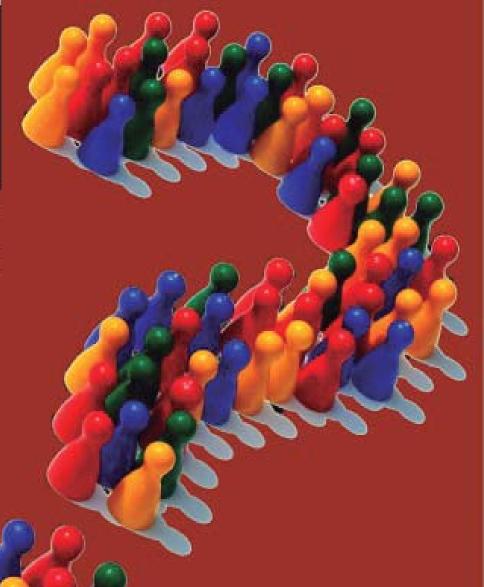
TIEMPO DE HABLAR TIEMPO DE ACTUAR



AL PUEBLO DE DIOS

TRIMESTRES 1°-2° 2014

136 137

Importancia de una Encuesta No saben-No contestan Enmienda a la totalidad Respuestas de Moceop

MoCeOp

Movimiento Celibato Opcional

Coordinadora General:

Tere Cortés
Tfno 916821087
García Lorca, 47
28905 GETAFE
Sector 3 Madrid
Tfno 916821087

www.moceop.net

Coordinador TH

José Luis Alfaro Clara Campoamor,12 02006 Albacete Tfno: 967660697 tiempodehablar@ono.com

Suscripciones

Jose Felix Lequerica Joaquin Quijada, 33. 5° A 02004 Albacete

Equipo de Redacción

Andrés García Andrés Muñoz
Jesús Chinarro José Ignacio Spuche
Ma Luisa G. de Edouard Marlot
Salazar Joaquin Patón
Pepe Laguna Pilar Valentín
Mónica Fontana Ovidio Fuentes
Ramón Alario Deme Orte

Ayudas económicas GLOBALCAJA caja rural de Albacete Titular: Moceop-Tiempo de Hablar 3190 0097 93 0009424920

Depósito Legal: M-283272-1986

Imprime: Gráficas Cano Ctra Valencia,10 Albacete 967246266

EDITORIAL

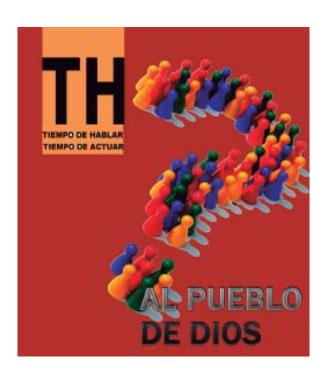
4.- Importancia de una encuesta

MOCEOP

6.- Una jornada de convivencia: preparando nuestra revista. *Ramón Alario*.

ENCUESTA

10.- La Encuesta del Papa. José Mª Castillo
13.- Menudo lío: tradicionalistas en contra.
15.- Encuesta revolucionaria16.- No sabe-no contesta. Andrés Muñoz
19.- Enmnienda a la totalidad. Pope Godoy
21.- Responde comunidad Betania de Almería
24.- Nos escribe el Synodus Episcoporum.



RESUMEN DE LAS RESPUESTAS

- 25.- 1.- Sobre la difusión de la Sagrada Escritura y el Magistario.
- 31.- 2. Sobre el Matrimonio de acuerdo con la ley natural.
- 36.- 3.: Sobre la Pastoral de las familias en el contexto de los evangelios.
- 42.- 4.: Sobre la Pastoral para afrontar algunas situaciones matrimoniales difíciles.
- 48.- 5.: Sobre las uniones de parejas del mismo sexo.
- 52.- 6.: Sobre la Educación de los hijos en el seno de situaciones matrimoniales irregulares.
- 55.- 7.: Sobre la apertura de los esposos a la vida.
- 60.- 8.: Sobre la relación entre la Familia y la Persona.
- 63.- 9.: Otros Desafíos y Propuestas.

LATINOAMERICA

- 66.- Ha muerto Clelia
- 67.- Las Rosas rojas de Clelia.

OTRA ENCUESTA

74.- Los católicos opinan sobre cuestiones problemáticas.

IN MEMORIAM

76.-Pedro Sánchez González ha muerto.



IMPORTACIA DE UNA ENCUESTA

iene una importancia enorme la encuesta que el papa Francisco ha enviado a toda la iglesia, a todas las iglesias, pues como dice el documento preparatorio para el Sínodo «Las siguientes preguntas permiten a las Iglesias particulares participar activamente en la preparación del Sínodo Extraordinario, que tiene como objetivo anunciar el Evangelio en los actuales desafios pastorales en relación a la familia».

Y J. Mª Castillo nos dice: «Si toda la Iglesia tiene la palabra para decir lo que piensa sobre temas tan debatidos (aborto, homosexualidad, divorciados, separados, etc, etc.), entonces la encuesta es más revolucionaria de lo que muchos se pueden imaginar. Y lo es, por un motivo que seguramente pocos se imaginan.

Me explico. Muchos querrían que haya un papa que, por fin, le diga a la Iglesia, con su autoridad infalible, lo que hay que pensar y hacer en los problemas mencionados, y en tantos otros relacionados con la vida familiar, sexual.... Temas que son delicados, que tanto preocupan y, sobre todo, de los que tantísimo se discute, se puntualiza, se duda y por los que se apasiona la gente. Pues bien, ¿por qué la encuesta, planteada a quienes tantos discutimos sobre esos asuntos, resulta tan revolucionaria?

Lo que está en cuestión no es la respuesta que se pueda – y se deba – dar a cada uno de esos temas. Lo que se va a poner en cuestión es la respuesta que se pueda – y se deba – dar a los límites que tiene la autoridad del papa para zanjar, mediante una definición dogmática, lo que los católicos tenemos que pensar, creer y vivir en asuntos que tan vivamente nos conciernen».

A pesar de la importancia de esta encuesta, lamentablemente, no ha llegado a «todas las iglesias particulares». Ni a organizaciones,



ni a parroquias... Y si han llegado a parroquias los sacerdotes no las han dado a conocer a los fieles.

Nos han

llegado noticias desde toda España, desde Huelva hasta Oviedo, pasando por Burgos, desde Badajoz a Valencia, de que la encuesta ha sido silenciada, ocultada o «cocinada» entre pocos.

Así nos dice Antonio Vergara desde Huelva: «He hablado de este asunto con un compañero de mi época y con un jesuita que lucha en Paraguay y se ha llevado la encuesta. Mi compañero ha hablado con alguno más y en este pequeño círculo observo una cierta indiferencia, o cansancio, o el mal que padecemos en España ante tanto desbarajuste: apatía general. He hablado con algún sacerdote en ejercicio y no tienen ni idea, incluso un condiscípulo que vive en Burgos en la casa sacerdotal, la primera noticia que tiene es la que yo le comunico. Los obispos, al menos algunos, si contestan lo harán por su cuenta o con su tertulia curial».

¿Por qué el cuestionario del Papa no llega a los católicos?

El tema puede plantearse en forma interrogante o afirmativa indistintamente pero la realidad es que el formulario en cuestión no ha llegado a todos sus naturales destinatarios, los fieles católicos.

Cuando todos esperábamos con inmensa alegría, y no menos esperanza, la carta-consulta del Papa Francisco a la Iglesia-Pueblo de Dios sobre diferentes aspectos de suma importancia para la vida moral y espiritual, comprobamos, una vez más, que parte de la Iglesia-jerárquica sigue instalada en lugar preferente y diferente, con desprecio y totalmente ajena a la Iglesia-Pueblo de Dios. Un día sí y otro también necesitan reforzar y probar con hechos que no aceptan el Concilio Vaticano II. De esta forma expresan su

manifestación más de lo que decimos y denunciamos.

¿En cuántas diócesis españolas se hizo la

consulta? Cuando ya se tienen datos y conocen las respuestas de los católicos de varios países como Francia, Alemania y Suiza, la Iglesia de España

sigue inmersa en su secular oscurantismo.

oposición silenciosa

al Papa Francisco

buena parte de la

sabotear la consulta

del Papa, es una

Camuflar y

J .A. Quesada nos dice: «¿Dónde están los cuestionarios para responder a la consulta hecha al Pueblo de Dios y no sólo a la Jerarquía católica? En Oviedo nadie sabe nada. Fieles y pastores se hacen la misma pregunta que nosotros y alguno se atreve a apuntar tímidamente que «ya se hizo en el Obispado entre pequeños grupos, generalmente miembros de pastorales de familia y preferentemente de parroquias confiadas al Opus Dei y a los Neocatecumenales».

Como dice un amigo y venerable párroco, con el que coinciden otros muchos sacerdotes y católicos sinceros y cuyo nombre omito por razones obvias, «asi es fácil de tabular y, de paso, se burlan de todos nosotros, Pueblo de Dios, y engañan o pretenden engañar al Papa».

Pues, como para nosotros, componentes del MOCEOP, la encuesta sí tiene importancia, dedicamos este número a dicha encuesta. Todas las respuestas que hemos recibido las hemos enviado a Roma y nos ha llegado acuse de recibo. Les gustarán más o menos pero están allí, han llegado.

Y en este número os presentamos un breve resumen que indica por dónde van nuestras respuestas.

TΗ

PREPARANDO NUESTRA REVISTA

UNA JORNADA DE CONVIVENCIA

omo otros años, quienes nos reunimos en Albacete, volvimos a disfrutar de unas horas de convivencia muy agradables. La mañana se abrió con una tranquila oración en que tuvimos especialmente presente entre nosotros a Clelia, recientemente fallecida en su Buenos Aires querido. Su espíritu, su lucha y su tesón junto al de Jerónimo, fueron de nuevo un signo de esperanza. Joaquín y Pilar animaron nuestra reflexión sobre la crisis como un signo de los tiempos: algo con lo que enfrentarnos con valentía y espíritu de cambio. La carta de Santiago («Hermanos míos, no confundáis la fidelidad a nuestro Señor Jesucristo con ciertos favoritismos...») y un texto de Clelia y Jerónimo (año 1967) dieron mayor densidad a nuestra oración comunitaria. La acción de gracias por lo que somos y disfrutamos, el retorno de nuestra mirada al interior, a lo profundo, la experiencia de las limitaciones y la apertura a los cercanos y a quienes nos necesitan, pueden condensar aquellos momentos densos y pausados.

Tras el desarrollo de casi todos los puntos de trabajo que había que abordar, compartimos de nuevo mesa. Y tras la comida comenzó la marcha de algunos, mientras otros terminábamos de retoques al trabajo.

NÚMEROS PREVISTOS PARA 2014

1º.- CONSULTA SOBRE LA FAMILIA.

Como es sabido, de cara el *Sínodo de Obispos* de 2014, el papa Francisco ha puesto en marcha un sondeo de lo que el Pueblo de Dios piensa y vive en torno a la familia. Nos pareció interesante y esperanzador -por lo novedoso- que cuando se debata algo en Roma, se comience por saber qué opina el Pueblo de Dios... Por eso, decidimos aportar -como movimiento de Iglesianuestro granito de arena.



Para preparar este material, se enviará de inmediato a todos los suscriptores la encuesta. Introduciremos ciertas anotaciones (paréntesis, subrayado en tipo de letra, etc...) en orden a facilitar la lectura y contestación de la encuesta... El plazo de recepción de las respuestas será el 15 de enero. Las respuestas podréis enviarlas al correo de Moceop: tiempodehablar@ono.com.

Una vez recogidas todas, una comisión de tres o cuatro personas, hará un resumen de ellas para enviarlas directamente a Roma. También estudiaremos la posibilidad de enviarlas a través de algún organismo oficial.

Con todas las respuestas recibidas haremos este número monográfico de *TIEMPO DE HABLAR*

2°.- VÍAS MUERTAS-PUERTAS ENTREABIERTAS DEL VATICANO II.

Decidimos también retomar este número, esbozado ya el año pasado. Nos gustaría insistir en este tema, desde la perspectiva ambivalente que adelanta el título: el Concilio dejó muchos grandes temas a medio plantear, aparcados, condenados a pudrirse; pero, por otra parte, abiertos a una posterior profundización y, sobre todo, a una construcción creativa desde la vida... Para muchos, esos temas quedaron cerrados. A nosotros nos gusta más abordarlos como sendas abiertas al futuro y a la libertad de los hijos de Dios.

Su elaboración queda en manos de Joaquín y Pilar, Edouard y Ángela.

3°.- FORMAS NUEVAS DE CELEBRAR NUESTRA FE.

Nos sigue pareciendo un tema importante: dotar a nuestras celebraciones de libertad, de espontaneidad y de espíritu creativo e imaginativo.

Bien es verdad que no estamos muy acostumbrados, aunque hemos recorrido ciertos caminos y generado entre nosotros un estilo bastante aceptable. Deberíamos avanzar más y romper en ocasiones esa separación que aún tanto perdura entre celebración profana y celebración religiosa...

Podría constar este número de una introducción a este nuevo estilo o forma de celebrar y algunos ejemplos que avivaran nuestra creatividad. Como hay ya bastantes materiales y contamos con buenos especialistas, será cuestión de darles tiempo y dejar trabajar a Andrés, José Luis, Pepe Laguna, Deme... Y, por supuesto, este número podría ser un anticipo de ese libro que hace años deseamos publicar sobre recursos, pistas, ejemplos y experiencias para las celebraciones. ORAR DESDE LA VIDA. CELEBRAR LA VIDA... Podría tener una gestión similar al de «Curas Casados. Historias de fe y ternura».

TΗ



nueva forma de situarnos en el mundo y de formular lo que creemos. Para ayudarnos en esta tarea y avanzar pistas y reflexiones se nos ofrece el grupo de Valencia.

ENCUENTRO DE PRIMAVERA.

Pensando ya en nuestro encuentro de primavera,

se aceptó la oferta hecha desde Aragón por Yzuel y Coll. Como en otras ocasiones, se les invita a que vayan conectando, invitando y comprometiendo a grupos y comunidades de la zona, para que sea un encuentro abierto y rico para todos. Aunque se habló de diversas ubicaciones, pareció prevalecer la idea de buscar acomodo, preferentemente, en Zaragoza o alrededores, por asegurar un fácil desplazamiento, para quienes fuéramos desde otras zonas y para los mismos aragoneses.

4°.- CÓMO REFORMULAR LO QUE CREEMOS

Es otro de los retos que tenemos de continuo: un montón de fórmulas, expresiones y el montaje conceptual en que se apoyan, nos parecen antiguallas del pasado. No buscaríamos generar nuevas fórmulas que perduren; sino ser capaces de dar razón de lo que creemos y en quién creemos, en forma hoy inteligible y conectada con la vida. Las fórmulas del pasado responden a otros interrogantes y otros paradigmas culturales que hoy casi nada dicen ni transmiten.

Habría que partir de una deconstrucción y un retorno a los cimientos... ¿Qué se nos exige hoy como seguidores de Jesús desde las necesidades actuales? ¿Qué nos une a las aspiraciones actuales de la humanidad? ¿Cómo hacer realidad actual el mensaje y el seguimiento de Jesús? Evidentemente, habita entre nosotros un nuevo paradigma que nos exige



CUENTAS.

José Luis nos puso al corriente de nuestras finanzas...

BALANCE ECONÓMICO 2013 ENTRADAS

Superavit 2012	7040,10
Domic. Recibos Banco	6630,00
Suscripciones no domiciliadas	90,00
Donativos.JLS	500,00
Moceop Andalucía	1500,00
Superavit de Asamb.Lagunas	212,29
Fondo Solidaridad (Colecta)	961,00

TOTAL	16933,39	
SALIDAS		
Gastos impresión revista:	3200,00	
Envío CORREOS	1653,36	
Envíos delegados	98,45	
DOMINIO INTERNET	142,78	
Devolución Recibos	750,00	
Gest de recibos	324,73	
Cartas	43,35	
Disco Duro Externo	96,00	
Etiquetas adhesivas	23,00	
Toner impresora	. 77,00	
Aport. a Redes Cristianas	100,00	
Federación Europea	500,00	
Soliodaridad Moceop (D)	1500,00	
Solidaridad Moceop (I)	500,00	
DONATIVO STOPA DESAHUCIO	OS:	
ALBACETE	1000,00	
MADRID	1000,00	
GUADALAJARA	1000,00	

TOTAL INGRESOS	16933,39
TOTAL GASTOS	12008,67
SUPERAVIT	4924,72

12008,67

TOTAL SALIDAS

El «fondo de solidaridad» que abrimos en el encuentro de Las Lagunas, cuenta en estos momentos con 961,00 que están incluidos en el superavit.

¿UNA PUBLICACIÓN DE LA FEDERACIÓN **EUROPEA?**

También charlamos sobre la posible publicación de la Federación Europea. Se trata de un proyecto consistente en un libro de experiencias, recogidas en Europa y América Latina con este tema de fondo: qué estilo de cura/animador/ministerio... necesitan las comunidades de base en las que nos movemos, partiendo de la convicción de que los esquemas territoriales y masificados de las parroquias no responden a la demanda y necesidades de muchísimos grupos de creventes.

De entrada fue un proyecto aceptado por unanimidad en la reunión de junio pasado en Bruselas; pero en estos momentos, alguno de los grupos encuentra dificultades para realizar sus aportaciones.

La opinión de quienes nos reunimos en Albacete fue continuar apoyando la idea y dar los pasos necesarios para que desde nuestra realidad se hicieran las aportaciones experienciales y de preparación de los materiales que fueran necesarios para este proyecto.

Ramón Alario.



LA ENCUESTA DEL PAPA

José M. Castillo



omo es sabido, los católicos de mentalidad tradicional están preocupados, incluso asustados, con motivo de la encuesta que el papa Francisco ha difundido para que los católicos digamos lo que realmente pensamos sobre los temas relacionados con la familia y que más han dado que hablar en los últimos años.

Algunos han dicho que la encuesta es sólo para los obispos. Pero no. Que sepamos, quienes pueden (y deben) responder, a las preguntas planteadas, somos todos. (Véase pag. 7)

Pues bien, si toda la Iglesia tiene la palabra para decir lo que piensa sobre temas tan debatidos (aborto, homosexualidad, divorciados, separados, etc, etc.), entonces la encuesta es más revolucionaria de lo que muchos se pueden imaginar. Y lo es, por un motivo que seguramente pocos se imaginan.

Me explico.

Muchos querrían que haya un papa que, por fin, le diga a la Iglesia, con su autoridad infalible, lo que hay que pensar y hacer en los problemas mencionados, y en tantos otros relacionados con

la encuesta resulta revolucionaria

la vida familiar, sexual.... Temas que son delicados, que tanto preocupan y, sobre todo, de los que tantísimo se discute, se puntualiza, se duda y por los que se apasiona la gente. Pues bien, ¿por qué la encuesta, planteada a quienes tanto discutimos sobre esos asuntos, resulta tan revolucionaria?

El problema de fondo no está en la complejidad de los temas planteados por la encuesta. El problema adentra sus raíces en un asunto bastante más complicado. Lo que está en cuestión no es la respuesta que se pueda, y se deba, dar a cada uno de esos temas. Lo que se va a poner en cuestión es la respuesta que se pueda, y se deba, dar a los límites que tiene la autoridad del papa para zanjar, mediante una definición dogmática, lo que los católicos tenemos que pensar, creer y vivir en asuntos que tan vivamente nos conciernen. Mi pregunta, después de leída la encuesta, es la siguiente: si nos atenemos a lo que enseña el más alto magisterio de la Iglesia, ¿se puede asegurar que el papa tiene autoridad y potestad sagrada para definir, como «dogmas de fe», doctrinas y formas de vida sobre las que no hay acuerdo entre los católicos, sino más bien una diversidad de doctrinas y teorías, que han desembocado en profundas divisiones, y hasta enfrentamientos, ente los mismos católicos?

Como es sabido, la doctrina sobre la infalibilidad pontificia fue definida en el concilio Vaticano I (en 1870). Las palabras del concilio fueron éstas: «El Romano Pontífice.... goza de aquella infalibilidad de la que el Redentor divino quiso que estuviera provista su Iglesia en la definición en de la doctrina sobre la fe y las costumbres» (H. Denzinger – P. Hünermann, nº 3074). Por tanto, según el concilio Vaticano I, la infalibilidad del papa es la infalibilidad de la Iglesia. Lo cual quiere decir que el papa, cuando pronuncia una definición dogmática, no pronuncia una sentencia en cuanto persona privada, sino que expone o define la doctrina de la fe católica como maestro supremo de la Iglesia universal. De forma que el papa, lo que tiene, es «el carisma

Lo que se va a poner en cuestión es la respuesta que se pueda dar a los límites que tiene la autoridad del papa para zanjar lo que los católicos tenemos que pensar, creer y vivir en asuntos que tan vivamente nos conciernen

de infalibilidad de la Iglesia misma», como dijo el Vaticano II (LG, nº 25).

Por tanto, el sujeto que posee el poder de la infalibilidad es la Iglesia. El papa posee el carisma de pronunciar esa infalibilidad en casos y asuntos concretos. En consecuencia, cuando la Iglesia se encuentra dividida – y hasta enfrentada – en un tema concreto, el papa no puede zanjar semejante situación echando mano de una definición dogmática. Para pronunciar una definición infalible, el papa tiene que tener la razonable garantía de que el tema de su definición es conocido en la Iglesia y está aceptado por la Iglesia. Ésta es la razón por la que el papa Pío XII, antes de proceder a la definición de la Asunción de la Virgen María a los cielos (año 1950), preguntó a todos los obispos del mundo si en sus iglesias se aceptaba esta doctrina como doctrina revelada por Dios. Y, cuando obtuvo la respuesta afirmativa de todos, entonces procedió a hacer la definición dogmática.

Siendo ésta la doctrina y la praxis de la Iglesia católica, no basta que el papa ponga fin a una controversia para que se pueda hablar de una definición. Como tampoco es una definición, hablando con propiedad, el hecho de declarar que un juicio doctrinal es «inapelable» (G. Thils). Como explicó el relator oficial del Vaticano I, Mons. Grasser, *«el papa es infalible solamente*



Los asuntos que no pasan de la obediencia, en aquellos casos en que el sujeto ve en su conciencia que no tiene por qué obedecer, en tales casos puede (y hasta debe) desobedecer.

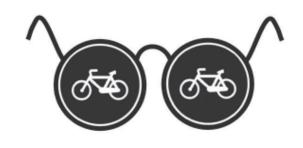
cuando, desempeñando su cargo de doctor de todos los cristianos y, por tanto, representando a la totalidad de la Iglesia universal, juzga y define lo que debe ser admitido o rechazado por todos» (Mansi 52, 1213 C). Y debe ser admitido o rechazado como una cuestión o verdad de fe.

Todo lo demás, y por más que lo diga el papa, es (y será) un asunto de obediencia. Pero, como es bien sabido, los asuntos que no pasan de la obediencia, en aquellos casos en que el sujeto ve en su conciencia que no tiene por qué obedecer, en tales casos puede (y hasta debe) desobedecer. Ya que, como bien sabemos (desde la lúcida enseñanza de Santo Tomás de Aquino («Sum. Theol.», 2-2, q. 104, a. 6; a. 5), el último dictamen de la rectitud de un acto es el dictamen de la propia conciencia, no la mera y pasiva sumisión.

La consecuencia, que se sigue de lo dicho, es clara. Las preguntas que propone la encuesta del papa sobre las familia plantean una serie de asuntos en los que, ni teológicamente ni desde el punto de vista científico o histórico, hay consenso en la Iglesia. Son lo que los entendidos denominan como «quaestiones disputatae» (cuestiones sometidas a discusión). ¿En el Sínodo de Octubre se llegará a un acuerdo unánime en tales cuestiones? Sería de desear. Pero no es previsible. La consecuencia será que van a quedar patentes

los límites doctrinales que tiene el poder papal a la hora de zanjar una doctrina discutida.

La unidad de la Iglesia no es uniformidad. La unidad se construye sobre el respeto, la tolerancia, la bondad y la búsqueda del bien de todos. Y, por tanto, la unidad se da (y se seguirá produciendo) en la pluralidad de opiniones, conductas y formas de vida, siempre que sean opinables dentro del respeto a los derechos de los demás. Si se consigue mediante la encuesta y el Sínodo que haya más tolerancia, más respeto a quienes piensan de manera distinta y los que viven de forma diferente, la Iglesia dará un paso decisivo hacia la unidad que quiso el Señor. Y si, además de eso, se aclaran determinadas cuestiones, que hoy nos dividen o nos enfrentan, entonces el papa Francisco habrá hecho una aportación decisiva (una más) para bien de todos nosotros.



La unidad se da en la pluralidad de opiniones, conductas y formas de vida, siempre que sean opinables dentro del respeto a los derechos de los demás

http://blogs.periodistadigital.com/teologia-sin-censura.php/2013/11/20/la-encuesta-del-papa-a-los-catolicos

MENUDO LÍO.

Como es sabido, los católicos de mentalidad tradicional están preocupados, incluso asustados, con motivo de la encuesta que el papa Francisco. Traemos aquí esta pincelada para que conozcamos también la mentalidad de un sector de la iglesia que de ninguna manera aprueba el que el papa haya hecho la consulta. Por supuesto que no compartimos esta manera de pensdar.

1 que fuera Secretario General de Conferencia Episcopal Española, monseñor Martínez Camino, se dirigió a los obispos el 24 de octubre, por carta cuya copia obra en mi poder, enviándoles la encuesta vaticana para el próximo Sínodo de la Familia y pidiéndoles, en nombre entiendo que del secretario del Sínodo, que la difundan «inmediatamente en los arciprestazgos y en las parroquias con el fin de obtener un exposición en relación a los temas v al cuestionario que se ofrece».

¿Saben algo en Roma, quien sea, lo que son las parroquias y los arciprestazgos? Porque no he visto, y son ya muchos años viendo bobadas, algo comparable. De sacerdotes será una minoría los que manden su opinión. Y además los peores. Los que quieren dinamitar todo y que se sienten muy identificados por sus ideas.

Y en las parroquias ¿qué van

a hacer? ¿Convocar una reunión a la que asistirán poquísimos y que será un follón de opiniones encontradas? ¿Veinte reuniones en los tres meses ya escasos que hay de plazo? ¿Y en las que tampoco se llegaría a una conclusión común? No se le ocurre ni al que asó la manteca. Contestará segura-mente Entrevías y pocas más. Aparte de las Comunidades Cristianas Populares, algún colectivo de gays v lesbianas, la media docena de Foros de curas contestatarios y algún otro colectivo semejante. ¿Eso va a servir para algo? ¿O es tal vez eso lo que se quiere?

Parece obligado que los obispos consulten su respuesta a personas, clérigos o seglares, que les merezcan confianza por sus conocimientos. Pero este llamamiento asambleario e imposible lo encuentro absolutamente desquiciado.

¿Qué parroquianos van a opinar? ¿El censo de católicos de los que un muy alto porcentaje no

pisa la Iglesia? ¿Los que la pisan pero que no saben de la misa la media? ¿Los organizados contra la Iglesia, que son poquísimos en número pero expertos en esas lides? Da la impresión, espero que equivocada, de que en Roma quieren que lleguen apoyos a lo peor. Porque el católico normal, que va a misa por lo menos los domingos, y algunos todos los días, que se confiesa y comulga en gracia de Dios, que sostiene a la Iglesia con su dinero, ese ni se va a enterar de la dichosa encuesta y si llega a enterarse no tendrá ocasión de expresar su opinión.

La democracia en teoría es muy hermosa pero desgraciadamente no suele pasar de utopía. La respuesta de alguien, para que tenga valor, es necesario que sepa a que responde, las consecuencias que puede tener su contestación, las venturas que puede traer o los perjuicios que puede ocasionar. Preguntar a un analfabeto si cree que el Quijote



se debe poner como texto en las escuelas es tan necio como pedirme a mí la alineación del Real Madrid. Salvo que lo que se quiera es que pierda el Real Madrid. ¿Es eso lo que se pretende?

No tengo nada contra los Sínodos. En teoría están muy bien. Sus resultados prácticos son mucho más discutibles. Pero no es eso lo que quiero comentar ahora. Simplemente una decisión que me parece a la vez estúpida e imposible de realizar. Sea de Baldisseri o de quien sea. Si fuera de él espero que su capelo cardenalicio sea por otros merecimientos que por este Viva Cartagena tan absurdo.

Y OTRO DICE:

Esa consulta es totalmente DEMAGÓGICA e improcedente

¿Acaso no saben en el Vaticano cuál es la doctrina ortodoxa en materia de sexualidad o de «buenas costumbres»?

...¿O es que están esperando unas respuestas que avalen su ya predeterminada decisión de cambiar algunas normas sobre la moral?

Arnold

Da la impresión, espero que equivocada, de que en Roma quieren que lleguen apoyos a lo peor.



Con estas tres muestras puede el avezado lector comprender que hay un sector de la iglesia que al papa Francisco no se lo está poniendo fácil

OTRA OPINION

A mí me sorprende el planteamiento de las preguntas y cómo están formuladas, pues mas bien parece un cuestionario elaborado por «los hermanos tres puntos» barriendo para casa, que un cuestionario en el que a primera vista se perciba la impronta del Magisterio de la Iglesia en las serias cuestiones que se plantean. ¿Tal vez es que encargaron la encuesta a una agencia de sociólogos que trabajan para el ámbito políticosocial o comercial y los pobres no entienden de principios irrenunciables, ni de la Biblia o la Tradición de la Iglesia? ¿Es que no hay en el dicasterio pertinente personas con la lucidez necesaria o es que éstas no aprendieron nada de la finura intelectual del anterior Papa, Benedicto XVI o de la humanidad y firmeza del Beato Juan Pablo II?

Tengo la encuesta sobre la mesa para repasarla una y otra vez muy detenidamente, y lo primero que percibo como he expuesto no es que venga de la Iglesia sino que dicho cuestionario venga de cualquier otra organización encargada de tantear por donde va el sentir de la gente en una sociedad enferma en la que una gran parte de las personas y los gobiernos han dado la espalda a Dios e instalados en la apostasía. Así es bien fácil cambiar el orden mundial, que tal vez eso sea lo que pretenden. Dios nos ayude.

Anacoreta

www.intereconomia.com/blog/cigueena-torre/sobre-participacion-terceros-encuesta-los-obispos-parasinodo-20131107

UNA VOZ INDEPENDIENTE

B B C MUNDO

bbcmundo.com

LA ENCUESTA REVOLUCIONARIA DEL PAPA FRANCISCO A LOS CATÓLICOS

e forma clara y sin rodeos, El Vaticano pre gunta por primera vez a sus fieles sobre los nuevos modelos de familia de la sociedad poniéndoles frente a la convivencia fuera del matrimonio, los divorcios, las uniones entre personas del mismo sexo o el uso de anticonceptivos.

Es una encuesta mundial sin precedentes que ya ha sido calificada de "revolucionaria". El Papa Francisco pretende sondear así a los católicos para saber lo que realmente opinan los fieles sobre las doctrinas más controvertidas de la Iglesia sobre el matrimonio y la vida en familia.

La conclusiones de la encuesta se las entregarán directamente los obispos que acudan el próximo mes de octubre a Roma para discutir una posible reforma que incluya las realidades de la sociedad moderna.

Para los corresponsales, el sondeo muestra un mayor interés en cuestiones hasta ahora consideradas tabú por la cúpula de la Iglesia Católica.

"El cuestionario contiene 39 preguntas formuladas sin hacer juicios de valor", destaca el corresponsal de la BBC en Roma, David Willey.

El objetivo es saber, por ejemplo, qué porcentaje de feligreses católicos conviven con una persona del sexo contrario sin la intención de sellar la unión matrimonial.

Además, quiere saber si las leyes locales de las uniones civiles entre personas del mismo sexo ponen a la pareja al mismo nivel que el matrimonio entre un hombre y una mujer.

Y trata de averiguar qué conocimientos tienen los católicos del siglo XXI sobre la controvertida prohibición del Vaticano establecida en 1968 de los métodos anticonceptivos artificiales.

"La crisis social y espiritual, tan evidente en el mundo de hoy, se está convirtiendo en un desafío pastoral de la Iglesia en su misión evangelizadora en lo referente a la familia", afirma la encuesta emitida por la Santa Sede.

Entre las "muchas nuevas situaciones que requieren la atención de la Iglesia y los cuidados pastorales", el cuestionario enumera las familias monoparentales, las uniones interreligiosas y el divorcio. La consulta forma parte de los preparativos para una reunión extraordinaria del Sínodo de Obispos que se celebrará en octubre del proximo año y cuyo tema principal será la familia.

"Las preocupaciones que no se tenían en cuenta hasta hace unos pocos años surgen hoy como resultado de diferentes situaciones, desde la práctica extendida de la convivencia fuera del matrimonio... a las uniones del mismo sexo", dice el cuestionario.

El papa Francisco ha dado muestras de una mayor amplitud y ha llegado a decir que la Iglesia Católica en ocasiones se ha bloqueado a sí misma con "reglas para mentes estrechas".

Dice David Willey. que desde su elección, el papa Francisco ha mostrado una actitud mucho más abierta que sus predecesores hacia las doctrinas de la Iglesia Católica. "Pese a que es poco probable que cambie los pilares de la doctrina católica, el Papa claramente quiere tantear las opiniones de los feligreses católicos sobre los nuevos tipos de familias. Y esto es en cierto modo una revolución", concluye.

NO SABEN - NO CONTESTAN



Andrés Muñoz

migo Francisco: En primer lugar, perdona estas confianzas que me tomo tratándote de amigo y no de Ilmo., Excma. y Rvdma., Santidad, Sumo Pontífice, Papa de la Cristiandad, Santo Padre, Siervo de los siervos de Dios, Príncipe de la Iglesia, Soberano, Vicario de Cristo, y otros títulos y excelencias con que te adornan. Sé que a ti no te gusta tanta prosopopeya. Yo también creo que no tiene ninguna gracia, es de mal gusto e incluso malsonante.

No estoy acostumbrado a enviar mis gritos y mensajes a las alturas, porque normalmente se pierden. El aire denso a esos niveles impide la libre circulación de los vientos y voces del pueblo. Estoy más ducho es escribir en pancartas, paredes, octavillas y, últimamente, en whatsapp.

El envío de parte tuya de un cuestionario sobre la familia a todos los católicos, no sólo a conferencias episcopales, obispos, curas, frailes y monjas, me ha pillado desprevenido. Pero me ha gustado. Y, puestos ya en este plan, te diré que mi cuerpo ha sentido una punción especial y me pide colaborar en esta consulta.

Es todo un detalle democrático que te honra.

¿Cuándo se había visto cosa igual o, incluso, se podía pensar, que a alguien que goza de la infalibilidad, se le ocurriera pedir opinión al pueblo llano? Gracias, Francisco, esto sólo se hace entre amigos, entre demócratas, entre hermanos.

No estoy seguro de que mi comunicación te llegue, ya que los servicios de inteligencia y filtraje que te rodean pueden interceptarla, depurarla o sencillamente echarla al cesto de los papeles. Me consta que los coladores no tienen coladeros y son muy exigentes; es una lástima, ya que, a veces, en los posos se queda lo más sustancioso de la buena gente.

De cualquier forma, yo te mando mi reflexión, no por valija diplomática, sino a grito pelado, a la buena de Dios. Dejaré que el viento del Espíritu, que, según se dice, sopla por ahí, lo eleve y lo lleve a su destino. Luego, que sea lo que Dios quiera.

Y vamos con el cuestionario. Según mis noticias, la postura mayoritaria entre los católicos, respecto a las enseñanzas de la Iglesia sobre la familia, el matrimonio y la sexualidad es: *no saben/no contestan*.

La voz eclesial tiene poca potencia, se oye mal, tiene muchos ruidos en su transmisión (lenguaje

obsoleto, intereses, conservadurismo, prepotencia, intolerancia), lo que hace que la frecuencia emisorareceptora no coincidan y se distraigan las ondas. Además, la voz está, regularmente, enlatada en sus propios tabloides radiofónicos, informáticos, televisivos, en sus pasquines y boletines locales y en los templos y parroquias poco atrayentes y acogedoras. A esto se añade que la «clase eclesiástica y clerical» tiene poca credibilidad, con lo cual la gente de base no contesta; es decir, no quiere oír su murmullo, porque ya conoce la entonación: la sexualidad, el matrimonio, la familia son elementos muy frágiles y es mejor no tocarlos, que sigan como antes. Todo son prevenciones, temores, alertas y/o anatemas. Hay una predicación muy abundante de que en el sexo hay mucho pecado, en el matrimonio mucha trampa y en la familia mucho libertinaje.

Este discurso crea malestar, desconfianza, porque, sobre todo los jerarcas, no hablan claro y alto en manifestaciones, concentraciones, jornadas... de otras realidades más duras, como la crisis, el paro, el engaño bancario, los desahucios, la corrupción política, la democracia en rebajas o los recortes en los derechos y libertades. Ante las grandes urgencias, los obispos, los pastores, la misma actitud: *no saben/no contestan*.

En confianza, Francisco, esto hay que arreglarlo. El tratamiento que la moral católica da a los temas sexuales, es cavernícola e injusto. Hace sufrir, no da esperanza, no hay compasión. Desde mi sensibilidad, desde la cercanía y acompañamiento a la gente sencilla he oído muchas veces los gritos de emergencia que desde la conciencia sincera lanzaban los creyentes. Hay una evidencia: meterse en las alcobas el párroco, el obispo, el director espiritual ha sido desastroso. Y ha llegado el momento de reaccionar: en las alcobas no se le ha perdido nada a la Iglesia, suena a intromisión, a allanamiento de la morada interior: y más después del lío de la pederastia clerical. Se pide que no cojáis el amor (en sentido argentino) y lo aprisionéis con normas, recetas y casuística para los métodos conceptivos y anticonceptivos, instrumentos, tiempos, periodos, fines, posturas. El amor lo regula

la conciencia. El amor se hace, se siente y se disfruta sin recortes morales. Es obsceno estar pendientes de quien entra y sale de la alcoba, si un soltero, un casado, un divorciado, dos hombres o dos mujeres. Tampoco os metáis en los vientres de las mujeres. Como claustros que son de la vida, respetad la intimidad, la paz y la libertad. A lo sumo acompañad el dolor. La madre Iglesia, como toda madre, debe cuidar de sus hijos, pero no espiarlos para después castigarlos con remordimientos de mala conciencia o acusaciones de suciedad, vicio, desenfreno o enfermedad. En esta materia, en la vivencia del amor, las parejas tienen su expresividad, que conocen y mejoran en cada encuentro. De estas intimidades y sus matices los consejeros moralistas y/o confesores no saben.

Pero se hace necesario preguntarles: ¿No es la sexualidad una parte muy importante de nuestro ser profundo?, ¿no habrá que explicar bien alto su positividad, la dignidad de lo corporal, la importancia del placer?, ¿no es el sexo algo bello, sano, gratificante, instrumento de vida, bendición de Dios, encuentro, sueño comunitario, paz reconfortante, superando las mentiras, trampas o abusos que pueda haber?

Silencio: no contestan.

Un pequeño detalle, Francisco, a tener en cuenta para entendernos: hay que tener cuidado con la boca; de ella sale, a veces, un lenguaje ininteligible, frío, distante, prepotente, jurídico. Clelia, amiga tuya y nuestra, esposa del obispo Jerónimo Podestá, comentaba contigo en vuestras conversaciones telefónicas dominicales lo que a nosotros nos recordaba de sus gestiones en el Vaticano: «Nuestros idiomas son distintos, yo les hablo de valores y derechos humanos, en un idioma evangélico y ellos (monseñores y purpurados) me contestan apoyándose en leyes, costumbres, tradiciones, en un lenguaje alienante y dogmático».

En este mismo cuestionario hay trazas de este lenguaje desacertado y dañino: se tacha de «irregulares» a familias actuales distintas de la tradicional familia cristiana. Jesús no haría distinciones de este estilo, porque son excluyentes.



Para llegar al corazón hay que bajar al lenguaje sencillo, al común lenguaje del evangelio. Pues eso. Siguiendo con lo mismo -y no me gusta ser chivatotienes que saber que en nuestra iglesia nacional jerárquica se está haciendo mucho daño a las personas que viven «situaciones matrimoniales difíciles», como cataloga el cuestionario, a los jóvenes que conviven sin casarse, a las uniones libres, a los divorciados y vueltos a casar, a los curas casados y, sobre todo, a los homosexuales casados.

Es urgente que transmitas a la conferencia episcopal española y a todos los pastores que no añadan más dolor a su dolor, que no se les descalifique, que no se les impida compartir el pan de Jesús, que se les atienda como a hijos y que pidan perdón por tanta vergüenza, desprecio y sentimiento de culpa que han cargado y están cargando sobre ellos y ellas. ¿Cuándo va a llegar el día en que se use la ternura, el cuidado y la misericordia, que tú has pedido, como forma de convivencia en la Iglesia desde los púlpitos, cartas pastorales, documentos vaticanos y, sobre todo, desde el corazón de nuestros pastores. Otra vez: no saben / no contestan.

Una última cosa. Eso de acudir y apoyarse en la llamada «ley natural» como norma suprema, intocable eternamente inmóvil, es un arcaísmo, por no decir excusa. Es cierto que la naturaleza, de la que somos parte, tiene su orden maravilloso, sus leyes maravillosas, pero también su creatividad maravillosa. Cada mañana la naturaleza se recrea, se inventa, se renueva, se revive. Y en esta dinámica de

transformación creadora se mueven las situaciones, los mundos interiores, las vivencias y convivencias, los enlaces y las expresiones. También la familia, el matrimonio, la sexualidad y el corazón de los humanos viven a ritmo de novedad, como las moléculas, los astros, las culturas, las religiones, los animales. ¿Por qué, entonces, catalogar de «antinatural» el amor homosexual, el matrimonio de las parejas del mismo sexo, los métodos anticonceptivos artificiales, la fecundación *in vitro* y tantos otros logros científicos de la bioética? ¿Será que *no se sabe / no se contesta*?

Amigo Francisco: Tendríamos que charlar de muchas más cosas, ya que te has puesto en este plan de cercanía e igualdad. Tenemos que conseguir que el mensaje de Jesús cale cada día un poco más en la existencia y lograr más esperanza y más gozo. Te tengo por un hombre bueno de esos a los que se les puede invitar a tomar una cerveza, mientras se habla de lo humano y lo divino. Un día de éstos te llamo, o me llamas, y quedamos en el bar de la esquina a tomar algo. Nos sabemos / nos contestamos

Andrés Muñoz



ENMIENDA A LA TOTALIDAD



URGE UN CAMBIO DE PERSPECTIVA

Pope Godoy

n mi opinión, la encuesta queda desconectada del mundo real. Da por supuesto que toda la moral católica sobre la sexualidad y el matrimonio es incuestionable. Desde este planteamiento, la preocupación de la encuesta es analizar cómo se transmite esta moral católica a la comunidad creyente y qué caminos adoptar para una educación cristiana, dentro de estos parámetros... Penoso, de verdad.

En el subconsciente de la moral católica sobre la sexualidad sigue pesando muy intensamente el pensamiento agustiniano: el pecado original se transmite a través del placer sexual. Por eso, si existiera un método para la procreación sin necesidad de relaciones sexuales, en ese caso la relación sexual quedaría absoluta y definitivamente prohibida. Es significativa esta frase de la encíclica *Casti connubii: «La natural generación de la vida es camino de muerte, por el que se comunica a la prole el pecado original»* (n. 7. Pío XI 1930).

Pero ¡si no hay pecado original...!

Conviene tener presente que las religiones suelen regular muy escrupulosamente todo el comportamiento de la sexualidad humana como férreo mecanismo de control sobre la conciencia personal.

Yo planteo, desde luego, una enmienda a la totalidad. No sé responder a cada una de esas preguntas, no estoy en ámbitos parroquiales tradicionales y, sobre todo, no acepto el planteamiento de base. Intento aportar otros puntos de vista.

LA SEXUALIDAD HUMANA, NUEVO PARADIGMA CULTURAL

Las sociedades tradicionales consideraban la sexualidad como un apareamiento casi instintivo en función de la procreación. Las sociedades patriarcales tenían especial cuidado en garantizar la autenticidad de su descendencia. De ahí el férreo control sobre la mujer.

La comunicación humana en la pareja aparecía como muy secundaria, en una relación asimétrica entre el varón y la mujer. Lo prioritario era la satisfacción sexual del varón y la procreación. Este paradigma tradicional subsiste todavía en numerosas culturas. Pero también se ha ido produciendo un profundo cambio en la percepción de la sexualidad que podemos concretarlo en varias características.



- 1.-La sexualidad se percibe prioritariamente como un poderoso y gratificante instrumento para la comunicación humana. El rápido y notable crecimiento en la esperanza de vida ha contribuido a percibir la sexualidad con entidad propia, desvinculada de la procreación.
- 2.-La consecuencia inmediata es que la procreación no es el objetivo prioritario en las relaciones sexuales. Incluso, en ocasiones, esta procreación queda explícitamente excluida.
- 3.-La creciente conciencia de igualdad entre sexos es un logro que van consiguiendo las sociedades modernas, no sin dificultades.
- 4.-La sexualidad aparece cada vez menos vinculada a posibles preceptos divinos y se percibe como una realidad cultural que evoluciona muy de prisa y a la que no podemos establecer fronteras prefijadas.
- 5.-Entendida la sexualidad como esa vigorosa y gratificante manifestación de comunicación humana, está claro que se puede dar entre personas del mismo sexo. Es muy ilustrativa la formulación de Desmond Tutu, arzobispo episcopaliano de Sudáfrica: «Las Iglesias dicen que la expresión del amor en una relación heterosexual monógama incluye lo físico, las caricias, abrazarse, besarse, el acto genital. La totalidad de nuestro amor nos hace crecer en lo divino y en lo compasivo. Si esto es así para los heterosexuales, ¿qué razón terrenal tenemos para decir que no es el caso de los homosexuales?»... «¿Qué diablos pasa con las iglesias? ¿Cómo es posible luchar contra el racismo y no contra la homofobia? La orientación sexual no se elige. Los negros no elegimos ser negros; los homosexuales, tampoco»... «Yo me imagino a Dios llorando al ver que su Iglesia se permite perder el tiempo condenando a los gays y las lesbianas, mientras medio mundo pasa hambre y el SIDA arrasa».
- 6.-La unión de pareja no se percibe como algo inmutable y definitivo «hasta que la muerte nos separe», sino como un camino a recorrer que puede resultar positivo y estable o que puede fracasar. En este segundo caso, se da por supuesto que existen

- nuevos caminos y nuevas experiencias para corregir errores y crear nueva pareja.
- 7.-El aspecto jurídico de la unión en pareja se va desdibujando mucho en el tiempo. Con sus ventajas y sus inconvenientes. Desde el punto de vista sociológico será difícil conocer si son más felices o más estables las parejas legalizadas jurídicamente o las parejas sin ningún vínculo jurídico.
- 8.-Resulta completamente extemporáneo hablar de «ley natural» en cualquier tema; pero mucho más en todo el ámbito de la sexualidad, donde las culturas y las costumbres son tan variadas y tan cambiantes a lo largo de la historia.

EN CONSECUENCIA:

El punto clave en la «educación» sexual y en las relaciones de pareja es favorecer la **adultez humana.** Se trata de educar en valores éticos universales y válidos para todas las culturas y hasta para todas las religiones. Fomentar desde la familia, desde la escuela y desde todos los ámbitos el respeto mutuo, el sentido de igualdad y de responsabilidad compartida en la pareja, la experiencia de gratuidad... todo ese ámbito de libertad mutua y de solidaridad que tanto favorece las relaciones humanas.

Pero hay un aspecto extraordinariamente importante sin el cual no es posible establecer un cambio de paradigma en la familia y en la percepción de la sexualidad humana. Me refiero a la responsabilidad específica de los dirigentes eclesiásticos.

Me permito hacer una sugerencia al papa Francisco: que tenga la valentía de pedir públicamente perdón a toda la comunidad eclesial por los ingentes sufrimientos y los enormes conflictos de conciencia personal y conyugal que provocó la encíclica *Humanae vitae* (1968). En medio de tantas angustias de conciencia, la encíclica fue teniendo un aspecto positivo: la gente se fue desvinculando de la autoridad eclesiástica y fue tomando sus propias decisiones. Es decir, fue

caminando hacia la adultez moral. Es frecuente que la autoridad eclesiástica no dé su brazo a torcer públicamente, pero bajo cuerda da instrucciones a los sacerdotes para que, en las confesiones, dejen en penumbra este tema. PERO AHÍ SIGUE.

El papa Francisco tiene más tareas pendientes.

1.-Es urgente abandonar la doctrina de la indisolubilidad matrimonial. Las iglesias orientales tuvieron más sentido común y ya lo asumieron al menos desde el código del emperador Justiniano (a. 529).

2.-También es muy urgente asumir el matrimonio entre personas del mismo sexo. Este tema es más novedoso y tiene más dificultades en abrirse camino. Como la institución eclesiástica suele caminar con unos dos siglos de retraso sobre la marcha de la sociedad, igual hay que esperar todavía doscientos años. Por eso, le pedimos al papa Francisco que apriete el acelerador a ver si conseguimos alcanzar a quienes nos llevan tanta delantera.

Pope Godoy Andújar, 9 de enero de 2014

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN						
Deseo realizar una suscripción a «TIEMPO DE HABLAR» en las condiciones siguientes: Suscripción: 22 euros Susc. de apoyo: 30 euros Apoyo Moceop: 40						
Nombre Calle			N°	C.P.		
Localidad		Prov	v.	Tfino:		
Nº cuenta:						
Titular de la cue	entidad enta:	oficina	d.c.	nº de cuenta		
Nombre del Banco o Caja Dirección de la Oficina						
Fecha y Fir	ma:			ar a «TIEMPO DE HA Campoamor, 12. 02000		

Fe de Erratas:

Nuestros avispados lectores se darían cuenta de que en la portada anterior aparecía el número 133 cuando en realidad debía ser el n´umero 135.

Rogamos disculpen el erroe y que sepan subsanar nuestra equivocación.



GRUPO DE REFLEXION CRISTIANA «BETANIA» DE ALMERIA

Hemos leído el texto y lo consideramos muy detallado en preguntas, a las que no nos será posible contestar de un modo concreto.

Daremos nuestra opinión de una manera global en cada uno de los nueve apartados. Según la introducción al documento ya vemos que está enfocada a recoger el pensamiento de los obispos y, por tanto, con una orientación muy clerical. Nosotros, como seglares, pensamos salirnos un tanto del esquema trazado.

1.- SOBRE LA DIFUSIÓN DE LA SAGRADA ESCRITURA Y DEL MAGISTERIO SOBRE LA FAMILIA.

La inmensa mayoría de los fieles no tiene conocimientos bíblicos ni teológicos. Solo se dejan llevar de las predicaciones de sus respectivos pastores en las celebraciones dominicales y festivas. Estos transmiten una mentalidad jerarquizada, centralista y dogmática. Los fieles, con sentido común, aceptan lo que buenamente pueden cumplir y a lo demás no le dan importancia. La pertenencia a la iglesia católica es tradicional y rutinaria. Se bautiza a los recién nacidos por costumbre social y no se comprueba si la vivencia familiar del evangelio es suficiente para formarlos en la fe.

Los matrimonios por la iglesia son también actos sociales y de lucimiento. El bautismo debería ser una opción personal tomada en edad adulta. Menos preocupación por aumentar el número de bautizados.

2.- SOBRE EL MATRIMONIO DE ACUERDO CON LA *LEY NATURAL*.

La procreación es ley de vida y el instinto natural es tener hijos. Cada cultura practica sus modos de convivencia y no todos

están regidos por las normas eclesiales. Hoy se admiten varios modos de relacionarse en pareja y no se suele hacer problema de ello. Las generaciones jóvenes prescinden de imposiciones que coarten su libertad. Optan por llegar a un mutuo acuerdo que no tiene por qué ser permanente.

3.- LA PASTORAL DE LA FAMILIA EN EL CONTEXTO DE LA EVANGELIZACIÓN.

De las costumbres antiguas de piedad familiar solo se conservan, en algunos casos, mantenidas por los mayores. Las devociones a la Virgen o los santos se manifiesta en las fiestas populares que se celebran como tradiciones locales. Tanto el bautismo como la comunión son fiestas sociales; no expresan una vivencia profunda de la fe. La noción de iglesia doméstica es desconocida por la mayoría. La crisis de fe afecta, sobre todo, a la juventud. Falta seriedad y profundidad en la formación que se imparte a las futuras parejas.

4.- SOBRE LA PASTORAL PARA AFRONTAR ALGUNAS SITUACIONES MATRIMONIALES DIFÍCILES.

Haría falta organizar cursos preparados por personas competentes, profesionales en sicología, sociología, comunicación, etc., que ayudaran a afrontar una convivencia sólida y duradera, basada en valores humanos, abiertos a las realidades sociales.

La convivencia en pareja antes del matrimonio, es frecuente y se demuestra efectiva como preparación previa a la toma de un nuevo estado; algo similar a la experiencia previa de la vida religiosa.

Los divorciados y vueltos a casar tratan de resolver sus problemas por medio de la ley civil y no cuentan con la iglesia que los margina.

5.- SOBRE LAS UNIONES DE PERSONAS DEL MISMO SEXO.

Después de muchos siglos de estar regidos por normas rigurosas y limitativas, tanto civiles coito eclesiásticas, hoy se aceptan con más naturalidad y libertad las uniones homosexuales y lesbianas, como propias de la misma naturaleza. La iglesia no tiene por qué intervenir con prohibiciones. Debe ayudar a mantener la fe dentro de la pareja y facilitar la trasmisión a los posibles hijos. Pretender que haya un único modelo de familia es empobrecedor y antinatural

6.- SOBRE LA EDUCACIÓN DE LOS HIJOS EN EL SENO DE SITUACIONES MATRIMONIALES IRREGULARES.

Si es que piden ayuda, deben ser atendidos sin prejuicios tanto como en los colegios u otros lugares donde los niños se desarrollan. En la vida social son aceptados cada vez con más naturalidad. No hacer discriminaciones ni crear complejos.

7.- SOBRE LA APERTURA DE LOS ESPOSOS A LA VIDA.

Las razones que la iglesia ha dado para el uso de la sexualidad y el control de la natalidad han sido excesivamente exigentes. Por eso la mayoría de los matrimonios no las tienen en cuenta. Hoy solo se piensa en procrear los hijos que se puedan mantener y educar convenientemente, dentro de una paternidad responsable. El determinar el número depende de la decisión de la pareja tomada de mutuo acuerdo. El método para ese control no

corresponde a la iglesia, para eso está la sanidad, los médicos, etc.

8.- SOBRE LA RELACIÓN ENTRE LA FAMILIA Y LA PERSONA

El valor de la persona radica en la dignidad que merece cada uno como ser humano e hijo de Dios. La figura de Jesús de Nazaret nos inculca los valores supremos que deben respetarse y regir la vida diaria de la convivencia humana. En este tiempo se está dando un cambio fundamental en el modo de entender la vida y la religión. Ya han pasado las interpretaciones mitológicas. La mentalidad postindustrial y científica de hoy dificilmente se compaginan con las historias bíblicas que solo conservan un valor simbólico para acercarnos a la trascendentalidad.

La familia siempre ha sido la formadora principal de la persona y por tanto de la sociedad. Es ahí donde debe hacer presente la iglesia el mensaje del nazareno.

9.- OTROS DESAFÍO Y PROPUESTAS.

La iglesia basada en dogmas y disquisiciones filosóficas tiene poco futuro. Su organización debe ser más funcional y no autoritaria. Menos dogmas y más vivencia cristiana. Somos cristianos porque hemos nacido en el occidente cristianizado.

Los curas no pueden aparecer como funcionarios de un estado. Deberían mantenerse por sus propios medios, trabajando como los demás ciudadanos. Basta con las misas dominicales para el encuentro con la comunidad parroquial. Hay que tratar de crear pequeñas comunidades que puedan vivir su fe de forma más cercana y compartida. Otras confesiones cristianas nos dan lecciones.







Ciudad del Vaticano, 2014

Apreciados Hermanos en Cristo de Moceop, España,

Con la presente, deseo comunicarles que hemos recibido sus respuestas a las preguntas del *Documento Preparatorio* de la III Asamblea General Extraordinaria del Sínodo de los Obispos, programada desde el 5 al 19 de octubre del 2014 sobre el tema: *Los desafíos pastorales sobre la familia en el contexto de la evangelización*.

Aprecio la reflexión y el interés que han motivado sus respuestas, así como el tiempo y el esfuerzo necesarios para componer el texto enviado.

El domingo 29 de diciembre de 2013, Solemnidad de la Sagrada Familia, durante el *Ángelus* en la Plaza de San Pedro, Ciudad del Vaticano, Su Santidad el Papa Francisco --en conexión televisiva con Nazaret, ciudad donde vivía la Sagrada Familia, con Loreto, Santuario de la Santa Casa de Nazaret y con Barcelona, donde se encuentra el Templo de la Sagrada Familia realizado por Gaudí y mundialmente famoso-- ha pedido oraciones en preparación del Sínodo. Incluyo una copia de la oración, compuesta y recitada por el Santo Padre en esa ocasión, pidiéndoles quer la recen Uds también, en unión con la Iglesia de todo el mundo, pot el éxito fructuodo del Sínodo.

Con devoción en el Señor

+ Lorenzo BALDISSERI Arzobispo tit. de Diocleziana Secretario General

Via della Conciliazione,34 - 00120 Cittá del Vaticano Tel (0039) 066988.4324/4821 - Fax (0039) 066988.3392 - E-mail synodus@synod.va Internet: https://www.vatican.va

LOS DESAFÍOS PASTORALES SOBRE LA FAMILIAEN EL CONTEXTO DE LA EVANGELIZACIÓN

Cuestionario para la III ASAMBLEA GENERAL EXTRAORDINARIA del SÍNODO DE LOS OBISPOS Presentamos un resumen de las respuestas enviadas por Moceop al Secretario General del Sínodo



1.- SOBRE LA DIFUSIÓN DE LA SAGRADA ESCRITURA Y DEL MAGISTERIO SOBRE LA FAMILIA.

Conocimiento y aceptación de la enseñanza de la Sagrada Escritura y del magisterio jerárquico sobre la sexualidad, la familia y el matrimonio

a) ¿Cuál es el conocimiento real de las enseñanzas de la Biblia, de la constitución «La Iglesia sobre el mundo actual» (Vaticano II) de la exhortacion «Familiaris Consortio» (Juan Pablo II) y de otros documentos jerárquicos sobre el valor de la familia según la Iglesia Católica? ¿Cuál es la formación de los fieles para la vida familiar según estas enseñanzas?

«No he prestado mucha atención a la doctrina oficial de la Iglesia sobre asuntos familiares porque la considero muy alejada de los problemas reales de la gente y con un estilo que no dice nada al hombre de hoy, desfasado y arcaico. La conozco más por lo que dicen los obispos que por los



textos». (Cejudo). «El conocimiento es muy pobre en general, durante unos años, después del Concilio, se fomentó mucho la formación de los laicos (escuelas de teología, etc.); pero en todo caso no fueron tantos los que participaron en esas iniciativas. Si los documentos estuvieran redactados de manera más sencilla y abordasen los problemas que viven tantas familias dándoles perspectiva y esperanza, seguramente tendrían más difusión». (Raquel).

«Creemos que el **conocimiento** que la mayoría de los católicos tienen sobre la enseñanza de la Sagrada Escritura y del Magisterio eclesiástico sobre la familia, la sexualidad y el matrimonio es **muy pobre y tradicionalista**. La mayoría de la población no conoce los documentos del Concilio Vaticano II. Los párrocos **se han limitado a transmitir doctrinas conservadoras** sobre la familia con escasas bases bíblicas y teológicas». (Bermúdez)

«Es totalmente desconocida y a mucha gente no le dice nada. Durante algunos años posteriores al Concilio se trabajó bastante la formación de los laicos, pero, no fueron muchos los que participaron en estos movimientos. Actualmente, quizá allí donde existen comunidades de base o donde tienen mayor acceso a la pastoral parroquial, tienen algún conocimiento mayor; pero, al mismo tiempo, también, han sufrido más a causa de los problemas de conciencia y complejos de culpabilidad que les han hecho vivir los curas. Por lo demás, aunque tengan cierto conocimiento pasan de todo eso olímpicamente. El lenguaje farragoso y la interpretación no dan respuestas a las situaciones de los hombres y mujeres de hoy. Los fieles, salvo una minoría del entorno diocesano, parroquial, pasa de todo eso. Y aquellos que la conocen no la aceptan más que algunos puntos. Nunca en su integridad». (Esnaola).

«Yo creo que **no hay un buen conocimiento** de la doctrina eclesiástica sobre la familia. Y antes de conocerla ya hay el prejuicio de que **el Magisterio eclesiástico sabe poco de la problemática real de las familias, de sus dificultades y sus necesidades prioritarias**. Con eso, en gran parte no hay interés en conocerlo porque no se espera de él ayudas ni luces». (Deme).

«El conocimiento de esos asuntos me parece precario y la formación de los fieles mejorable. Y hay una dificultad adicional que tiene que ver con el hecho de que dichos documentos estén redactados **en un lenguaje poco comprensible** para los no especialistas». (Córdoba).

«**Muy escaso tanto el conocimiento como la formación**. Las personas mayores tuvieron más conocimiento y formación de esas enseñanzas, pero las personas menores de 40 años apenas las conocen». (Torga).

«Hay una brecha o ruptura entre la doctrina oficial de la iglesia y el sentir de la mayoría de los creyentes; hay mucho dolor y mucha increencia en la iglesia: no por irresponsabilidad de los creyentes, sino por la cerrazón de la jerarquía, anclada en el pasado oscuro con sus interesados esquemas. Ha evolucionado la familia, el matrimonio, la procreación y la sexualidad en general; pero la iglesia sigue encerrada, repitiendo el pasado». (Bernardino).

«En un rápido resumen podríamos decir: doctrina poco y mal conocida, tendenciosamente explicada; aceptada en teoría; pero cuestionada-olvidada en la práctica. Y en abierto conflicto con los avances de la antropología actual.

Todo el cuestionario se apoya en **un supuesto aparentemente claro, pero falso**: como si la enseñanza de la Iglesia católica en torno a la familia y la sexualidad fuera un todo completo, coherente, sin fisuras ni matices... Nada más lejano de la realidad para cualquier persona que haya dedicado algún tiempo al estudio de la teología moral y a la lectura de alguno de los manuales de mayor prestigio sobre este tema». (Ramón).

b) Allí donde esta enseñanza de la Iglesia es conocida, ¿Es aceptada íntegramente? ¿Hay dificultades para llevarla a la práctica? ¿Cuáles sone sas dificultades?

Pienso que una gran mayoría de católicos no cumple esas enseñanzas: prohibición de relaciones prematrimoniales, prohibición de preservativos... En los ambientes no eclesiales, hay un gran rechazo a la doctrina de la Iglesia en estas cuestiones que se consideran muy alejadas de la realidad y la problemática actual de las familias. (Cejudo)

No vivimos en una sociedad solo de católicos y que no acepta más que un modelo de familia, afortunadamente nos enriquecemos todos con la diversidad de personas con las que compartimos nuestra vida y ello nos debe interpelar continuamente para que la pastoral familiar no sea algo estático y rígido sino abierto a la realidad de cada persona y en definitiva para que la familia sea algo acogedor y una experiencia de amor que nos construya como personas». (Raquel).

«Unos las aceptan ciegamente. Otros las aceptan críticamente o pasan de ella aun siendo católicos porque piensan que la realidad camina por una parte y la doctrina de la Iglesia por otra. No hay diálogo abierto y sincero por parte de la Iglesia con el sentir de las bases». (Bermúdez)

«Pienso que cuando apareció la píldora y no fue aceptada por la iglesia, gran parte de los creyentes tomaron sus propias decisiones al margen de lo que la iglesia dijera. Pensaron que la iglesia quedaba desautorizada en esos asuntos. La división entre iglesia docente y discente, como si los fieles fueran infantiles toda su vida, carece de sentido. La persona adulta es responsable, aunque se equivoque, de todo lo que piensa y cree. Todos somos creyentes y alumnos de Jesús». (Ovidio).

«Más allá de unas ideas generales con las que es casi imposible estar en desacuerdo, la impresión que dan muchas enseñanzas de la Iglesia en lo relativo a la familia y en concreto a la pastoral matrimonial es que parten de una gran desconfianza en el ser humano, en lugar de partir de una valoración positiva de la sexualidad, con la que hemos nacido todos, parece que es solamente algo necesario para la procreación y un motivo por el cual todos podemos volvernos personas egoístas que solo buscan placer. Así es muy dificil la aceptación de una serie de prohibiciones a las que no se encuentra fundamento y que son tarea ardua de cumplir. Respecto a la familia, aunque no se diga expresamente, con frecuencia aún subyace un modelo de familia tradicional, que puede ser válido para algunos, pero que puede y debe ser compatible con otros muchos, que se están dando cada vez más entre muchas personas católicas. Por otro lado, a veces se trata a los



católicos como personas no adultas que no pueden tomar sus propias decisiones incluso en temas de gran intimidad». (Raquel)

«Pienso que **la iglesia no tiene en cuenta los adelantos científicos**, decisivos en este tema. Todavía se deja llevar por las teorías aristotélicas del *homunculus*. Los espermatozoides son simples células. Las células se producen y mueren a millones en el cuerpo en todo instante. El respeto exagerado que la iglesia les tiene no encuentra base científica». (Ovidio).

«No son aceptadas íntegramente en las comunidades parroquiales, asociaciones o grupos de reflexión cristianos. La voz de los laicos/as nunca ha sido escuchada ni tenida en cuenta. Cada uno es responsable de sus actos o, lo que es peor, las personas *pasan*, se alejan. Todo lo relativo al sexo es pecaminoso en la iglesia. En los documentos oficiales apenas se hace alusión al respeto, al amor, al placer a la misericordia, al diálogo entre las personas». (Esnaola).

«En muchas familias de hoy se considera que **el Magisterio eclesiástico** y su lectura de la Biblia se hacen **desde el patriarcado y el machismo de hombres célibes, sin familia**. Especialmente de parte de las mujeres no se espera con confianza ninguna orientación válida porque la visión patriarcal ignora un punto de vista femenino y feminista de las cuestiones familiares». (Deme).

«En el fondo de la pastoral dirigida a las familias **se habla mucho más de prohibiciones y pecados que de acogida o de misericordia**. En la forma es muy mal comunicada y eso la hace poco atractiva y menos efectiva. Por eso dichas enseñanzas tienen un alto rechazo y no son llevadas a la práctica». (Córdoba).

«Resueltamente no. Actualmente se da prácticamente una ruptura entre las enseñanzas de la Iglesia y el sentir mayoritario de los creyentes... Hay muchas dificultades para la práctica. No se acepta la prohibición de los medios artificiales para evitar la procreación. También resulta muy duro que un cristiano que ha fracasado en el matrimonio no pueda volver a contraer un nuevo matrimonio. Para las parejas de novios con proyecto de futuro resulta incomprensible la prohibición de las relaciones pre-matrimoniales, especialmente en un tiempo en que, dada la crisis económica, tienen que retrasar su matrimonio hasta más allá de los 30 años para solucionar su futuro». (Torga).

c) ¿Cómo es difundida esa doctrina a través de los programas pastorales de ámbito nacional, diocesano o parroquial? ¿Qué catequesis se hace sobre la familia?

«Mi experiencia me dice que me alegro mucho de haber estado en parroquias y comunidades con mentalidades abiertas y positivas sobre las cuestiones de la familia, lo mismo puedo decir de mi propio ámbito familiar. Es una pena que en cuestiones tan importantes para la vida de una persona con frecuencia no se enfoquen esos programas y catequesis de manera ilusionante y que fomente los cristianos adultos que lleven las riendas de su vida familiar y que sean capaces de ir acogiendo nuevas situaciones que se les presenten a la luz del Evangelio. (Raquel).

«**Para difundirla haría falta actualizarla y aterrizarla en la realidad**. Es necesario que la Iglesia escuche al pueblo, sea comprensiva y compasiva, y desde ahí, ilumine la realidad desde la fe». (Bermúdez).

«Aunque haya sido difundida más o menos, en la mayoría de los casos, ha sido mal difundida y de forma muy conservadora por parte de la jerarquía. Los cristianos nos hemos ido alejando de las enseñanzas de la iglesia debido a su involución. Es una pena que en cuestiones tan importantes para la vida de una persona no se enfoquen esos programas y catequesis de manera ilusionante para que los cristianos adultos puedan dirigir su vida familiar de manera adecuada». (Esnaola).

«Hay muy poca catequesis familiar. La oferta es escasa y poco atractiva. *Es que la gente no participa*, dicen desde las parroquias. **Y no se percatan de que su oferta está basada mucho más en el voluntarismo** de quien la imparte que en la profesionalidad de alguien que sabe gestionar el fondo y la forma de lo que quiere trasmitir». (Córdoba).

«No suelen darse programas pastorales, más que, de vez en cuando, la pastoral de algún obispo... Únicamente en los cursillos pre-matrimoniales». (Torga).

d) ¿En qué medida y en qué aspectos esa enseñanza es conocida, aceptada, rechazada y/o criticada en ambientes no eclesiales? ¿Cuáles son los aspectos y factores culturales que obstaculizan la plena recepción de esa doctrina jerárquica sobre la familia?

«Lo que más se conoce es lo más polémico, lo que más chirría con la mentalidad moderna y con los conocimientos científicos actuales. Hay cantidad de cuestiones a las que la Iglesia se niega a aceptar y que están en oposición con las evidencias científicas de hoy». (Raquel)

«Siempre me ha parecido un error, por injusto y en buena medida falso, pensar que los que no son católicos son egoístas, están equivocados. Que se insinúe o se diga abiertamente que una persona (católica o no) que se ha separado de su pareja es egoísta o incluso frívola, que se cargue contra las personas homosexuales, que se ofenda y estigmatice a unos padres que favorecen la selección de embriones para su segundo hijo y así salvar al primero que está enfermo, que se tilde de asesina a una mujer que aborta... son cuestiones que chocan con la misericordia y además no admiten que se pueda vivir la sexualidad y la realidad familiar de manera honesta pero siguiendo otros patrones y criterios distintos de los tradicionales». (Raquel)

«En los ambientes no eclesiales la enseñanza de la Iglesia sobre la sexualidad **es generalmente rechazada; la ven obsoleta**, sobre todo la prohibición de anticonceptivos, relaciones prematrimoniales, la no distinción entre la etapa embrionaria de la fetal con respecto al aborto, etc. (Bermúdez)

«En ambientes no eclesiásticos **se prescinde olímpicamente** de lo que la iglesia diga, en primer lugar porque **se piensa que los célibes no pueden decir nada interesante** sobre todo este mundo. Despreciable por tanto». (Ovidio) «La sociedad de hoy no sigue las pautas exigidas por la iglesia, que además no

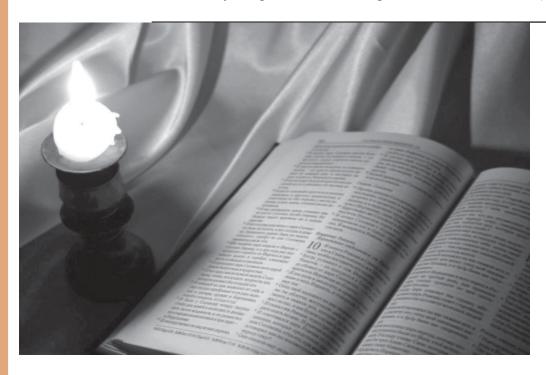


hace más que poner obstáculos y trabas para la vida en sociedad. **Jesús no rechazó, ni condenó a nadie**. Algunas intervenciones de obispos y *expertos* cuando hablan de la pastoral familiar en los medios de comunicación están alejadas de la realidad». (Esnaola).

«Convivir con la cultura dominante en la sociedad actual no es fácil. Porque se trata de una cultura relativista en la que casi todo vale. El dialogo es, pues, difícil. Pero, aun sabiendo que hay principios irrenunciables que obligan a ir contracorriente, no se debe adoptar, tampoco, una postura cerrada al dialogo. Por ejemplo: estar presentes en el debate público, expresando cuáles son los valores de la familia cristiana ¿tiene que implicar el ataque a otras formas de entender o vivir la familia o las relaciones?» (Córdoba).

«En ambientes extra-eclesiales - miembros de otras religiones, agnósticos, ateos-, es bastantes desconocida, pero a la vez rechazada y criticada. Desde el mayo francés de 1968 se ha producido un cambio, una liberalización, un desmadre en todo lo referente a la familia, el matrimonio, la procreación y la sexualidad. Otro factor ha sido el alejamiento progresivo de muchos bautizados, al no encontrar mucha acogida». (Torga)

«Nuestra sociedad ha cambiado tanto y se está haciendo tan indiferente que comienza a despreocuparse y no necesitar para nada la acción de la Iglesia. Hablan de que la Iglesia está perseguida por nuestros gobiernos, pero cuando les parece bien alteran la circulación de un Madrid por el tiempo que a ellos les convenga, se sienten únicos interpretes de la ley sea natural o positiva, condenan a placer sin admitir otras leyes y otras culturas, defendiendo un dominio activo sobre la sociedad entera. No se pueden hacer afirmaciones universales. Pero estimo que en general tenemos una sociedad religiosamente indiferente, y aunque sea una cuña mi pensamiento, anticlerical. (Vergara).



2.- SOBRE EL MATRIMONIO DE ACUERDO CON LA *LEY NATURAL*.

a) ¿Qué lugar ocupa el concepto de ley natural en la cultura civil, tanto en ámbito institucional, educativo y académico como en ámbito popular? ¿Qué ópticas antropológicas se sobreentienden en este debate sobre el fundamento natural de la familia?

«Creo que la Iglesia entiende la ley natural de una manera muy tradicional. También es natural que personas del mismo sexo se amen. Es por eso que hay un gran rechazo en la sociedad a esta manera de entender la ley natural tan tradicional. Especial rechazo se da entre los jóvenes que ven a la Iglesia como una antigualla que no le aporta nada a su realidad. La Iglesia debe cambiar sus posiciones tan retrógradas y acercarse a la postura de moralistas y teólogos que tienen una visión mucho más abierta en estas cuestiones. (Cejudo).

«Nuestra Iglesia va rezagada en su forma de afrontar los avances de la ciencia, que cada vez son más rápidos. Estamos asistiendo, desde hace ya unos años, a múltiples y acelerados cambios acerca de muchas realidades culturales y antropológicas, que hasta hace muy poco creíamos incontestables e inmutables. Por ejemplo, el núcleo familiar tradicional (padre, madre e hijos) ahora adquiere otras formas que poco a poco se van aceptando socialmente. Y ante estos cambios, la Jerarquía no ha tenido más respuesta (en líneas generales) y la que la desaprobación y la condena de cualquier desviación de la idea de familia tradicional. Y ante esto, no sabemos cómo encajar el concepto de *ley natural* que nos enseñaron en nuestros tiempos, con todos estos cambios que vivimos y ante las situaciones creadas para muchas personas creventes en Jesús y que viven su fe en comunidades de base, haciendo camino al andar. Y en el caso de que pidan el matrimonio algunos bautizados no practicantes (que suelen ser no tan infrecuentes), creemos que hay que tratarlos con todo afecto, que se sientan acogidos, para reconducir la situación y (si es posible) hacerles una categuesis de pareja que les acerque a una comunidad de creyentes. (J. Muñoz)

«Creo que el concepto de ley natural ha de ser revisado y actualizado; puede ser un concepto vacío o que suene raro si no sabemos muy bien a qué nos estamos refiriendo y creo que es eso lo que puede estar ocurriendo en muchos ámbitos. La realidad familiar es fuerte en España, con la crisis se está viendo que los lazos y la solidaridad familiar están siendo muy importantes. La sabiduría popular, el sentido común y la experiencia nos van guiando y el fundamento natural de la familia, más que con palabras muy elaboradas y lejanas, está en ese amor incondicional de todos para con todos los miembros de la familia, en esa convivencia que nos ayuda a saber relacionarnos y a crecer como personas». (Raquel).

«Tradicionalmente, se entiende por ley natural la que los hombres podemos



conocer por medio de la razón. Es distinta a la ley revelada por Dios. La ley natural califica y distingue lo que debe de hacerse de lo que debe evitarse, es decir, lo bueno de lo malo. Permite discernir, mediante la razón, entre lo que es bueno y es malo y nos exige hacer el bien y evitar hacer el mal. Se revela en la conciencia de los seres humanos. La ley natural es universal porque es para todo hombre o mujer, sea creyente o no creyente, cristiano o no cristiano. Sin embargo, esa *ley natural*, opinamos que no es inmutable, pues se expresa desde el interior de las culturas a lo largo de la historia de la humanidad sin abandonar su esencia que es la coherencia, la búsqueda del bien y la vivencia del amor. En cuanto al fundamento natural de la familia se entiende que ésta está integrada por la relación amorosa entre un hombre y una mujer; sin embargo, como caso excepcional pero natural, puede entenderse también la relación entre dos hombres o dos mujeres». (Bermúdez)

«El origen monacal y celibatario de la moral induce a **juzgar la concupiscencia como pecado**, cuando no es más que el deseo sexual, fuente de goce natural plenamente aceptable causante de felicidad. Limitar los fines del matrimonio a tener prole y ser remedio de la concupiscencia, es un punto de vista aberrante». (Ovidio).

«Para la inmensa mayoría de los creyentes el concepto de ley natural brilla por su ausencia. La vida en toda su complejidad, la naturaleza con su inmensa capacidad de trasformación y renovación son la ley suprema para el ser humano. Descubrir el Espíritu que aleteaba sobre las aguas del Génesis, sigue vibrando en el corazón de todos los seres es la gran tarea que tenemos por delante, más allá de prohibiciones, tabúes, restricciones o exclusiones. Creo que el concepto de ley natural ha de ser revisado y actualizado, puede ser un concepto vacío o que suene raro si no sabemos muy bien a qué nos estamos refiriendo y creo que es eso lo que puede estar ocurriendo en muchos ámbitos. La sociedad ha cambiado y las familias también han cambiado sus modelos: familias sin hijos, monoparentales, hijos e hijas de diversos padres. La iglesia tiene que hacer un gran esfuerzo para ponerse al día en vez de pontificar con tanta facilidad como si fuese la única poseedora de la verdad. Comprender los grandes problemas que está viviendo la familia actual sin condenar con tanta facilidad las diversas formas que van surgiendo dentro de la familia. La iglesia debe ayudar a que las familias sean cada vez más felices y no poner palos en las ruedas. No tiene que dictar sino acompañar, aliviar, alentar y hacer ver cómo actuaría hoy Jesús de Nazaret. Y no organizar manifestaciones multitudinarias como las misas familiares que se celebran en Madrid todos los años. Mucho legalismo e hipocresía» (Esnaola). «El concepto de ley natural no se entiende cuando viene definido por el Magisterio eclesiástico. No se acepta que sea él quien ha de definir lo que es de ley natural o no». (Deme)

«La naturaleza humana que somos, salida de las manos de Dios, tiene en sí misma un orden maravilloso, unas leyes maravillosas, que no podemos cambiar a nuestro gusto; y gracias a esas leyes naturales la ciencia avanza para hacer más vida en la vida. Pero ha sido manipulada social y religiosamente con excesiva frecuencia.

La suprema ley natural tiene suficiente capacidad de transformación, es innovadora, es creativa, se reinventa y a ella se amolda la realidad humana.

Todo el universo mundo evoluciona; y el ser humano no puede ser menos; por eso evolucionan y deben evolucionar las culturas, las sociedades, las religiones...

Pensamos que la naturaleza en general y el ser humano en particular están habitados por el Espíritu de Dios: somos sus criaturas, vive en nosotros». (Bernardino). «El concepto de *ley natural* ha desaparecido prácticamente del lenguaje de la mayoría de los intelectuales -pensadores y científicos- e incluso de muchos creyentes. La óptica antropológica ha ido cambiando, al cambiar el concepto de familia: clan familiar, familia patriarcal, familia nuclear, familia monoparental, familia sin hijos, familia con hijos de diversos padres, familia formada por personas del mismo sexo...» (Torga)

«El recurso a la ley natural, al menos tal como suele hacerse desde la jerarquía eclesiástica, es sospechoso; y, además, cuestionado en gran parte por muchos moralistas católicos de talla. Parece entenderse como una especie de código innato e impreso en el ser humano, dado desde la eternidad, sin capacidad de cambio ni evolución; y, además -y ahí radica su carácter sospechosouna ley natural cuyas claves interpretativas son poseídas en última instancia por la jerarquía eclesiástica. De ser esto así, nos encontraríamos con dos mundos contrapuestos: el de las leyes físicas, biológicas, científicas; y el de las leyes morales. Mientras el primero -tras muchos siglos de control absoluto por parte de las autoridades eclesiásticas, con el recurso a la inquisición-por fin ha conquistado su mayoría de edad y sabemos que es un mundo en evolución y cuyo conocimiento sigue estando cada día abierto a nuevos conocimientos; el segundo -el moral- se reivindica como patrimonio exclusivo del estamento clerical, es presentado como inmutable y sólo puede ser interpretado legítimamente por la jerarquía de la Iglesia católica... Nos encontramos, pues, en este punto -lev natural sobre la familia- con un caso concreto de ese gran divorcio entre iglesia y modernidad» (Ramón).

b) El concepto de ley natural con relación a la unión entre el hombre y la mujer ¿es comúnmente aceptado como tal por los bautizados en general?

«Sí, es comúnmente aceptado; pero se va consolidando cada vez más la aceptación de una unión de dos hombres o dos mujeres: estas uniones no se ven como antinaturales». (Raquel).

«El concepto de ley natural normalmente sí es aceptado con relación a la unión entre el hombre y la mujer. Sin embargo, como decíamos en la respuesta anterior, **también se acepta, en casos excepcionales, la unión entre personas del mismo sexo**». (Bermúdez)

«Sí, pero cualquiera puede ser, y lo es, intérprete de la ley natural simplemente por ser persona. La iglesia no puede arrogarse la autoridad de ser la única que sabe» (Ovidio).

«Sí es comúnmente aceptado pero cada vez se va consolidando la



aceptación de una unión entre dos hombres o dos mujeres, y estas uniones no se ven como antinaturales, cosa que la iglesia rechaza». (Esnaola)

«La mayoría de los bautizados en España ignora el lenguaje que habla de la *ley natural*. **Ven como normal el matrimonio, pero también el divorcio**, como salida para los matrimonios que fracasan». (Torga).

c) ¿Cómo es contestada en la práctica y en la teoría la ley natural sobre la unión entre hombre y mujer con vistas a la formación de una familia? ¿Cómo es propuesta y profundizada en los organismos civiles y eclesiales?

«Lo aceptado socialmente es la unión entre un hombre y una mujer para formar una familia; pero la sociedad va por delante de la Iglesia no viendo problema en parejas que no se casan pero conviven y forman una familia, parejas que se rompen y dan lugar a otras... Las legislaciones y la sociedad aceptan cada vez más las familias formadas por parejas homosexuales, cosa que la Iglesia rechaza». (Raquel).

«En la práctica y en la teoría la *ley natural* sobre la unión del hombre y la mujer es contestada principalmente en relación al amor en la pareja, no tanto en orden a la procreación. **Lo importante es el amor, la procreación es su consecuencia**. Así es como se sobreentiende en la mayoría de los ambiente cristianos y sobre todo civiles. (Bermúdez).

«Lo comúnmente aceptado es el matrimonio que conocemos entre hombre y mujer. La sociedad va por delante aceptando parejas que sin casarse conviven y forman una familia, parejas que se separan para formar otra pareja. Las parejas homosexuales son cada vez más aceptadas. El amor es la base de toda relación y trasciende los límites de tal o cual unión: civil, canónica, en pareja, homosexual... La iglesia debería de valorar y no rechazar otro tipo de uniones tan respetables como la canónica. Pedimos que la iglesia no ponga trabas a otro estilo de matrimonio para que las parejas que no han tenido suerte en su matrimonio puedan rehacer su vida en otro estilo de pareja. Que no añada más dolor al que les ha tocado sufrir y que puedan compartir el pan que reconforta en la mesa de Jesús el cual acogió a todos». (Esnaola).

«Muchas parejas pasan cada vez más del matrimonio eclesiástico y optan por el matrimonio civil incluso entre católicos practicantes, porque sospechan que llegado un momento de dificultad matrimonial no van a encontrar ayuda sino rigidez en exigir un matrimonio indisoluble y no comprender un posible fracaso de pareja. Ante esa dificultad prefieren un matrimonio civil con el que sea posible, llegado un momento, la separación o el divorcio, sin más problemas legales ni morales». (Deme)

«Hoy en día **no se ve como algo evidente que un matrimonio tenga que ser para siempre**: **durará mientras dure el amor**. En los organismos civiles se acepta el matrimonio entre personas del mismo sexo y el divorcio de un matrimonio con excesiva facilidad: *divorcio exprés*. En los organismos eclesiales se insiste que el

matrimonio es la unión de un hombre y una mujer para siempre». (Torga).

d) En el caso de que pidan el matrimonio los bautizados no practicantes o quienes se declaran no creyentes, ¿Cómo afrontar los desafíos pastorales que se derivan de ello?

«Creo que lo primero es establecer un diálogo sincero que permita discernir los motivos reales por los que esas personas quieren casarse por la Iglesia y ver si ello tiene sentido. Ahora existe el matrimonio civil y por tanto casarse por la Iglesia no es obligatorio. No hay que desvirtuar o trivializar el sacramento pero tampoco excluir a nadie que sinceramente quiera comprometerse en matrimonio mediante la celebración católica». (Raquel)

«Creemos que **no se les puede negar el matrimonio** si realmente se aman y desean hacer de sus vidas un proyecto de amor y comunión». (Bermúdez)

«Los ministros del matrimonio son ellos. Dejémosles actuar». (Ovidio).

«Cualquier pastoral debe basarse en el respeto, la escucha y el trato personalizado de cada caso. La iglesia tiene el derecho a proponer un modelo de unión sacramental de educación y de vida cristiana; pero no imponer ese modelo a todos y en cualquier circunstancia. El sacramento tiene sentido en la práctica del Reino de Dios y no como acto social». (Esnaola).

«La iglesia tiene el derecho y el deber de dejar claro cuál es el modelo cristiano de vida matrimonial. Pero la pastoral familiar católica no debe presentar ese modelo como una imposición sino que debe contemplar el trato personalizado de cada caso. Olvidar la acogida y la misericordia me parece poco evangélico». (Córdoba)

«Tanto los cursillos pre-matrimoniales como los encuentros con el sacerdote para preparar la celebración brindan la oportunidad de **plantearles la coherencia necesaria en la vida y revisar con ellos las exigencias de la fe cristiana y de un matrimonio religioso**. Cuando se trata de parejas en las que ambos se manifiestan no creyentes, sería conveniente hacerles ver que el matrimonio cristiano es un sacramento, es decir, una práctica que exige fe. En el caso de que, pese a su manifiesta increencia, insistan en tener la ceremonia religiosa para complacer a los padres o «porque es una ceremonia más brillante», habría de desaconsejarles la celebración religiosa del matrimonio». (Torga).





3.- LA PASTORAL DE LA FAMILIA EN EL CONTEXTO DE LA EVANGELIZACIÓN.

Medios utilizados y validez de los mismos para facilitar que las familias de cristianos —iglesias domésticas- sean lugares de oración, de transmisión de la fe y de apoyo a las situaciones de crisis.

a) ¿Cuáles son las experiencias surgidas en los últimos decenios en orden a la preparación al matrimonio? ¿De qué manera se ha estimulado el deber de evangelización de los esposos y de la familia? ¿De qué manera se ha promocionado la conciencia de la familia como «iglesia doméstica»?

«Creo que la Iglesia mantiene unas prácticas muy rutinarias en pastoral

familiar: hacen la preparación al matrimonio como un trámite necesario que se les impone antes de poder casarse. Pero luego, el 99% no tiene ninguna práctica religiosa. Y es que la Iglesia no es creíble para muchas personas. No es atractiva. A la mayoría de la gente le echa para atrás lo que escucha en obispos y curas, muy obsesionados con problemas de sexo, de moral tradicional que no les dice nada a ellos. Es muy importante que haya obispos y curas «con olor a oveja», cercanos a los pobres y a los que sufren y, sobre todo, que den ejemplo. Y que tengan otro discurso más cercano a la gente sencilla del pueblo. Sin eso, dificilmente podrán conseguir que a la gente le interese lo que ellos dicen. Y desde luego, tienen que cambiar su lenguaje y estilo tan tradicional, y tan trasnochado». (Cejudo)

Y si hablamos de una pastoral de las parejas en crisis no conocemos nada en esta cuestión, ni siquiera hemos oído que se haga algo al respecto. Normalmente, si se conoce una pareja en crisis le aconsejas ir al sicólogo y rara vez acudir a la parroquia. (J. Muñoz)

«La religióin y el tratamiento de la fe en la familia tiene que evolucionar necesariamente; y es un desafío en primer lugar para las familias que llamamos cristianas. Y mucho más tiene que evolucionar la institución eclesial en todos lo referido al tema familiar. La iglesia debe asumir los signos de los tiempos y buscar nuevas claves espirituales y formas de expresión religiosa que se acerquen a todos: nos lo está inspirando el Espíritu de Dios». (Bernardino).

«Las preguntas parecen indicar que la preparación al matrimonio debe insistir en que la familia va a ser cristiana, que debe evangelizar etc., y con ello no se puede estar en desacuerdo; pero para mí lo importante de la preparación al matrimonio es conseguir que los futuros esposos no lo tomen como un trámite que hay que pasar sino como algo que les va a ser verdaderamente útil en primer lugar para clarificar y consolidar su decisión de contraer matrimonio y después para situar esa nueva vida que van a emprender en común. Hay muchos sitios en los que la preparación al matrimonio se hace con estos objetivos y entonces

sí merece la pena». (Raquel).

«Creemos que existe un divorcio entre fe y vida familiar. La preparación al matrimonio se concibe como un mero requisito para contraer matrimonio por la Iglesia, y una vez realizado se entra en la dinámica del olvido. Hay algunos grupos y comunidades de matrimonios que tratan de vivir la fe como *iglesia doméstica*. Pero en general, la pastoral tiene bastante descuidada esta dimensión». (Bermúdez). «He de confesar que no estoy al tanto de las distintas experiencias que al respecto se realizan dentro de la pastoral familiar. La pastoral del matrimonio debe poner el énfasis en la familia como *iglesia doméstica*, donde se viven la fe, la esperanza y la celebran en comunidad, siendo reflejo vivo del evangelio de Jesús en medio de la sociedad. No debe haber clichés de cómo es la familia cristiana. Los cursos prematrimoniales deben estar orientados a aspectos fundamentales de toda relación: convivencia, respeto, libertad, educación sexual, procreación. De esos pequeños núcleos cristianos deberían surgir los futuros cristianos comprometidos. Una gran importancia la de crear grupos de padres que se comprometan en la verdadera educación de sus hijos». (Esnaola).

«La diferencia de concepción de la familia entre padres e hijos ha hecho que no sea posible en muchos casos una unidad familiar como *iglesia domestica*: lo de los padres no convence a los hijos, aun cuando los padres sean coherentes en su vivencia de la fe. Los hijos van por otro lado. Muchas familias cristianas y comunidades cristianas no han sabido transmitir su fe a los hijos eficazmente y, en algunos casos, aun con buena voluntad y coherencia, han acabado produciendo indiferencia e incluso rechazo a esa fe transmitida. A veces las influencias externas son más fuertes que las de la propia familia: secularidad, otros valores, otras coordenadas de vivir». (Deme)

«Lo que se ofrece desde algunos ámbitos son modelos cerrados, prohibitivos y nada dialogantes. En otros casos la oferta es light, con miedo a asustar y generar rechazo. Y el resultado, tanto en unos casos como otros, es que pasa sin pena ni gloria. Me parece imprescindible una pastoral matrimonial que ponga énfasis en la familia como el lugar donde se vive la fe con esperanza y alegría. Donde se deben enseñar y trasmitir unos valores y una concepción de la vida que emana del evangelio. Esa pastoral debe ser trabajada y extensa, en cantidad y calidad. Enseñar que la convivencia es más difícil de lo que parece. Que en la misma hay primaveras y veranos pero también otoños e inviernos. Y hacerlo a la luz de la fe y la vida cristiana que emana de ella. ¿Quién hacerlo? Gente profesional, que la hay. Haciendo desde las parroquias la labor de captación, selección y apoyo a estas personas, en su mayor parte laicas». (Córdoba)

«Los más conocidos movimientos actuales de espiritualidad modernos (Opus, Kikos...) suelen estar anclados en la defensa sin fisuras de la doctrina tradicional; haciendo gala de una interpretación rígida y de estar defendiendo con su postura la única verdad posible dentro de la Iglesia católica. De nuevo aquí nos encontramos con la necesidad y la urgencia de un cambio radical que pueda presentar una doctrina abierta, inclusiva, transmisora de Evangelio, comprensión y ayuda. Y que admita múltiples situaciones y formas de vivir la fe en



familia, en las que lo nuclear sea la propia conciencia y el intento de vivir los valores evangélicos y el respeto y colaboración con quienes vivan y piensen de otra manera. Para este cambio, es imprescindible haber captado que nos encontramos en un nuevo paradigma cultural y, por tanto, teológico». (Ramón).

b) ¿Se ha conseguido proponer estilos de plegaria en familia, que consigan resistir a la complejidad de la vida y cultura actuales?

«Muy pocas familias han conseguido hacer de su hogar una comunidad de fe, en donde se reflexiona en torno a la Palabra de Dios y se ora». (Bermúdez). «Desconozco bastante este aspecto pero en mi entorno parroquial no creo que exista todo eso. Muchas familias han hecho dejación de su responsabilidad como transmisora de la fe. El sentido de pertenencia de los/as laicos a una comunidad es muy difícil. La iglesia tendría que preguntarse por qué». (Esnaola).

«Hay cada vez más proyectos pastorales, publicaciones, que promueven la participación de los niños en la vida de la Iglesia y algún tipo de religiosidad en la familia». (Córdoba)

«Se han propuesto estilos de plegaria en familia,- como que los niños, al aprender a rezar, lo hagan ellos delante antes de las comidas-, pero en los días laborales resulta difícil, pues no suelen coincidir ambos padres con los hijos a las horas de comer. Podría ser el domingo, pero entonces hay a veces concurrencia con otras actividades o la familia se desplaza a casa de los abuelos o de otros familiares». (Torga).

«No tengo mucha información al respecto; pero en todo caso las dificultades son grandes debido a los horarios y la complejidad del día a día de tantas familias». (Raquel).

c) En la crisis actual entre generaciones, ¿cómo las familias cristianas han sabido realizar la propia vocación de transmisión de la fe?

«En cuanto a la transmisión de la fe dentro de la familia, hablamos de la experiencia. Si entendemos como transmisión de la fe la asistencia a la Eucaristía y la práctica de los sacramentos, podríamos decir que hemos fracasado, a pesar de que han visto en nosotros **una práctica religiosa habitual** y comprometida dentro de nuestra comunidad parroquial. Pero si entendemos como transmisión de la fe que nuestros hijos vivan **la vida con una escala de valores evangélicos** arraigados y vividos en sus propias vidas familiares (si están emparejados) o individuales, lo hemos hecho bien. Pues valores como la justicia, la paz, la solidaridad, la acogida, la amistad, el amor, la compasión (en el sentido más literal «padecer con»), compartir, etc., son practicados, defendidos y transmitidos en sus respectivas vidas. **La práctica religiosa es algo no habitual**, porque en su día (algunos llegaron hasta la confirmación) les resultó algo aburrido y monótono, sin aliciente para sus mentalidades jóvenes. Y actualmente ha quedado como algo inusual, salvo en

ocasiones familiares, como bodas, bautismos, funerales, etc.» (J. Muñoz).

«El testimonio sincero de vivir lo más coherentemente posible de cara a los hijos es a mi juicio algo esencial en la transmisión de la fe. Pero hay que admitir que con bastante frecuencia los hijos aceptan y heredan los valores humanos pero no la fe de sus padres, que a veces piensan que han cometido algún error y se sienten culpables». (Raquel).

«No obligando a los hijos. La fe no se impone, se propone con la palabra y testimonio de vida cristiana mediante el compromiso de servicio a los demás, la solidaridad, la oración y participación en celebraciones de fe en comunidad». (Bermúdez).

«El testimonio sincero de vivir lo más coherentemente posible es esencial en la transmisión de la fe. Pero también hay que decir que los hijos **aceptan y heredan los valores humanos** pero no la fe de sus padres, que a veces piensan que han cometido algún error y se sienten culpables». (Esnaola).

«Hay familias que se lavan las manos y delegan a la escuela católica, la educación en la fe de sus hijos. Porque no saben, o no quieren o no pueden. Y la vida laboral estresante de los padres les empuja a hacer ese traspaso. Hay familias con posturas educativas cerradas y fundamentalistas, en las que se corre el riesgo de pasar de la obediencia ciega a la ruptura total con aquellos principios que no han sido interiorizados sino impuestos. Hay, también, familias convencidas de que su propuesta de familia cristiana sigue teniendo vigencia y validez en el mundo de hoy. Y conscientes de que la clave es predicar con el ejemplo». (Córdoba).

«Antes los padres mantenían su influencia sobre los hijos hasta edades muy tardías, pero hoy, en cuento los hijos llegan a la adolescencia, empiezan a volar por su cuenta. No obstante, **el gran valor en la transmisión de la fe sigue siendo el ejemplo de los padres**. (Torga).

d) ¿En qué manera las iglesias locales y los movimientos de espiritualidad familiar han sabido crear caminos ejemplares?

«Algunos han sabido crear caminos ejemplares en cuanto que han creado un carisma espiritual. Sin embargo, otros movimientos de espiritualidad familiar **se han encerrado en un gueto**, *sectarizándose* del resto de la comunidad en vez de ser fermento en la masa». (Bermúdez).

«Aunque en mi parroquia no existan personas que se ocupen de esto, creo que es muy difícil hablar de caminos ejemplares en este tema porque, en general, esos movimientos suelen ser muy conservadores y presentan un modelo de familia muy tradicional». (Esnaola).

«Es delicado hablar de caminos ejemplares en este tema. Esos movimientos suelen ser muy conservadores y presentan **un modelo de familia tradicional** que no encaja con muchas realidades antiguas. **Puede y debe haber referentes pero no se debe sacralizar un modelo de familia** concreto sino unas actitudes básicas que los miembros de una familia deben tener como creyentes». (Raquel).

«El riesgo está en los movimientos que creen que su camino es el único



válido para una familia cristiana. Las Iglesias locales tienen un reto importante para integrar movimientos. Poniendo énfasis en lo que une y en lo que suma. Haciendo ver que la misión es común; que no se puede apropiar de ella nadie ni verla de forma sectaria». (Córdoba).

e) ¿Cuál es la aportación específica que parejas y familias han conseguido dar respecto a la difusión de una visión integral de la pareja y de la familia cristiana que sea actualmente creíble?

«Hay muchas parejas y familias que aportan su experiencia de vida en común siguiendo los valores del Evangelio. **No hay un modelo único, lo común es esa vivencia de los valores del Evangelio** que puede concretarse de diversas maneras». (Raquel).

«Cuando las parejas han formado comunidad de fe y desde ella irradia la espiritualidad hacia la comunidad **sin afán proselitista**». (Bermúdez).

«**Los valores evangélicos vividos en común**: respeto, comprensión, sencillez, trabajo, sin hacer discriminaciones de ningún tipo». (Esnaola).

«El movimiento *neocatecumenal* (los «Kikos») y el Opus Dei han proyectado un modelo de familia basada en tener muchos hijos, que choca con la realidad social y cultural actual, por lo que dificilmente resulta creíble para la mayoría de las personas». (Torga).

f) ¿Qué atención pastoral ha manifestado la iglesia para apoyar el camino de las parejas en la formación y de las parejas en crisis?

«Depende de parroquias. Algunas responden bien. Otras, se limitan a la sacramentalización». (Bermúdez).

«Pastoral para separados: **que la iglesia reoriente sus normas y sea cauce de reconciliación**, de acompañamiento y de consuelo y no añada dolor donde ha habido mucho dolor. Sin trabas canónicas que no solucionan nada y que imparta misericordia, ayuda y comprensión para que la persona pueda rehacer su vida con otro amor en vez de negar el pan y el vino a los que se acercan a la eucaristía». (Esnaola).

«La atención a va sobre todo en la línea de que no se rompa la pareja, lo cual puede tener sentido y es bueno en muchos casos pero en otros quizá la mejor solución es la ruptura. Puedo decir que la parroquia en la cual está mi comunidad de base tiene desde hace muchos años una pastoral para separados y sería muy positivo que esta pastoral se extendiera a otras parroquias». (Raquel).

«Hay algunas acciones muy loables de apoyo a parejas. Pero hay mucho más por hacer. De manera preventiva: los cursillos post-matrimoniales. **Un trabajo centrado en dar apoyo grupal y en pareja para realimentar la comprensión, la reconciliación y el perdón mutuos**. Y de manera correctiva: apoyo para abordar situaciones de crisis. Para gestionar rupturas, sin dejar desamparadas a esas personas que toman la difícil decisión de optar por una separación o un divorcio».

(Córdoba).

«Para apoyar el camino de las parejas en formación, los cursillos prematrimoniales. Para apoyar a las parejas en crisis, la atención del sacerdote en algunos casos y en otros, la de un psicólogo». (Torga).





4.- SOBRE LA PASTORAL PARA AFRONTAR ALGUNAS SITUACIONES MATRIMONIALES DIFÍCILES.

Situaciones matrimoniales difíciles, nuevas o diferentes: cuál es su incidencia, su problematica y su tratamiento pastoral...

a) La convivencia ad experimentum (a prueba) ¿es una realidad pastoral de relieve en tu iglesia particular-local? ¿En qué porcentaje se podría estimar numéricamente?

«Pienso que la postura que la Iglesia viene manteniendo de negar los sacramentos a los divorciados vueltos a casar es absurda. Cuando un matrimonio se rompe, es que ya no hay amor. «Ubi caritas et amor, Deus ibi es». **Si la persona ha vuelto encontrar el amor, allí está Dios** ¿Cómo negarle una participación plena de los sacramentos? Muchas personas se sienten discriminadas por estas medidas de la Iglesia y sufren por no poder participar plenamente de los sacramentos. Aunque pienso que muchos de ellos se saltarán esta norma y participarán también de la eucaristía siempre que puedan». (Cejudo).

«En cuanto a la *convivencia a prueba* podemos decir que es una práctica habitual aceptada familiar y socialmente. **No conocemos casos en nuestro entorno que pasen al matrimonio directamente**, sin un tiempo (más o menos largo) de convivencia previa». (J. Muñoz).

«Es cada vez más frecuente que una pareja conviva antes de casarse, aunque no esté permitido a los católicos ello no es obstáculo para que se dé esa convivencia previa antes de formalizar la relación con el matrimonio. Esta convivencia previa puede ser más o menos prolongada y estar más fundamentada o menos según unos planteamientos cristianos. Creo que la pastoral debería entrar en diálogo con esta realidad antes de lanzarse a condenarla y ver qué motivaciones llevan a ella y si son compatibles con las convicciones cristianas». (Raquel).

«La convivencia *ad experimentum* es el pan de cada día en mi iglesia local. Existen también uniones de hecho sin reconocimiento ni religioso ni civil, aunque muchas parejas se casan por lo civil. Parejas de divorciados que se vuelven a casar también las hay. **No creo que existan programas pastorales para esta realidad**. Los bautizados, y hablo de una gran mayoría, yo creo que lo viven con indiferencia». (Esnaola).

«Sí. Actualmente los jóvenes, al emparejarse, suelen irse a vivir juntos sin haber contraído matrimonio canónico ni civil y en muchos casos sin perspectivas de contraerlo». (Torga)

«Las situaciones que el Magisterio considera difíciles, problemáticas o

irregulares, para muchas parejas son simplemente normales dentro de la diversidad, y no es cuestión de cuantificarlas ni analizarlas tanto; simplemente se dan. Parejas que optan por la vida en común sin trámite matrimonial ni civil ni eclesiástico, parejas cristianas que optan por el matrimonio civil, parejas separadas o divorciadas, y en algunos casos que vuelven a tener pareja, con matrimonio o sin él, entran en la diversidad de modelos de familia consideradas normales, sin más problema». (Deme).

«Es una realidad social pero no es una realidad pastoral». (Córdoba).

«La convivencia en pareja es una de las maravillas de la naturaleza humana. Cuando se vive en amor y desde el amor, su potencialidad se dispara. ¡Qué duda cabe! Pero la convivencia diaria es difícil, exige mucha entrega y cuidado mutuos: en todos los casos. Y no parece correcto idealizar unas situaciones -las legalizadas- y problematizar otras —las llamadas irregulares-Pienso que en esta caricatura cae el cuestionario: se llama situaciones problemáticas a las que se dan cuando no se respetan o se han perdido los valores de la familia llamada tradicional: convivencia a prueba, uniones de hecho, divorciados vueltos a casar... Situaciones irregulares, problemáticas... Como si el cumplimiento de las normas jurídicas o canónicas eliminara de un plumazo la dificultad de la convivencia diaria. Desde esa mentalidad subyacente, toda acción pastoral que se promueva, caerá inevitablemente en un cierto paternalismo, en una actuación cargada de aires de superioridad. Y hoy sólo una pastoral del respeto mutuo y de la búsqueda solidaria, sin prejuicios, puede tener auténtica acogida» (Ramón).

b) ¿Existen uniones libres de hecho, sin reconocimiento ni religioso ni civil? ¿Hay datos estadísticos fiables?

«No tenemos datos estadísticos sobre *uniones libres de hecho*, pero las hay. Si bien es bastante frecuente que duren solamente hasta un momento dado en que se formalizan (por matrimonio civil o eclesiástico, por inscripción como «pareja de hecho») normalmente cuando vienen los hijos. En ambos casos no conocemos angustias de conciencia, ni complejos de irregularidad en las personas que viven en tales circunstancias. E incluso, la mayoría no lo viven como una

situación pecaminosa, sino como lo más natural del mundo». (J. Muñoz)

«La mayoría de los jóvenes menores de

30 años que conviven con sus parejas optó por la unión libre antes que por el matrimonio. No tenemos datos estadísticos exactos. Es sólo una apreciación». (Bermúdez). «Además de los jóvenes, hay muchos adultos que al divorciarse o separarse buscan una nueva pareja, con la que conviven sin volver a contraer matrimonio ni en forma canónica ni civil». (Torga)





c) Los separados y divorciados que se vuelven a casar ¿son una realidad pastoral relevante en tu iglesia local? ¿En qué porcentaje se podría estimar numéricamente? ¿Cómo se afronta esta realidad a través de programas pastorales adecuados?

«Pertenezco a una parroquia en la que hay desde hace muchos años una pastoral de separados y sufren con una separación y que si deciden rehacer su vida encuentran el rechazo del magisterio de la Iglesia, es muy importante. Es urgente revisar a la luz del Evangelio, la indisolubilidad del matrimonio, qué tiene de genuinamente cristiana y qué del transcurrir de la Historia. No cabe en la mentalidad moderna que el fracaso de una relación de pareja impida de por vida que esas personas puedan ser felices en otra relación. Además, los procesos de nulidad (única posibilidad para un segundo matrimonio) son muy controvertidos y dolorosos para las personas que acuden a ellos de buena fe, sin querer exagerar o forzar argumentos para divorciados; me temo que no es así en la mayoría de las parroquias. La atención y acompañamiento a personas que conseguir la anulación de su matrimonio». (Raquel).

«Separados y divorciados que se vuelven a casar, sí los hay. **Creemos que no hay un programa pastoral adecuado a esta realidad**». (Bermúdez).

«Que yo sepa no hay ningún plan diocesano para los divorciados o separados. Tengo una doble constatación. Una señora de frecuencia sacramental, unió su vida civilmente con un divorciado. Éste no ha querido casarse nunca por la Iglesia a pesar de la muerte de su primera mujer. El cura la permite comulgar sin problema. También tengo el caso contrario: son muchos los curas que se niegan con rotundidad. Permitidme un resumen de mi última conversación con mi obispo paseando por un pinar: Vds., donde hay que leer «Jesús» han sustituido por «el Papa dice»; y donde podían decir «Evangelio» lo han cambiado por «la Iglesia dice» y así han adulterado las enseñanzas de Jesús». (Vergara).

d) En todos estos caso ¿cómo viven los bautizados sus situaciones de irregularidad? ¿Son conscientes de ellas? ¿Manifiestan simplemente indiferencia? ¿Se sienten marginados y viven con sufrimiento la imposibilidad de recibir los sacramentos?

«La mayoría con **indiferencia**. Sólo algunos con **pena** porque la iglesia no los acepta ni acompaña. Se sienten **marginados** y viven con sufrimiento la imposibilidad de recibir los sacramentos». (Bermúdez).

«Creemos que la iglesia **debe salir de la condena** (algunos dicen «que no se metan donde no les llaman») **y limitarse a promover el criterio de Jesús sobre el amor**: donde hay amor, hay verdad, hay sacramento: aunque no pasen por el altar; aunque estén casados por la iglesia o canónicamente, no se supone que haya amor». (Bernardino).

«Si **están desatendidos** (como lo están en muchos casos) acaban abandonando la fe, después de verse expulsados de la práctica sacramental». (Córdoba).

«Algunos son conscientes de ellas, se sienten marginados y viven con

sufrimiento la imposibilidad de recibir los sacramentos. Otros se sintieron **marginados** y vivían con **sufrimiento** la imposibilidad de recibir los sacramentos, pero acabaron acercándose a la Comunión. Pero **la mayoría** de los que se han vuelto a casar **pasa olímpicamente del problema:** no suelen frecuentar la Eucaristía y cuando acuden esporádicamente, no tienen inconveniente en acercarse a comulgar». (Torga).

«Hay diferentes situaciones y procesos, desde los que se apartan de la Iglesia, pasando por los que pueden vivir su situación con sentimiento de culpa hasta los que han conseguido tener paz interior y vivir su *irregularidad* con el convencimiento de que es lo que deben hacer según su conciencia. **Es necesaria y urgente una pastoral de acompañamiento de y de acogida para estas personas**». (Raquel).

e) ¿Cuáles son las peticiones que las personas divorciadas y vueltas a casar dirigen a la Iglesia, respecto a los sacramentos de la Eucaristía y de la Reconciliación? Entre las personas que se encuentran en esta situación ¿cuántas piden estos sacramentos?

«Referente a las personas divorciadas y vueltas a casar que deseen acudir a participar de la Eucaristía comulgando, no debería ser un problema siempre y cuando las personas que deseen acceder a dichos sacramentos, lo hagan porque ni su fe ni su esperanza en Jesús se han visto mermadas por la situación dolorosa de una separación matrimonial. Creemos que en este punto no es conveniente una legislación universal al respecto. Se debería dejar que cada caso se analizara en cada comunidad parroquial y se obrase en consecuencia según el caso. Siempre salvando que las personas están antes que las leyes. No conocemos pastoral en este sentido, pero sí casos de parejas en dicha situación que acceden a los sacramentos sin ningún problema. En cuanto a las anulaciones matrimoniales, constituyen un escándalo: las de personas famosas que se hacen sin ningún problema habiendo dinero de por medio». (J. Muñoz).

«Vuelvo a insistir en la **necesidad urgente de acompañar y acoger** a personas católicas que sufren o han sufrido por su separación matrimonial, al rehacer su vida con otra persona encuentran el rechazo de la Iglesia por su situación *irregular*, son afortunadas las que encuentran comunidades y parroquias en las que pueden vivir su fe en esa nueva etapa de su vida; lamentablemente no es así en general». (Raquel).

«Las personas divorciadas y vueltas a casar solicitan a la Iglesia que acepten su situación y se les admita a los sacramentos de la Reconciliación y de la Eucaristía. No disponemos de estadísticas». (Bermúdez).

«Hay muchos cristianos que siempre han sido fieles a su vida cristiana; porque en un momento dado han visto que eran incompatibles para seguir conviviendo, ¿por qué se les tiene que denegar la Eucaristía y la Reconciliación? **Otras parejas** sin hacer problema **pasan de todo eso**. No les importa que la Iglesia les prohíba recibir los sacramentos». (Esnaola).

«Ante una experiencia tan dura y dolorosa como una separación o un divorcio, hay personas que buscan alivio en su fe para rehacer su vida. **Pero si al**



encontrar otra persona con la que fundar una nueva familia oyen que eso es incompatible con vivir su fe dentro de la Iglesia se sienten traicionados» (Córdoba).

«Que, pese a su situación de divorciados y vueltos a casar civilmente, se les permita contraer un nuevo matrimonio canónico o al menos recibir los sacramentos de la Reconciliación y de la Eucaristía». (Torga).

f) La simplificación de la praxis canónica (procesos jurídicos más sencillos) respecto al reconocimiento de la declaración de anulación del vínculo matrimonial ¿podría ofrecer una real contribución positiva para la solución de los problemas de las personas implicadas? En caso afirmativo ¿de qué manera?

«Creemos que es urgente **una simplificación de la praxis canónica** respecto a la declaración de anulación del vínculo matrimonial. El modo depende de los canonistas y pastoralistas». (Bermúdez).

«La **simplificación de la praxis canónica** (procesos jurídicos más sencillos) respecto al reconocimiento de la declaración de anulación del vínculo matrimonial ¿podría ofrecer una real contribución positiva para la solución de los problemas de las personas implicadas? En caso afirmativo ¿de qué manera?». (Ovidio).

«Y otro punto a tener en cuenta es que el amor es muy importante en la vida de la pareja. Si hay amor hay sacramento, y **donde no hay amor no hay sacramento por mucho que estén canónicamente casados.** Basta de poner pegas y dificultades a los problemas vitales que está sufriendo una pareja al que le ha salido mal la apuesta». (Esnaola).

«A mi entender la anulación matrimonial es dificultosa, dolorosa y lenta. Se cree en la calle (desconozco si con razón o no) que su tramitación se puede acelerar con dinero. Si es así hay que agilizar los procesos canónicos y hacerlo sin corruptelas. Y hay que reconocer, como ha hecho el mismo Papa, que muchas personas se casan sin estar lo suficientemente preparadas». (Córdoba).

«Mi opinión es que hay que revisar qué se entiende por **matrimonio nulo** y evitar en todo caso la situación de *divorcio encubierto*, que a mi juicio ocurre de hecho cuando vemos cómo matrimonios de varios años, con hijos etc. consiguen la anulación de su matrimonio con argumentos de falta de madurez, etc. **Los procesos de nulidad son motivo de gran sufrimiento** para los que quieren ver anulado su matrimonio, con frecuencia tienen que forzar situaciones y declarar cosas que si no faltan a la verdad se acercan mucho a ello, para conseguir que el matrimonio sea declarado nulo. Creo que hay que revisar qué significa la indisolubilidad del matrimonio y tener en cuenta el sentido que puede tener mantener a toda costa un matrimonio que realmente no existe como tal». (Raquel).

«Rotundamente sí. No se verían marginados, sino que se sentirían plenamente integrados en la comunidad cristiana, podrían recibir los sacramentos de la Reconciliación y de la Eucaristía, y estarían dispuestos a comprometerse en la comunidad como catequistas, como miembros del consejo pastoral o como responsables de otra actividad que se les proponga». (Torga).

g) ¿Existe una pastoral respecto a estos casos? ¿Cómo se desarrolla tal actividad pastoral? ¿Existen programas sobre ello en el ámbito nacional y diocesano? ¿Cómo se anuncia a separados y divorciados vueltos a casar la misericordia de Dios y cómo se concreta el sostén de la Iglesia en su camino de Fe?

«No conocemos una pastoral respecto a estos casos. Por lo general no existe un anuncio evangélico de la misericordia de Dios para estas personas. La Iglesia debe ser más madre para acoger que juez para condenar. Por eso urge una nueva pastoral más humana, al estilo de Jesús de Nazaret». (Bermúdez)

«¿Cómo ha de responder una comunidad cristiana ante muchos de esos casos? Generalmente aceptando esa diversidad sin hacerse más problema, ni compararlo con un modelo ideal de familia; acogiendo a las personas con misericordia y comprensión, sin entrar a juzgarlas de antemano; aceptando en casos su experiencia como fracaso matrimonial pero como liberador de situaciones angustiosas, y ayudando a encauzar su vida buscando la felicidad y el amor más allá de esquemas prefabricados». (Deme).

«Creo que aunque no se haga oficialmente en la práctica sí que hay actividades pastorales que integran a las personas divorciadas y vueltas a casar. Pero mientras que estas personas no sean consideradas, formalmente, familias católicas no llegarán a sentirse plenamente integradas». (Córdoba)

«Conozco los casos de algunas parroquias en Madrid que llevan ya **bastantes años en esa dirección de acogida y misericordia** (vuelvo a decir que la palabra misericordia puede llevar a pensar que esas personas han cometido un error que debe perdonarse y en muchísimos casos no es así) pero creo que son excepcionales». (Raquel).

«Lamentablemente, ni en el ámbito parroquial ni diocesano ni nacional hay programas o planes pastorales para acercarse a estos casos. **No se les anuncia la misericordia de Dios** de ninguna manera y no hay sostén de la Iglesia para su camino de fe, pues se les trata como si no existieran». (Torga).

«En este campo hay una carencia en la Iglesia. Habría que eliminar las trabas canónicas para que quienes fracasaron en su matrimonio puedan rehacer su vida con otro amor y no impedirles compartir la Comunión, de la que Jesús no excluyó a nadie. Resulta trágico que la Iglesia añada más dolor a su dolor, pues la separación y el divorcio son una tragedia. El amor es la base del sacramento del matrimonio, por lo que, cuando se acaba el amor, la relación entra esa pareja ya no es signo de la relación de Cristo con la Iglesia: es decir, ya no hay sacramento». (Torga).

«En cuanto a una acción pastoral no observo ningún signo positivo y encuentro alarmantes y **muy poco cristianas las opiniones** del obispo de Alcalá de Henares, o Pamplona un poco olvidado de sus tiempos de rector de la Universidad de Salamanca, Granada, Rouco, y de casi todos. Tenemos una conferencia muy alejada de los tiempos del cardenal Tarancón. Me duele ver en los porches de los templos un letrero que señala los precios, eufemismo donativos, por la administración de sacramentos y demás servicios parroquiales. Me da la impresión



de que nos convertimos en **funcionarios de lo religioso y por añadidura dando órdenes**, quedando la pastoral como signo de amor y servicio a los demás en unos pocos. Y aunque no venga a pelo con el cuestionario me quedo muy a gusto al deciros que la administración de la Iglesia española es lo más opaco que se puede imaginar». (Vergara).

5.- SOBRE LAS UNIONES DE PERSONAS DEL MISMO SEXO.

Existencia o no de una ley civil que reconozca estas uniones, actitud y atención pastoral de las iglesias locales ante las mismas y forma específica de trato en los casos en que haya adopciones.

a) ¿Existe en vuestro país una ley civil que reconozca las uniones de personas del mismo sexo equiparadas de alguna manera al matrimonio?

«Sí existe en España esa ley con la que estoy plenamente de acuerdo, Creo que aquí también la Iglesia está en fuera de juego con su obsesión por no aceptar el amor matrimonial entre personas del mismo sexo. «Ubi caritas et amor, Deus ibi es». Si entre ellos hay amor, allí está Dios. ¿Cómo negarle todos los sacramentos? La Iglesia debe abrir su mente y su moral para aceptar estas situaciones que ya están muy asumidas en la sociedad civil, al menos en muchos de nuestros países desarrollados y en muchos otros. También deben y pueden adoptar niños. La Iglesia debe adaptarse a estas situaciones, reconocerlas y valorarlas. El problema está en la cerrazón de la actual moral de la Iglesia oficial, aunque muchos teólogos y moralistas sí que están en otra línea mucho más abierta y cercana a las nuevas situaciones de la gente». (Cejudo)

«En nuestro país existe una ley que reconoce el matrimonio homosexual, unión de personas del mismo sexo, equiparado en todo al matrimonio. Ha habido una reacción por parte de algunos colectivos contra dicha ley, pero **poco a poco creo se va aceptando sin mayor problema**. Aunque la Jerarquía y una parte de fieles se oponen a dicha ley. Personalmente estaría a favor de dicha unión, sin necesidad de llamarle matrimonio». (J. Muñoz).

«Sí existe una Ley Civil reconociendo la unión de personas del mismo sexo». (Bermúdez).

«Esta es una situación compleja. No todas las parejas de idéntico sexo son sexualmente activas, y, ¿por qué no han de tener las mismas ventajas legales (herencia, etc.) que los matrimonios, si así lo desean? Al parecer se les llama *matrimonio* (no lo son) a las parejas homosexuales, para que tengan los mismos derechos que los matrimonios, sin necesidad de revisar todas les leyes. Es sólo una formalidad legal. (Ovidio).

«Cada vez más países reconocen la unión de personas del mismo sexo; y ¿por qué no el considerarlo matrimonio? Apoyamos como cristianos que se les reconozcan sus derechos y obligaciones, como a las demás parejas; y que puedan tener hijos y que sepan demostrar su amor... ¿No es el mismo amor el nos hace humanos y el que decimos nos hace divinos?». (Bernardino).

«Sí. La ley de R. Zapatero 3 de Julio de 2005». (Esnaola)

«En cuanto a la legislación sobre matrimonios homosexuales, lo importante es que sirva para el respeto a la igualdad entre las personas, sin discriminación por razón de sexo ni de orientación sexual. Por tanto es de celebrar esa igualdad que posibilita la dignidad de las personas y la libertad e igualdad para vivir su amor. La iglesia no debería interferir en la legislación civil en ese sentido porque no se impide que otras opciones lo vivan de otra manera: el matrimonio homosexual no pone en peligro el matrimonio heterosexual ni la familia. Es otro modo de familia que enriquece la diversidad». (Deme).

«Sobre las uniones de personas de distinto sexo sólo puedo pensar con el recuerdo de mi experiencia. He conocido, creo que lo hay en todos los pueblos, el hazmereír tomado como bufón para recreo de unos cuantos, y algo de los encarcelados en Huelva, por eso me ha gustado una ley que moviera al respeto de todos hacia todos, sin que nadie quiera dominar una sociedad según nuestros principios. En este sentido la actitud del Papa Francisco me ha parecido correcta, necesaria y cristiana. En el ambiente de los más recalcitrantes se nota que les estorba el uso de la palabra «matrimonio» yo estimo que es difícil encontrar otra palabra que lleve anejas ciertas obligaciones civiles que pueden seguirse de una unión legal». (Vergara).

«La homosexualidad es una realidad histórica de todos los tiempos. También del nuestro. Y no se puede ocultar. Lo que ha cambiado es la sensibilidad que nuestra sociedad ha ido ganando en torno al sufrimiento y la persecución de estas personas. Nuestras comunidades eclesiales, en parte, se han sensibilizado en positivo; en otra parte aún queda una gran tarea por hacer. Nuestra actitud debería ir más allá de la segregación o la marginación de estas personas; y pasar a integrarlas con total normalidad. Y habría que comenzar pidiendo perdón por el gran daño y sufrimiento que desde nuestra iglesia se les ha ocasionado y se les sigue ocasionando. Es difícil comprender y justificar esa rigidez frente a la homosexualidad junto a la tolerancia, ocultamiento e hipocresía mantenida en temas tan sangrantes domo la pederastia». (Ramón).

b) ¿Cuál es la actitud de las iglesias particulares y locales tanto frente al Estado civil promotor de uniones civiles entre personas del mismo sexo, como frente a las personas implicadas en este tipo de unión?

«La jerarquía de la Iglesia Católica y los sectores conservadores católicos han mostrado una **gran falta de comprensión y sentido cristiano hacia estas uniones** con sus manifestaciones y opiniones a la sociedad. Algunas declaraciones podrían tacharse incluso de inconstitucionales por su falta de respeto a leyes



aprobadas por el Parlamento y por su ataque a personas que no han hecho nada malo y que tienen los mismos derechos que cualquiera. La ignorancia sobre los estudios científicos que se han hecho sobre la homosexualidad queda también de manifiesto en esas declaraciones». (Raquel).

«Tienen una actitud de **oposición frente al Estado promotor** y se niega a que se le reconozca con el nombre de *matrimonio*». (Bermúdez).

«Muchas movilizaciones sociales tanto en contra como a favor de la medida. La Iglesia católica se opuso a esta ley, porque la consideraba como un ataque al matrimonio. Otras asociaciones también expresaron su preocupación en lo referente a que los homosexuales pudieran adoptar niños/as. La iglesia no da respuesta a la situación de estas personas. La ignorancia sobre los estudios científicos que se han hecho sobre la homosexualidad hay que tenerlos en cuenta al tratar este punto. El daño causado por la iglesia a los homosexuales es inmenso. Partiendo de que el amor es lo que nos hace humanos y divinos. El amor justificaría la existencia del sacramento». (Esnaola).

«Las declaraciones de algunos obispos españoles contra el matrimonio gay me cuesta creer que sean compatibles con la misericordia que propugna el evangelio». (Córdoba)

«Tanto las iglesias particulares como las locales están enfrentadas al Estado Civil promotor de uniones civiles del mismo sexo. Otra cosa sería si el Estado Civil otorgara a las parejas del mismo sexo un reconocimiento que llevara diversos derechos equiparables a los de los matrimonios en el terreno de la herencia y de las pensiones, pero sin que los declare matrimonio y sin que tengan derecho esas parejas a adoptar niños. La actitud de las iglesias particulares y locales frente a las personas implicadas en este tipo de unión suele ser distante y de poca comprensión. Algunas iglesias particulares (la City-Pastorat de Nürnberg) han organizado a veces una especie de bendición para esas parejas, sin que suponga una equiparación al matrimonio». (Torga).

c) ¿Qué atención pastoral es posible tener hacia las personas que han elegido vivir según este tipo de uniones?

«Atención pastoral no conocemos ninguna en nuestro entorno cercano, pero sí hay comunidades de base y otros colectivos de creyentes que admiten dicha unión sin ningún problema. **Nuestras comunidades parroquiales deberían estar abiertas a estas parejas** si las hay, sin juzgarlas ni condenarlas a priori y admitirlas a la participación si se manifiestan creyentes y practicantes. Por supuesto, (aunque este punto aún no está legislado en nuestro país según creemos), si tienen niños y desean bautizarles, etc. no habría que ponerles trabas. Siempre y cuando la pareja sea creyente y practicante. En este punto, hay que tener en cuenta los avances de la ciencia en lo referente a la genética, el tema de los vientres de alquiler». (J. Muñoz)

«A pesar de la marginación a la que se les somete, hay muchos homosexuales cristianos que se sienten plenamente creyentes y viven su fe como cualquier bautizado con enormes dificultades para hacerse un hueco dentro de una Iglesia que como institución los margina pero que a la vez mantiene una gran

hipocresía al ocultar la homosexualidad de un número no pequeño de miembros del clero y congregaciones religiosas». (Raquel).

«**No hay atención pastoral específica**. Haría falta profundizar en este tipo de pastoral, siempre inspirado en la actitud de comprensión y misericordia que emana del Evangelio». (Bermúdez).

«Aceptando como natural y buena la homosexualidad. No condenándola como perversión, ni compadeciéndola como enfermedad, sino valorándola como don de Dios, como la llamada al amor y a ser felices no «a pesar de» la homosexualidad, sino precisamente por ella, por la condición que les ha tocado en suerte, igual que a otras personas han sido llamadas a ser felices en la heterosexualidad, en el matrimonio o el celibato. Que sea minoritaria no significa que sea menos normal ni natural que la condición mayoritaria». (Deme).

«Las comunidades cristianas deberían acoger no sólo a las personas homosexuales sin más condiciones, sino también a las parejas homosexuales, y si optan por el matrimonio, celebrarlo en la comunidad cristiana y bendecidlo como signo de aceptación, y como signo del amor de Dios que no hace discriminación entre las personas. Para la comunidad cristiana supone una riqueza más en su diversidad de carismas y formas de amor». Las comunidades cristianas, en su labor pastoral, no sólo han de aceptar sin prejuicios a las personas y parejas homosexuales, sino también ayudar a todas las demás personas a superar los prejuicios y las conductas homófobas, fruto en muchos casos de la ignorancia y en otros de posiciones fundamentalistas impropias de una religión del amor y de un seguimiento de Jesús que no vino a condenar sino a salvar, a liberar y a ayudar a ser felices cada uno/a desde la vocación a que ha sido llamado». (Deme)

«Hay personas gays que se consideran cristianos y que tratan de compatibilizar su fe con su forma de vivir su sexualidad. Creo que merecen la misma atención pastoral que cualquier otra persona bautizada. No se puede considerar a los homosexuales como desviados ni como enfermos». (Córdoba). «Lo primero de todo sería acercarse a esas parejas, pedirles perdón por el desprecio de los estamentos de la Iglesia sobre las mismas a lo largo de la historia y tratar de restaurar una relación personal con ellas. Después de este paso previo, podría pensarse, de acuerdo con ellas, en otros pasos concretos que respondan a sus deseos». (Torga).

d) ¿En el caso de uniones de personas del mismo sexo que hayan adoptado niños, ¿cómo comportarse con vistas a la transmisión de la fe?

«Lo primero para mí es considerar que los niños no deben pagar las consecuencias de las decisiones que hayan tomado sus padres y la Iglesia. Por otro lado creo que la aceptación de que hay distintos tipos de familia cristiana es un proceso que la Iglesia debe emprender cuanto antes, la sociedad ya lo ha hecho y nos ha adelantado con creces. Es difícil de entender una postura tan cerrada de la Iglesia a otros tipos de familia cuando socialmente se ven con normalidad en sectores cada vez más amplios». (Raquel).

«Nos parece obvio que esos niños tienen derecho a ser educados en la



fe cristiana. Y la comunidad cristiana tiene el deber de ayudar a la familia acompañándoles, por poco convencional que esto sea». (Bermúdez)

«De la misma forma que se acepta a las personas que pertenecen a una comunidad. Los niños/as que nacen fruto de esa uniones no tienen la culpa de lo que hayan hecho sus padres. La iglesia debe proponer el modelo de familia cristiana como válido para el mundo de hoy pero no imponer como único modelo». (Esnaola).

«La Iglesia debe dejar claro **cuál es el modelo de familia cristiana** que ella propugna. Pero su actitud **ante otras realidades que existen no puede ser la condena**. Ni a la pareja ni mucho menos a los niños que, por diversos medios, nacen fruto de esas uniones. Me parece obvio que esos niños tienen el derecho a recibir la fe. Y la comunidad cristiana el deber de ayudar a su familia a trasmitírsela, por poco convencional que ésta sea». (Córdoba).

«Habría que invitarles, al igual que a las parejas heterosexuales, a que sus hijos frecuenten la catequesis y se preparen para los sacramentos de iniciación». (Torga)

6.- SOBRE LA EDUCACIÓN DE LOS HIJOS EN EL SENO DE SITUACIONES MATRIMONIALES IRREGULARES.

Problemática religiosa de los niños nacidos y/o crecidos en familias que viven en situaciones irregulares: no reconocidas como válidas por el Derecho Canónico.

a) ¿Cuál es en estos casos la proporción estimada de niños y adolescentes con relación a los niños nacidos y crecidos en familias regularmente constituidas?

«Actualmente, creemos que muy baja». (Bermúdez). «Actualmente, muy baja». (Córdoba).

«El lenguaje de *regular-irregular* no está bien empleado y además es dañino para el niño y para los padres. No tengo datos pero me imagino que será muy baja». (Esnaola).

«No hay por qué comparar los casos de situaciones matrimoniales irregulares con los niños nacidos y crecidos en familias regularmente constituidas. Cada caso es cada caso. Puede haber unas dificultades en unos casos y otras en otros: y en cada caso habrá que ayudar a los padres por un lado que quieran un acompañamiento; y a los hijos por otro con la prioridad de que sean felices en su situación, aceptando cada situación como punto de partida para intentar no simplemente un adoctrinamiento y una práctica sacramental adecuada, sino una catequesis en el sentido más vital de un modo de vivir el mensaje de Jesús de una forma coherente, constructiva y que les haga felices. En esa labor, cuanto más

ayuden los padres, mejor; juntos o por separado. Pero también desde el contexto de una comunidad cristiana en que desarrollar su fe y su vida cristiana». (Deme).

«Según el **Instituto Nacional de Estadística**, va progresivamente en aumento en número de hijos de madre no casada: en 2006 eran hijos de madre no casada el 28,3% de los niños nacidos en España; en 2007, el 30,2%; en 2008, el 33,15%; en 2009, el 34,4% y en 2010, el 35,5% (algo más de 1/3) de los 485.252 niños nacidos en España. Las cifran varían atendiendo a la nacionalidad de las madres: entre las españolas en 2010 eran el 34,4% los niños nacidos de madre soltera, mientras que entre las extranjeras el número de hijos de madre soltera se elevaba en España al 39,9%. Otro tipo de estadísticas sobre la proporción de niños nacidos y crecidos en familias no regularmente constituidas, las desconozco». (Torga).

«Creo que la Iglesia debe **atender a estos niños como a los demás**, sin discriminaciones de ningún tipo». (Cejudo).

b) ¿Con qué actitud los padres se dirigen a la Iglesia? ¿Qué solicitan? ¿Sólo los sacramentos o también la catequesis y la enseñanza en general de la religión?

«En el caso de familias en *situaciones irregulares* con respecto al Código de Derecho Canónico, **los niños y niñas que no tienen nada que ver en dicha situación**, si la familia es creyente y practicante, no vemos ningún problema en que sean tratados como los demás niños. Y en caso de que acudan a catequesis, pidan la primera Comunión, etc. deben ser atendidos como los demás niños. Y la actitud con los padres, si son creyentes, debe ser de **acogida, comprensión y ayuda** en todo. Si no hay acercamiento a la Iglesia de personas en situación *familiar irregular* o peticiones de sacramentos para sus hijos es porque, aun siendo creyentes, conocen la postura intransigente de las estructuras eclesiales. **No está la vida actual para tener sufrimientos añadidos por parte de quien más debería ser comprensiva y conciliadora**, La Iglesia de Jesús. Quizás no haya que preguntarse el porqué estas realidades están alejadas de la Iglesia, sino por qué la Iglesia no ha estado sintiendo como suyas estas nuevas realidades familiares y personales». (J. Muñoz).

«Lo importante es el acompañamiento y la acogida, creo que eso es lo que piden fundamentalmente, si se da ese clima positivo los sacramentos y la catequesis serán algo natural, de otro modo será construir en falso». (Raquel). «Predomina la indiferencia. Sólo algunos buscan en la Iglesia sacramentos y menos aún acompañamiento y formación religiosa». (Bermúdez).

«Me parece obvio que buscando **aceptación**, **acogida y plena integración**». (Córdoba).

«Los padres de familias no regularmente constituidas que se dirigen a la Iglesia, lo que suelen solicitar para sus hijos son los sacramentos de iniciación,-Bautismo, Eucaristía y Reconciliación, y más raramente Confirmación-, sin excluir la catequesis previa. Pero **crece el número de padres que ya no bautizan a sus hijos**, sobre todo entre esas familias». (Torga).



c) ¿De qué manera las iglesias particulares se acercan a la necesidad de los padres de estos niños para ofrecerles una educación cristiana?

«Mi impresión es que ese acercamiento solo se da en casos contados». (Raquel).

«Consideramos que **los agentes de pastoral no se acercan debidamente** a la necesidad de los padres de estos niños para ofrecerles una educación cristiana». (Bermúdez).

«Oficialmente no hay acercamiento. En la práctica sí. Pero es incómodo, para quien acoge, saber que lo hace en contra de lo que oficialmente dice la jerarquía eclesiástica». (Córdoba).

«No las excluyen de una convocatoria general, pero no suelen hacer un esfuerzo especial por acercarse a las mismas». (Torga)

d) ¿Cómo se desarrolla la práctica sacramental en estos casos: la preparación y administración del sacramento y el acompañamiento?

«En los pocos casos en que se desarrolla es importante la normalización de la situación, **no se parte de una situación de culpa de los padres** y se procede como en los demás casos». (Raquel)

«Varía mucho entre agentes de pastoral: unos son más comprensivos y los admiten en la preparación a los sacramentos como a los demás niños y niñas, sin discriminación alguna. Pero hay también quienes los rechazan porque señalan que los padres no viven de acuerdo a la normativa de la Iglesia». (Bermúdez)



«En parroquias que viven el espíritu del Concilio Vaticano II se les acepta y se acoge y se vive la experiencia comunitaria de fraternidad, en otras se ven rechazados, discriminados. La Iglesia se tiene que convencer de la **realidad de que existen diferentes modelos de familia cristiana** y evitar el rechazo de otros tipos que no sea el suyo solamente». (Esnaola).

«Supongo que con mucha mayor dificultad». (Córdoba)

«Como con los otros niños: la preparación y la administración del sacramento suele realizarse con esmero, pero falla el acompañamiento posterior, sobre todo si los padres no acompañan, como ocurre en la mayoría de los padres de estos niños». (Torga).

7.- SOBRE LA APERTURA DE LOS ESPOSOS A LA VIDA.

Conocimiento y aceptación de la doctrina oficial sobre la regulación de natalidad (encíclica «Humanae Vitae»-. Métodos naturales promovidos, práctica pastoral para ayudar a los cónyuges en este campo de cara a su participación en la Penitencia y la Eucaristía. Cómo favorecer una mentalidad mayormente abierta a la natalidad.

a) ¿Cuál es el conocimiento real que los cristianos tienen de la doctrina de la encíclica «Humanae Vitae» sobre la paternidad responsable? ¿Qué conciencia hay de la evaluación moral de los distintos métodos de regulación de nacimientos? ¿Qué profundizaciones se podrían sugerir sobre ello desde el punto de vista pastoral?

«La Iglesia con la *Humanae Vitae* se ha alejado mucho del hombre de hoy. No entiendo cómo no se pueden admitir los anticonceptivos y cómo se puede seguir manteniendo que existe la vida desde el primer momento de la concepción, cuando eso es una cuestión científicamente muy discutida. Hay científicos y moralistas que tienen otro punto de vista. Por tanto, la Iglesia debe aceptar los anticonceptivos y una paternidad responsable y no caer en la casuística del método *ogino* y demás. La *Humanae vitae* no es un dogma de fe. La Iglesia debería sacar otro documento rectificando esta posición y acercándose a las posiciones más abiertas de científicos y moralistas. En definitiva, cambiar su estricta y tradicional moralidad por otra moral más abierta y cercana al hombre de hoy que no está reñida con el evangelio. (Cejudo)

«En referencia al control de la natalidad, sinceramente creemos que los postulados de la Humanae Vitae nunca fueron asumidos por una gran parte de creyentes. En unas épocas primó el uso de la píldora y en otras el uso de los preservativos. Y creemos además que sin conciencia de pecado muchas veces. Y que el concepto asumido por el Concilio Vaticano II de paternidad responsable no fue aplicado pastoralmente (como muchos otros conceptos: la colegialidad, etc.) al acabar el concilio. Máxime en tiempos de los dos papas anteriores. Es un acierto volver a retomar el concepto de paternidad responsable, para que sean los padres en conciencia quienes asuman el número de hijos que desean forme su núcleo familiar, usando el método anticonceptivo más adecuado, de acuerdo con su médico.

Creemos que hoy, los diferentes métodos anticonceptivos, no suponen ningún problema para una mayoría de creyentes católicos. En cuanto a la píldora del día siguiente, algunos creyentes la consideran método anticonceptivo, en cambio otros creyentes la consideran método abortivo. Y damos por supuesto la defensa del uso del condón como medio para proteger la salud». (J. Muñoz). «En las generaciones más jóvenes el conocimiento de la encíclica será pequeño y en



general y lamentablemente lo que se percibe es la prohibición a la utilización de métodos anticonceptivos que socialmente se aceptan sin mayor problema. Es una cuestión fundamental y creo que la Iglesia católica se ha quedado completamente desfasada en sus planteamientos. Afortunadamente siempre ha habido sectores del clero que han visto las cosas con más apertura y ello ha beneficiado a muchos católicos y católicas que han podido tomar decisiones sin arrastrar sentimientos de culpabilidad. Hay que poner al día la doctrina de la Iglesia teniendo en cuenta los conocimientos científicos y las opiniones del campo de la bioética en su pluralidad, no vale atender solamente a determinados posicionamientos ideológicos» (Raquel).

«Creemos que la mayoría no conoce la *Humanae Vitae*. Sin embargo, hay un criterio generalizado en contra de la doctrina de este documento pontificio. Sobre la regulación de nacimientos predomina el uso de métodos artificiales, principalmente el preservativo. La conciencia moral predominante es que la relación sexual, como lenguaje de comunicación del amor, está por encima de la procreación. Es por ello que se precisa una nueva pastoral que profundice en la relación amorosa y comunión entre las parejas más que en la natalidad». (Bermúdez).

«La doctrina de la encíclica genera graves problemas sociales... Una tremenda superpoblación y el contagio de enfermedades terribles como el sida. Fue lamentable en su tiempo y no es menos lamentable que se haya mantenido hasta hoy. Gracias a que siempre ha habido sacerdotes más abiertos que han ayudado a sus fieles a que tomen sus decisiones sin complejos de culpabilidad». (Esnaola).

«Para una en gran parte de las parejas cristianas (y no cristianas), la paternidad responsable no se entiende desde la Humanae Vitae, ni desde la mentalidad abierta a la natalidad ni el favorecer el aumento de los nacimientos. Ese no es el objetivo principal del matrimonio ni de las relaciones sexuales. Es prioritario el fin del amor en sí mismo, de ser felices en la relación matrimonial y expresarlo y vivirlo en la relación sexual. La paternidad responsable se entiende más bien en transmitir la vida a hijos a quienes se pueda atender y ayudar a ser felices. Y eso se mide también por las posibilidades económicas, laborales, familiares y vitales en general que lo posibiliten. La responsabilidad está en calcular y asumir esas posibilidades y limitaciones, y responder a los retos que la vida vaya planteando sobre la marcha, no todo planificado. El sentido de fe no es «lo que Dios quiera» (o «los que Dios quiera»), sino lo que seamos capaces y responsables de llevar adelante con dignidad, con ayuda de Dios, eso sí, pero con nuestra responsabilidad». (Deme) «La visión predominante acerca de la postura oficial de la Iglesia en este asunto es que prohíbe cualquier uso de control de la natalidad, salvo el natural. Esto para algunos creyentes es un trauma importante, en la medida que no ven compatible su vida de pareja con el seguimiento de lo que la Iglesia dice. En otros casos prevalece la voz de su conciencia, sin que ello les suponga ningún trauma. Pero sí les incomoda esa postura oficial. Y en su dialogo con no creyentes

les avergüenza que se entienda que la propuesta de su Iglesia es «tener todos los hijos que Dios quiera». (Córdoba).

«Las parejas menores de 50 años desconocen, en general, la encíclica Humanae Vitae sobre la paternidad responsable. En general saben que deberían estar abiertos a la vida en sus relaciones íntimas, pero no se sienten capaces de tener más que un hijo o a lo sumo dos, salvo casos excepcionales. Cuando se publicó esta encíclica el 25 de julio de 1968, el papa Pablo VI, desoyendo el parecer de la mayoría de miembros de la comisión teológica que había convocado Juan XXIII y apoyándose en el grupo minoritario de la misma condenó la utilización de los medios artificiales para la regulación de los nacimientos. Fueron muchos los teólogos americanos y europeos de primera linera,- entre ellos Karl Rahner-, que se opusieron a su contenido. En general saben que los métodos artificiales para evitar la procreación están, al menos, mal vistos por la moral de la Iglesia, pero «pasan» de esa prohibición, que les parece incomprensible. Es muy difícil presentar sugerencias en este tema, sobre cuya vigencia tengo muchas dudas. Un gran y santo obispo me orientó en el sentido de que en un matrimonio lo más importante es el amor, por lo que todo lo que favorece el amor y la buena relación de la pareja es bueno». (Torga).

«Desde la perspectiva de una paternidad responsable y en un mundo como el nuestro, ¿existe hoy en algún campo de nuestra vida un límite nítido entre lo natural y lo artificial? ¿En qué radica la diferencia moral entre métodos naturales y métodos artificiales para una vida humana en continua evolución? La doctrina sustentada por la encíclica y posteriormente repetida hasta la saciedad, se sustenta en una concepción inmovilista de la naturaleza y en una visión esencialista de la misma: una naturaleza que no existe así. Una perspectiva de esas características debería llevar también en pura lógica al cuestionamiento de todas las intervenciones médicas que atentan contra el funcionamiento natural del cuerpo humano... Por otra parte, se restringe igualmente la sexualidad a un papel de reproducción, sustrayéndole todo el valor que le atribuye la antropología actual, que subraya su decisiva función de relación, placer legítimo y ejercicio de crecimiento personal». (Ramón).

b) ¿Es aceptada esa doctrina moral? ¿Cuáles son los aspectos más problemáticos que hacen difícil su aceptación en la mayoría de las parejas?

«Desde la publicación de la *Humanae Vitae* ha habido **mucho rechazo e incumplimiento**, no se entiende por qué una pareja abierta a tener hijos no puede utilizar métodos no abortivos para ser responsables en sus decisiones y a la vez disfrutar sanamente de la sexualidad sin el riesgo de embarazos frecuentes y no deseados». (Raquel).

«La doctrina moral de la *Humanae Vitae* generalmente no es aceptada en la sociedad ni en la mayoría de los cristianos. Los aspectos más problemáticos es el cargarse de hijos a los cuales no se les puede ofrecer la debida atención moral y física (salud, alimentación, educación, vestido...). Y más en este sistema de libre mercado que agudiza la brecha entre el mundo rico y el mundo pobre, nos es posible



ni responsable traer hijos al mundo para sufrir. Muchas familias se resisten a tener más hijos debido a la crítica situación económica». (Bermúdez).

«Rechazo e incumplimiento desde la publicación de la Humanae Vitae. La relación sexual ha dejado de ser necesaria para la reproducción. Es un cambio que requiere también un cambio moral. La sexualidad y la vida siguen siendo tan sagradas como siempre y es preciso cuidarlas con delicadeza. Pero el criterio y las normas de la *Humanae Vitae* no ayudan en ello. La palabra de la Iglesia debería ser luz y consuelo, como el Espíritu de Dios, como lo fue la palabra de Jesús en su tiempo y sería también en el nuestro». (Esnaola).

«Muchas personas que se consideran creyentes y practicantes **asocian la doctrina moral a prohibiciones**, y muchas de ellas cuestionables». (Córdoba). «La mayoría de la gente que frecuenta nuestras parroquias tiene claro que el aborto es reprobable. Para gente más alejada de la Iglesia no les inquieta demasiado. En cuanto a los métodos artificiales de control de nacimientos saben que la Iglesia no los acepta, pero los utilizan porque no ven otra salida. Como ya indiqué, los métodos artificiales del control de nacimientos son los aspectos más problemáticos para la mayoría de las parejas». (Torga).

c) ¿Qué métodos naturales se promueven por parte de las iglesias particulares para ayudar a los cónyuges a poner en práctica la doctrina de la «Humanae Vitae»?

«Los métodos naturales suelen ser muy poco fiables y el riesgo de que se produzca un embarazo aumenta por tanto. No sé entiende qué problema hay con otros métodos ya que, como he dicho antes, la apertura a tener hijos no tiene por qué darse en cada acto sexual, sino que debe ser un planteamiento general, la doctrina de la *Humanae Vitae* es desde su publicación muy contestada en ese aspecto». (Raquel).

«Hasta ahora se ha difundido los métodos naturales: en primer lugar la abstinencia, que se propugna como método natural. Consideramos que es un insulto al amor, porque mientras el sexo puede ser una poderosísima manifestación de amor a la otra persona, la abstinencia es una barrera al amor. En segundo lugar, ajustarse al ciclo menstrual. Estos métodos naturales, como decimos, no responden a la relación amorosa de la pareja, ni son los únicos que pueden ayudar a los matrimonios a regular la natalidad. Es por eso que no vemos mal que se recurra a los métodos artificiales». (Bermúdez).

«La abstinencia, que se propugna como método natural, es antinatural. Es un insulto al amor. Porque mientras el sexo puede ser una poderosísima manifestación de amor a la otra persona la abstinencia es una barrera al amor. El control del calendario menstrual es un insulto a la inteligencia. Porque está demostrado, científicamente, que el margen de error es muy grande». (Córdoba).

d) ¿Qué experiencia hay sobre esta cuestión en la praxis del sacramento de la Penitencia y en la participación en la Eucaristía?

«Con frecuencia, los sacerdotes han sido muy exigentes, y a veces hasta inhumanos, en la praxis del sacramento de la Penitencia e incluso negando la participación en la Eucaristía». (Bermúdez)

«El saltarse las normas en este punto no debería ser un apartamiento de la eucaristía o de la necesidad de la confesión. Ni la sexualidad ni el control de natalidad debería ser materia de estos sacramentos, sino una decisión libre de los cónyuges en baso al amor recíproco de ambos». (Esnaola). «Ni de lejos me permito hablar de nada relacionado con la praxis del sacramento del Perdón». (Torga)

«No puedo contestar directamente a la pregunta pero vuelvo a insistir en la revisión de lo que puede considerarse como pecado en relación con las preguntas anteriores, la decisión en conciencia responsable de la utilización de métodos anticonceptivos no abortivos no es motivo, a mi juicio de un apartamiento de la eucaristía o de la necesidad de la confesión». (Raquel).

e) ¿Qué contrastes se evidencian entre la doctrina oficial de la Iglesia y la educación civil en este asunto?

«Ya he dicho antes que **la doctrina de la Iglesia en estos aspectos está completamente anticuada** y desfasada de lo que se acepta en la sociedad civil». (Raquel).

«Hay mucho contraste. **Por una parte camina la doctrina oficial de la Iglesia y por otra la educación civil,** sobre todo en la juventud y matrimonios jóvenes». (Bermúdez).

«Contraste abismal. La doctrina de la iglesia está desfasada y anticuada de lo que se acepta en la sociedad civil». (Esnaola). «La educación civil admito todo tipo de de métodos artificiales para la regulación de la natalidad, mientras que la doctrina de la Iglesia solo acepta los métodos naturales». (Torga).

f) ¿Cómo promover una mentalidad mayormente abierta a la natalidad? ¿Cómo favorecer el aumento de nacimientos?

«No se puede pedir a una familia con dificultades laborales y económicas que tenga muchos hijos. La Iglesia debería ser mucho más crítica con las políticas sociales y económicas que llevan a tantas parejas jóvenes a situaciones de precariedad laboral que les impiden tener una casa y establecerse en condiciones adecuadas para tener hijos de manera responsable. No es solamente una cuestión de egoísmo y de no querer complicarse la vida». (Raquel)

«El aumento de nacimientos está ligado, de alguna manera, a la situación económica de las familias. El criterio básico es el amor y la decisión de la



pareja de procrear responsablemente». (Bermúdez)

«No es cuestión solamente de egoísmo y de no querer complicarse la vida. Hay que dejar de considerar el sexo como pecaminoso y proponer una auténtica paternidad responsable, favoreciendo que las familias tengan el sustento y el soporte económico y social adecuados para que la natalidad sea un acto realmente responsable. La lógica del Evangelio supone tener los hijos que puedan mantenerse, que estos sean deseados y puedan tener un futuro digno». (Esnaola). «Educar en torno a lo que es una paternidad responsable y en la que los hijos sean deseados. Crear las condiciones que favorezcan la conciliación de la vida familiar y profesional». (Córdoba).

«Habría que motivar a los gobiernos para que favorecieran la vida familiar. España es unos de los países de la Europa de los 27 que menos favorece a la familia. Francia, que hace 50 años, era el país de Europa con menor cuota de nacimientos por mujer, está hoy casi a la cabeza, porque sus gobiernos se han comprometido a favorecer la natalidad, apoyando a las familias: es el país de Europa que mantiene el subsidio infantil más alto y a las madres se le reconocen periodos de bonificación para la pensión de vejez por cada hijo que dan a luz. Por otra parte habría que legislar convenientemente para poder conciliar la vida laboral con la vida familiar». (Torga).

8.-SOBRE LA RELACIÓN ENTRE LA FAMILIA Y LA PERSONA

La familia como lugar de la transmisión y del encuentro con la fe en Jesús: obstáculos y repercusiones de las situaciones de crisis.

a) Jesucristo revela el misterio y la vocación del hombre: ¿Es la familia un lugar privilegiado para que esto suceda?

«El ambiente que hoy se transmite por todos lados: TV, medios de comunicación y los valores del dinero por encima de todo y la influencia de unos falsos valores transmitidos a niños y jóvenes en la sociedad actual, es un fuerte obstáculo para que en la familia se pueda vivir un clima religioso y de acercamiento a Jesús. Sólo el ejemplo de los padres a los hijos les va a valer para que puedan ir asimilando los valores verdaderos, humanos y cristianos. Muchas veces tendremos que ir en contra de la corriente. Pero no es fácil vivir valores explícitamente religiosos, como la asistencia a la eucaristía o sacramentos. Los jóvenes se sienten muy lejos de todo eso porque la Iglesia: curas, obispos, papa, se les muestra como falsos valores, muy desprestigiados. Ellos no quieren identificarse con eso. Sienten rechazo. Y en su grupo de amigos se siente igual que lo sienten ellos. (Cejudo).

«Por supuesto, que la situación actual de crisis de fe bastante

generalizada incide profundamente en el seguimiento de Jesús en todos los ámbitos de la vida de las personas. Después de la llegada a Roma del Papa Francisco, parece que hay signos de una primavera floreciente que ha traído alegría, esperanza y confianza en muchos ambientes de nuestras comunidades cristianas de cara a «una nueva evangelización». (J. Muñoz).

«Efectivamente. La familia es el lugar privilegiado de la revelación de Dios. El amor familiar es expresión y signo del amor de Dios a la humanidad. En la Sagrada Escritura no hay contradicción entre el amor humano y el amor divino. **El amor divino se revela en el amor humano**». (Bermúdez)

«El ámbito familiar es muy importante para el desarrollo de la persona, desde su nacimiento, su crecimiento y su maduración en un proyecto familiar. Pero no necesariamente desde un modelo único de familia. La diversidad familiar es también un signo de los tiempos y una riqueza de la diversidad; no hay por qué verla como un problema. Lo que sí es problema es la destrucción de la familia por causas que deshumanizan como la violencia machista, la pobreza extrema, la falta de vivienda digna, la necesidad de la emigración para sobrevivir, la esclavitud y explotación de las mujeres y de los niños y niñas, los desplazamientos forzosos por causas de las guerras,... y todas aquellas causas que deshumanizan a las personas y a las familias. En relación con la fe cristiana no sólo es importante que la familia pueda ser una iglesia doméstica en la que todas las personas se sientan acogidas, realizadas y felices. También es importante que exista una verdadera comunidad cristiana en la que cada persona experimente y viva la fraternidad de los hijos e hijas de Dios. Que la comunidad cristiana sea como una familia en la que se vive el amor de Dios Padre y Madre y la experiencia de fraternidad, no sólo posibilita el desarrollo y felicidad de las personas que la viven, sino que se convierte en comunidad evangelizadora transmitiendo la experiencia del amor de Dios Padre y Madre a toda la familia humana, trabajando por un mundo mejor, más justo y solidario, por la liberación de los pobres y oprimidos y la vida digna y felicidad para todas las personas. La comunidad cristiana desarrolla la experiencia de familia más allá de los lazos de sangre y del esquema tradicional de familia: una familia comunitaria donde todas las personas dan y reciben lo que pueden y lo que necesitan, como signo del Reino de Dios como gran Familia humana liberada y liberadora». (Deme)

«Claro que el misterio y la vocación del hombre tienen en la familia un marco adecuado para desarrollarse». (Córdoba).

«Ciertamente: la familia es el mejor ejemplo de lo que significa la Paternidad de Dios y la vocación a ser nada menos que hijos de Dios». (Torga)

b) ¿Cuáles situaciones críticas de la familia en el mundo actual pueden constituir un obstáculo para el encuentro de la persona con Cristo?

«Son muchas las situaciones críticas, entre las cuales sobresalen: el consumismo que promueve el sistema dominante. El capitalismo se desarrolla en base al consumismo ilimitado, oponiéndose al espíritu de sencillez del Evangelio. El hedonismo, que está ligado al consumismo. La situación económica y / el exceso de



trabajo. Hay familias esclavizadas por el trabajo, sin tiempo para compartir sosegadamente con la pareja y los hijos, o bien, angustiadas por la falta de trabajo y la separación a causa de las emigraciones. Los medios de comunicación, que promueven un pensamiento opuesto al que propone el Evangelio de Jesús». (Bermúdez).

«Situaciones críticas de la familia, que constituyen un obstáculo para el encuentro de la persona con Cristo, son: la familia «light», sin valores y en la que todo vale; el consumismo; el maltrato; la escasa preparación para afrontar dificultades y crisis». (Córdoba).

«Las dificultades en la convivencia, crisis, separaciones, problemas económicos y laborales, problemas con los hijos...» (Raquel)

«La falta de entendimiento entre los padres, que hacen vivir a los hijos en un infierno, y la ausencia de diálogo con los hijos, por falta de tiempo y de interés. La crisis económica, que ha conducido a muchas familias a una vida precaria e incluso al desahucio». (Torga).

c) ¿En qué medida la crisis de fe que pueden sufrir las personas, inciden en su vida familiar?

«Lógicamente una crisis de fe afecta a la persona en su aspecto más íntimo, en sus convicciones y enfoque se su vida, por tanto tendrá repercusiones en las relaciones familiares, las consecuencias serán más positivas o más negativas en función de cómo se resuelva la crisis». (Raquel)

«Inciden en que, **junto con la crisis de fe, hay una pérdida de valores humanos fundamentales**, tales como la ternura, la responsabilidad, la fidelidad, la solidaridad con las personas necesitadas...» (Bermúdez)

«La fe es un pilar fundamental en la vida de una persona. Y su ausencia hace más dificil afrontar las dificultades que surgen en la vida familiar». (Córdoba). «Todo lo que afecta el desarrollo normal de la persona, para bien o para mal, tiene influencia sobre la vida familiar de esa persona para bien o para mal. Cuando un miembro de una familia sufre una crisis de fe esa situación influye negativamente en su vida de familia». (Torga).



9.- OTROS DESAFÍO Y PROPUESTAS.

Apartado abierto a cualquier tipo de propuestas o desafíos relacionados con los temas abordados en torno a la familia. Habría que entender incluso que abierto igualmente a cuestiones no preguntadas explícitamente.

«Creo que las preguntas de la encuesta no tienen en cuenta la situación socio-económica y laboral en que se ven inmersas la inmensa mayoría de las familias de países empobrecidos. La situación de injusticia económica de un sistema injusto que deja a las familias rotas por las guerras, por el hambre, la miseria y las injusticias de todo tipo que provoca ese sistema injusto que debería ser denunciado a menudo por la misma iglesia como contraria al plan de Dios. Esta situación condiciona por completo todo el planteamiento que la encuesta plantea y que parece dirigida a países ricos o estabilizados económicamente, pero no a la inmensa mayoría de las familias del tercer y cuarto mundo». (Cejudo).

«Creemos que gran parte del alejamiento de las familias jóvenes y no tan jóvenes, se debe a la propia postura de la Iglesia: su intransigencia; su falta de comprensión a las realidades nuevas que no son antievangélicas, sino la mayoría de las veces anti-eclesiales; su alejamiento del sufrimiento personal y familiar cuando se dan situaciones no normalizadas; su inmovilismo en una sociedad tremendamente cambiante; sus celebraciones estandarizadas que no dicen casi nada (ni siquiera a los practicantes). Finalmente, queremos hacer un llamamiento a la Iglesia, nuestra iglesia, para que, a nivel de familias, recobre un talante evangélico, conciliador, comprensivo, de acogida y no de rechazo a todas las situaciones nuevas de personas de buena voluntad, independientemente de qué forma hayan elegido para vivir el amor. Sólo cuando hayamos recuperado ese talante, estaremos en vías de serles útiles, a nivel de creyentes. Hoy por hoy, todas estas formas irregulares de vivir la familia, están normalmente alejadas de la Iglesia oficial». (J. Muñoz)

«Creo que el tema del aborto y las cuestiones de reproducción asistida o de nuevas técnicas de implantación de embriones para evitar enfermedades tienen mucho que ver con la familia y no se han tratado en el cuestionario. La Iglesia mantiene una postura de rechazo absoluto sin escuchar a toda la comunidad científica y no solamente a un sector de la misma; y lo mismo puede decirse respecto a los expertos en bioética. El acercamiento a la realidad humana de las personas que toman decisiones en estos campos con la mejor voluntad de acertar es algo urgente que debe hacerse antes de mantener posturas rígidas de condena». (Raquel)

«Consideramos que la reconstrucción de la vida familiar requiere conjuntamente de la recreación ética y espiritual de la pareja y de la sociedad. Es un desafío para todos. No se trata de que las familias sean



cristianas y que todos los matrimonios cristianos estén casados por la Iglesia. Se trata de algo más profundo: que se reconstruyan los valores éticos fundamentales que hacen de la familia un espacio de intercomunicación personal, de respeto, de diálogo, convivencia agradable, de solidaridad y desarrollo humano». (Bermúdez).

«Consideramos que **debe dejarse opcional que los sacerdotes sean célibes o casados**, respondiendo al carisma recibido del Espíritu. Un sacerdote casado comprenderá mejor los problemas matrimoniales y familiares. El celibato obligatorio como condición para el ministerio sacerdotal manifiesta una cierta infravaloración del laicado y del amor matrimonial y, más en concreto, de la condición y misión de la mujer. La ley del celibato clasifica a los cristianos en dos categorías, cosa que contradice el mensaje de Jesús. En la Sagrada Escritura no aparece como voluntad de Dios la obligación del celibato a los que ejercen un ministerio en la Iglesia ni que renuncie al matrimonio, si libremente desea compaginar los dos sacramentos». (Bermúdez).

UNA PETICIÓN UNÁNIME.

Es muy de agradecer este intento—inesperado aunque confiamos que sincerode conocer lo que los creyentes de a pie pensamos sobre todas estas cuestiones. Ya va siendo hora de que se tenga en cuenta la olvidada *opinión pública* en nuestra iglesia: el *sensus fidelium*, el sentir de los fieles. Y esto, de manera especial en unos temas en los que quienes se van a reunir -Sínodo de obispos- no tienen ninguna experiencia directa.

Es éste un primer paso para acabar con ese **divorcio creciente** que se ha ido gestando y creciendo entre *clero* y *laicos*, *jerarquía* y *pueblo llano*... Divorcio mental y vital que perpetúa que se mantengan como incuestionables doctrinas y exigencias ético-morales que, en la práctica, están superadas o abandonadas por un altísimo porcentaje de los creyentes: abandonadas y superadas desde la conciencia; no desde la comodidad o el hedonismo (descalificación poco respetuosa para quienes no son capaces de dar argumentos más convincentes).

Nos gustaría que, lo mismo que esta encuesta sobre la familia, **se propongan otras sobre temas de proyección de nuestra fe sobre la sociedad,** como la laicidad en el mundo de hoy, la justicia social y la solidaridad, el compromiso de los cristianos por un mundo mejor, la globalización de la solidaridad como alternativa a la globalización neoliberal de las finanzas; un nuevo orden mundial basado en otros valores que los hoy imperantes del dinero; la ecología como reto de la gran familia humana por su supervivencia en comunión con el cosmos... **Igualmente en temas intraeclesiales**, sobre el papel de la mujer en la iglesia, su igualdad real con los hombres, la superación del clericalismo, la democratización de la iglesia, la participación en la elección de obispos y sacerdotes, la promoción y formación de pequeñas comunidades, la opcionalidad del celibato, la ordenación de las mujeres en el ministerio presbiteral, le renovación en la teología y en la liturgia, la desaparición del Vaticano como Estado y, por tanto, de la Jefatura de Estado por el Papa, la

descentralización de la iglesia...

Tomar conciencia de ese desfase teórico-práctico existente en nuestras comunidades debería obligarnos a todos los creyentes en Jesús a **revisar-y abandonar si procede- tantas adherencias históricas**, que nos han llevado a poner el sábado por encima del ser humano y a inmolar sobre el altar de tradiciones cuestionables principios básicos del Evangelio como son la misericordia y la fraternidad.

Por tanto, bienvenido este cuestionario si nos lleva a **conocer la realidad** de los fieles, a **descubrir el desfase** entre lo que se predica y lo que se vive; y, sobre todo, a **replantearnos desde la vuelta al Evangelio** qué es esencial y qué accesorio en el seguimiento de Jesús.

Resumen elaborado sobre los cuestionarios enviados por Ovidio Fuentes, Raquel Machavibarrena, Juan Cejudo y comunidad, José Muñoz y comunidad, Fernando Bermúdez y grupo familiar, Demetrio Esnaola, Demetrio Orte en nombre de su comunidad, Antonio Vergara, Alejandro Córdoba, Alberto Torga, Bernardino Mendíjur y su comunidad y Ramón Alario.



HA MUERTO CLELIA

MOCEOF

l fallecimiento de Clelia Luro deja a MOCEOP un poco huérfanos. Ya sentimos este mismo sentimiento cuando falleció Jerónimo Podestá, su esposo. Y es que los dos han sido compañeros de camino de nuestro Movimiento casi desde los comienzos.

Juntos hemos estado en varios encuentros internacionales de curas casados, entre otros los de Ariccia (Roma), Madrid, Brasilia, Atlanta....

Hemos sentido muy de cerca su amistad, su empuje, su vitalidad, su afán, como el nuestro, de luchar por una Iglesia mas evangélica, por un mundo más justo, igualitario y solidario.

Hemos leído con interés sus libros, sus escritos. Hemos seguido sus viajes por muchos países del mundo, especialmente Europa y América Latina, en ese empeño de ir consolidando y fortaleciendo los distintos movimientos de curas casados que desembocaron



en esa Confederación Internacional que hoy existe.

Por eso, el recorrido de Clelia y Jerónimo ha sido nuestro recorrido. Sus ideales de vida, sus ilusiones, las nuestras.

Con Clelia se nos termina de ir esa pareja que ha sido compañera de viaje de nuestro caminar ilusionado.

Desde aquí, nuestra condolencia más sincera a sus hijas, nietos y biznietos y a todos sus innumerables amigos y compañeros en tantas partes del mundo.

Los dos han dejado una huella muy profunda: la que dejan las personas honestas, amigables y también ilusionantes, capaces de trasmitir buenas sensaciones a quienes les rodean.

Somos creyentes. Sabemos que Clelia, como antes Jerónimo están viviendo una vida en plenitud junto al Padre.

Ellos van a seguir caminado junto a nosotros y nos van dar fuerzas para la lucha. Esa fuerza y empuje que siempre ellos supieron transmitirnos.

LAS ROSAS ROJAS DE CLELIA

Tere Cortés yAndrés Muñoz

i nombre es Clelia y no 'esa mujer, esa señora, la consabida persona, la falsa mística', como se referían a mí en el Vaticano»

Clelia, la gloriosa, la que espera gloria (significado latino), la que amaba la vida intensamente y quería que su paso por ella fuera beneficio para todos, se nos ha ido sigilosamente, de repente, como con prisas. Es que tenía muchas ganas, urgencia, de reunirse en la otra orilla con su Jerónimo querido «compañero de lucha, pareja sacerdotal, compañero de

eternidad», como se veían y sentían. Aguantó trece años sin él, demasiados para ella. Los cercanos la oíamos pedirle explicaciones a Jerónimo y Herder Cámara, otro de sus amores. de ausencia: «Pero, ¿qué hacen, dónde están esos boludos que no me dicen nada?» Ya está

con ellos, en paz, aunque, conociéndola, les seguirá interrogando sobre su silencio.

Clelia se fue, pero no del todo. Nos deja sus vivencias, sus presencias, sus potencias, que fueron muchas, fuertes y alargadas.

Como homenaje, recuerdo y reconocimiento sin fecha de caducidad le ofrecemos un gran florero lleno de *rosas rojas*, *sus lindas rosas rojas*. La rosa fue para ella, en varias ocasiones, la señal, la certificación de que las decisiones difíciles que tomaba eran correctas.

La primera vez que puso a funcionar «su personal sistema de seguridad» fue en la separación de su marido. Las dudas en este asunto le hicieron recurrir a Pio XII, por entonces ya muerto. Este Papa lo tenía como confidente desde que, siendo niña, se sintió bendecida por él al pasar junto a su casa en una visita que hizo a Buenos Aires como enviado papal. La petición concreta que le hizo fue que consiguiera que alguien, allí en

el aeropuerto donde estaba, momentos antes de tomar el avión, le regalara una rosa roja, como ratificación de que su decisión de separarse de Jaime era lo mejor. No había mucho tiempo y el reto para Pio XII, persona inteligente y ahora cercano a la Gran Verdad, era fuerte. Un

anciano, al que Clelia no conocía y con quien conversó durante la espera, al despedirse le regaló una rosa roja, como recuerdo de ese momento de amistad. No fue suficiente esta señal. Durante el vuelo Clelia seguía volando en su duda. Machaconamente pidió una segunda verificación: que una de sus hijas, al llegar a casa, le ofreciera otra rosa roja. Fue recibida con abrazos calurosos por sus cinco hijas. Faltaba María, la mayor. Ésta estaba apostada en el umbral de la



puerta con las manos escondidas detrás. Antes de besarla le entregó una preciosa rosa roja. «La alegría me inundó y sentí la libertad», dice Clelia.

Estas son algunas de las rosas rojas que ella nos deja con su buen hacer y que nosotros ponemos en el florero permanente.

LAS ROSAS ROJAS DE SUS HIJAS

María, Nannina, Clelia, Clara, Alejandra, Ángeles. Estas son seis entrañables rosas rojas que nos deja. Cada una es una vivencia; « qué fuerza tienen para mí las seis juntas y cada una individualmente; cada una ocupa su propio lugar en mi corazón, lugares diferentes, amores diferentes, pero todos iguales»

Su función de madre 'hembrista', como le llamaba su amigo Pedro, no fue fácil, porque su vida estuvo llena de urgencias, que requerían dedicación, concentración, esfuerzos, viajes, presencias, decepciones, aunque, al final hubo esperanza, esperanza contra toda esperanza. Tuvo que superar periodos de ausencias con sus hijas. La separación con el padre de las chicas le hizo desgastarse demasiado: trámites, consultas, chantajes, abogados, custodias, intrigas. Las hijas iban y venían de padre a madre, de Salta a Buenos Aires, de colegios a hoteles; pasaban de hijas a pupilas. La felicidad de sus hijas era su máxima preocupación. La ausencia la suplía con presencias de más atención y cariño más esmerado. La lucha le fortaleció, los abrazos de sus hijas la hicieron más fuerte. Ellas respondieron con mucha madurez, conscientes de su realidad familiar. Sufrió por ellas, de ellas gozó, desde ellas miró la vida y con ellas siguió adelante. Nunca las dejaría: «ellas me necesitaban y yo no podía vivir sin ellas; cada una de ustedes, les decía, hará su propia vida y yo estaré mirándolas»

Todo mejoró con la nueva familia en donde entró Jerónimo, que las acogió como hijas propias y, a la vez ellas, lo tomaron por padre: «Querido papá: te llamo así porque tenemos dos papás, uno de la carne y otro del espíritu», le escribía María «Mis hijas y yo nos miramos y nos conocemos; las quiero hasta el cielo, ida y vuelta», palabras de buena madre.

A este ramillete de seis rosas rojas hay que añadir a Pablo, rosa que no llegó a abrir y que germinó en el



jardín íntimo de Clelia con el amor de Jerónimo. La flor se marchitó por malas entrañas foráneas. Era el «hijo de la ofrenda» que Helder le había anunciado un año antes. Clelia lo vivió profundamente y estaba segura de que Pablo «tendrá fuerza y vida en otros Pablos que misteriosamente serán fruto de este amor»

LA ROSA DE LA SOLIDARIDAD

Durante diez años Clelia vivió en un ingenio azucarero al norte de Argentina en una zona de extensas plantaciones de caña.

Aquello era todo un mundo: plantaciones inmensas, fábrica, almacenes, barrios diferentes para

las distintas clases sociales de ejecutivos y directivos, empleados de cargo, obreros fijos, temporeros e indígenas.

Estaba la gran mansión, la casa del 'ingeniero', dueño y señor del ingenio, en mitad de un cuidado parque; en contraste había también una 'villa', oculta tras la fábrica, de casas sin agua corriente, techos de cinz y paredes de barro.

No faltaba de nada; había iglesia, hogar escuela, hospital, hotel y muchas más edificaciones,



pero todo era propiedad del ingenio y todas las personas y vidas estaban al servicio del gran patrón. Clelia vivía en una amplia y cómoda casa de estilo colonial, rodeada de jardines, propia de la clase social de directivos y empleados de cargo, del cual formaba parte su marido. Pero este mundo con sus realidades y desigualdades tocó sus fibras sensibles, un tanto dormidas.

Allí se sentía llena de vida entregándose a los demás; primero a sus hijas y luego a los indígenas, a las gentes sencillas, a las familias, a todos aquellos que se resignaban ante su dureza e indigencia. Ella era la amiga confidente que les escuchaba y les espoleaba tratando de dignificarles, ya que «eran considerados más que animales pero menos que personas»

A través de la Acción Católica remediaba el hambre. Gracias a la Casa Cuna que abrió con ayuda del médico del ingenio, muchas madres que trabajaban podían dejar allí a sus hijos sin tenerlos que llevar a la espalda a la zafra. Echando mano de sus estudios de medicina preventiva, junto con otras mujeres y algunos voluntarios, daban a las madres pautas de salud, de alimentación, de higiene, de cuidados preventivos, de remedios. Otras veces las mismas madres la buscaban para que les ayudara a llevar al hospital a los hijos enfermos. También invitaba a comer a su casa a familias concretas. exponiéndose a la crítica de los altos empleados. A un grupo de niños, entre seis o siete años, que ella llamaba «los lustrones» les compró cajones de limpiar zapatos con lo que ganaban algo y así no mendigar.

La ayuda personal y terapéutica a un sacerdote con graves problemas con el alcohol le ocupó su tiempo y su interés hasta conseguir, después de mucho tiempo, «su cura alcohólica». Providencialmente, gracias a este cura y sus problemas conoció a Jerónimo.

Toda esta experiencia «maduró mi fe y humanizó mi persona»

Esta es la rosa roja de la solidaridad de Clelia que con su perfume de humanidad alegró la vida de muchas personas con nombres y rostros propios que siempre guardó en su alma.

LA ROSA ROJA DEL AMOR Y LA LIBERTAD

Es una de las flores más grandes y hermosas que adorna la vida de Clelia. Le costó mucho que floreciera y también es la que más espinas lleva en su tallo.

El encuentro con Jerónimo Podestá, obispo de Avellaneda (Buenos Aires) y hombre «bueno y paciente, limpio, amoroso y servidor», como ella lo sentía, fue un hecho crucial en su vida propiciado por los designios de Dios.

Clelia tuvo un sueño premonitorio: «soñé que entraba en la curia de una diócesis obrera y me



encontraba con un obispo alto, grande, de manos grandes, con sotana negra y faja roja; tenía un rasgo extraño: su cara estaba cubierta por una media beige de tejido grueso que no dejaba ver su rostro. Yo le pedí trabajo y él contestó que sí a mi pedido. Viendo el desorden de papeles que había en su mesa de despacho le dije: Monseñor, quiero ayudarle a cambiar esto; pero me contestó: no, usted me va a ayudar a cambiar la Iglesia. En este momento me desperté».

Un año después el sueño se reproducía despierta. Fue a ver a Jerónimo con un periodista para hacer un trabajo. Entró en la curia y lo vio vestido de clergyman, con sueter gris y una cadena con una austera cruz de plata. Fueron al oratorio, le dio la comunión y rezaron. «Yo sentí la presencia de Dios en medio nuestro y me sentía feliz». Durante la entrevista Clelia jugueteó con los papeles en desorden encima de la mesa y Jerónimo le dijo: «no, no arregle esto, usted me va a ayudar a arreglar la Iglesia». Sus manos y su cuerpo eran iguales a los del sueño. Era el comienzo de un despertar amoroso que duraría para siempre. Pero era arriesgado. Clelia para asegurarse, como siempre, acudió a Pio XII. En uno de los primeros viajes a Roma se fue a rezar a la tumba de su confidente Papa, mientras Jerónimo daba explicaciones en la Curia Vaticana. Le pidió que alguien le entregara una de las flores que adornaban su tumba para tener certeza de que lo que vivía con Jerónimo era lo que tenía que hacer y enfrentarse. La señora que estaba limpiando sacó una rosa roja del ramo y se la entregó.

El camino era el correcto. Y así vivieron su amor: «te quiero mucho, de veras, bien, Clelia, y te quiero no por lo que eres sino como eres». «Jerónimo, te amo tanto, por tu bondad, porque realmente eres armónico, bueno, porque tu corazón está lleno de amor»

Pero la intriga, la maledicencia, las trampas de los obispos querían ahogar este sentimiento sano y profundo. El Nuncio, el Cardenal Primado y otros monseñores latinoamericanos echaban basura, desprecios, sospechas malsanas, recurrían al chantaje y la calumnia para matar el amor y la libertad.

Pero Clelia estaba segura. Y Jerónimo le decía: «Dios nos ha unido en una misión y vocación común. No podemos dejar de sentirnos, también en lo humano, estrechamente unidos».

Las familias de ambos también intentaron ensuciar y romper la transparencia de su vida, recurriendo a métodos dictatoriales, como la incomunicación y ocultamiento temporal de Jerónimo en una finca o la negación de la palabra y la relación a Clelia por parte de sus hermanos.

La lucha era sin cuartel, pero el amor podía más: «Jerónimo, te quiero tanto, te siento queriéndome y acompañándome en esta vida dificil; creo que esta es nuestra fuerza de hoy y nuestra serenidad»

En el Vaticano todo fue sospecha, intriga, desconfianza. Ni el Papa ni los «príncipes de la Iglesia» se portaban como hermanos. Todos actuaban como funcionarios, leguleyos, importándoles más la marca iglesia que ayudar a Jerónimo y Clelia como hermanos comprensivos, compasivos. Allí no había evangelio: «esto es una cloaca, Clelia», sentía Jerónimo. «Es cloaca y cielo, Jero, hay trigo y cizaña, pero, qué pena, que

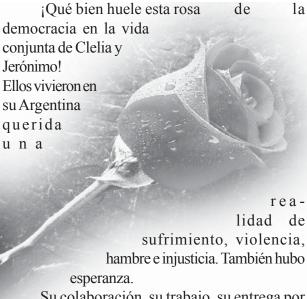
cuanto más alto miras a la

Iglesia ves más cizaña»

Y continúo la lucha, días , meses, algunos años. Pero, al final, el amor remansó las aguas, aquietó el espíritu y ganó la libertad. Todo terminó en un encuentro total, «en donde aprendimos a encarnar el espíritu y espiritualizar la carne; fue una experiencia feliz y gozosa, sin sombras de ninguna especie y así lo sigue siendo hasta el día de hoy», gritaron por fin.

Y así esponjados por la libertad, la señal rosa se hice presente, en esta ocasión no solo como certificación sino también como regalo. Fue en una trattoría del Trastévere romano. Después de cenar y escuchando una romántica melodía, Jerónimo le entregó a Clelia una rosa de color rojo, como no podía ser de otro color. Se sintieron felices. Ahora ya podían disfrutar de unos profundos y relajados momentos, que pocas veces se habían permitido.

LA ROSA DE LA DEMOCRACIA



Su colaboración, su trabajo, su entrega por una América Latina y una Argentina más humana y democrática les hizo ser «compañeros de lucha». Jerónimo era la voz de los sin voz y Clelia el altavoz, el equipo de megafonía potente que lanzaba al viento los gritos del pueblo pidiendo democracia.

Jerónimo entró en una nueva etapa con la presentación y predicación de la encíclica *Populorum progressio» (El desarrollo de los pueblos)*. Esto le abrió un formidable campo de acción social: reportajes, conferencias, entrevistas, viajes. A su lado, Clelia, en colaboración estrecha entre obispo y mujer, que levantaba suspicacias. Clelia, además, a través de la revista Imagen, que dirigió junto con otro periodista, tenía una canal de expresión para Jerónimo, Helder Cámara y otros. Su objetivo era gestar un movimiento nacional que contribuyera a crear en el país una mentalidad de cambio revolucionario que desembocara en una

revolución política.

Clelia colaboró, junto con Jerónimo, en el intento de crear MORENA (Movimiento Revolucionario Nacional), grupo de reflexión y análisis, que aglutinara a obreros, estudiantes, empresarios, profesionales, políticos, pero excluyendo los métodos revolucionarios violentos y armados.

A pesar de sus buenas intenciones y las iniciativas desplegadas, el deterioro era inevitable. Las fuerzas militares tenían un plan de exterminio estructurado; se volcó en una guerra sucia, muy sucia, que sus partidarios pretendieron presentar como una gloriosa epopeya.

Y así comenzaron las matanzas de la dictadura, las muertes de amigos se sucedieron sin pausa. Asesinaron a prominentes figuras y a muchas otras personas indiscriminadamente. Hasta que la amenaza llegó a Jerónimo.

Así comienza un exilio duro para Jerónimo y también para Clelia: separación, cuidado de las hijas, viajes para ver a Jerónimo, situación económica precaria. Aun en medio del caos Clelia y Jerónimo no descansaban en su lucha; mantienen contactos en México y Perú con personalidades que pudieran influir en rebajar la tensión patria «abrazándose cada mañana a la esperanza y volver y seguir la lucha», decía Clelia.

Y la lucha continúo con el mazazo de la Guerra de las Malvinas. De nuevo hay que echar mano de la responsabilidad. ¿Qué hacer? ¿Cómo colaborar para que venga la paz definitiva a este pueblo y se respete su soberanía? Dos gestos fuertes de Clelia y Jerónimo: donar el caliz de su primera misa al fondo patriótico y pedir desde los medios una salida diplomática emprendiendo una viaje por Chile, Brasil, Perú para que influyeran en el Papa, que venía de visita a Buenos Aires y mediara en el conflicto. Entrevistas con políticos, empresarios, sindicatos, militares, dejando información y documentación sobre Malvinas. Colaboran en el Manifiesto de Integración Latinoamericana que salió poco después a la luz. Todo ello encaminado a aportar lo mejor para silenciar las armas.

TΗ

Las armas callaron, las dictaduras se fueron, llegó la democracia. «nos llegó una felicidad sin límites por haber rescatado la libertad», dijo Clelia entre risas y llantos.

LA ROSA DEL EVANGELIO

Para Clelia la raíz de su vivencia fue Jesús y su Evangelio. Desde niña sintió que ser cristiana era vivir como aquellos primeros cristianos que formaban una verdadera comunidad de amor en Jesús.

Jesús para ella no era un ejemplo que había que copiar, sino alguien que había que descubrirlo dentro, en la propia persona, en la vida, en los valores humanos libres de pesos falsos. Amaba a aquel Jesús 'enamorante', lleno de fuerza y ternura; aquel que tocaba y «toca las fibras más profundas de nuestro ser haciendo que nuestro todo cambie» Clelia amaba a la Iglesia y la sufría. Cada vez esperaba menos de la institución; cada día creía más en la Iglesia Pueblo de Dios, esa que amaba al pobre y nos enseñaba su autenticidad, la limpieza de corazón, la verdadera libertad, que consiste en ser fieles a la Verdad. Cada día sentía más rechazo a acciones eclesiales: planes de pastoral, exhortaciones magisteriales, recetas morales. «Lo más importante, decía, es predicar y practicar el Evangelio, que es lo que menos se hace en la Iglesia» Se preguntaba también si era demasiado utópico ansiar que se formen verdaderas comunidades de cristianos por todo el mundo, (entendiendo por cristianos a todas aquellas personas que ansían la paz y la justicia, como fruto del amor) verdaderos fermentos que hagan madurar la tierra para que llegue a la liberación. «Lo que yo pretendo es una nueva raza de católicos o cristianos que sepan ser evangélicos y libres de las estructuras opresoras de la Iglesia»

Ella vivió en propia carne la postura antievangélica de los jerarcas, la palpó de cerca en las conversaciones que mantuvo con ellos en todo el proceso con Jerónimo: «nuestros idiomas son distintos, yo les hablo de valores y derechos humanos, en un idioma evangélico, y ellos me contestan apoyándose en las leyes, costumbres, tradiciones, un lenguaje alienante y dogmático»

Ella quería una Iglesia pueblo y no pirámide cerrada desde donde no se ve bien el mundo: « cámbiese de ropa, le decía a un monseñor del Vaticano, salga en camisa y pantalón al mundo a vivir un año entre los hombres y luego vuelva, porque ustedes están queriendo conducir un mundo que no existe»

Luchó por una Iglesia renovada, renacida, pero para eso « hay que dejar que lo nuevo salga a la luz y, a la vez, aceptar la muerte de los viejo e inservible», cosa que la institución no permitía. Se quejaba de no haber encontrado la verdadera Iglesia ni el Evangelio en el Vaticano, pero aun así luchó con esperanza durante diecisiete años y aprendió a no dejarse ganar por lo negativo y mirar más alto: aborrecer la iniquidad y amar la justicia, según dice la Escritura; «la lucha por la justicia debe ser una lucha sagrada, cargada de Amor», sentenciaba.

La Iglesia institución le producía otro dolor: la situación y el trato vejatorio que se les daba a los sacerdotes casados y marginados. En la dignificación de estas personas emplearon muchas fuerzas ella y Jerónimo en Argentina y a nivel internacional.

En su país los curas casados y/o sancionados estaban ocultos, todavía existían miedos de la represión militar. Hicieron «viajes pastorales» por toda Argentina buscándolos, ofreciéndoles apoyo y aire fresco. Gracias a sus viajes, apariciones en la prensa y la publicación de su libro *Caminos de libertad*, en el que se daban testimonios de curas casados, se empezaron a organizar, teniendo como lugar de encuentro su casa.

Tomaron contacto con el Movimiento de Padres Casados de Brasil. Más tarde vinieron los contactos y colaboración con movimientos de otros países, como Moceop de España. Y el Sínodo de Curas casados de Ariccia (Roma) fue el que les conectó con el movimiento internacional de curas casados. Aquí Clelia, con otras mujeres de curas lograron que el encuentro no fuera de «curas casados» sino de «parejas sacerdotales», porque «las mujeres supimos, por momentos, romper ciertos esquemas y elucubraciones intelectuales volviéndolos (a los curas) a la realidad y a la encarnación de nuestra fe»

Luego surgió la Federación Internacional de Curas Casados, la Federación Latinoamericana, en las que Jerónimo y Clelia ocuparon puestos de presidencia.

El movimiento se amplió y se organizaron Congresos internacionales en Brasil, Holanda, Madrid, Canadá, Alemania...en los que «lanzamos nuestro grito profético, sintiéndonos abiertos a la utopía».

Rosa roja del Evangelio con el tallo de Jesús, que Clelia nos brindó.

Estas son las rojas más rosas destacadas que Clelia ofreció en vida. Las personas que conocimos, la vivimos y convivimos damos fe de que todo su buen hacer fue una gran rosa roja, muy roja, intensamente roja por su fuerza, su intensidad, su corazón. Ella se definía, a veces, como «intuitiva, impulsiva y vehemente». Pues. sí.

Nosotros de cerca también la veíamos así.

Intuía las cosas y las llevaba a la práctica con un tesón que rayaba la testarudez. No se daba por vencida, agotaba todos los medios y remedios y, a la vez, agotaba a los de alrededor. Su gran arma, el teléfono, no paraba, echaba humo; tenía miles de teléfonos de gentes distintas a los que acudía en busca de ayuda y colaboración.

Sus urgencias no admitían demora, se exigía inmediatez. Y lo bueno era que siempre tenía alguna urgencia. Nunca la vimos flaquear, desistir. Quizás por eso, por su forma de ser y de luchar, se fue con urgencia. Algo tendría que hacer.

Querida Clelia: A corazón abierto te decimos que fuiste nuestra rosa de los vientos en rojo. Tu vida fue una orientación en nuestro camino, el norte fuerte y decidido que nos acompañó en nuestras luchas comunes.

Tere reconoce y te dice que para ella fuiste una segunda madre desde aquel agosto del año 1.985 en Ariccia, en el que, sin apenas conocernos, «me acurrucaste en tu pecho, cuando yo más necesitaba del calor, la tolerancia y comprensión de personas cercanas, familiares. Te conté mis penas y alegrías y tú me dijiste: 'desde hoy tendrás otra madre'. Y así fue, yo me sentí tu séptima hija. Desde entonces viví intensamente tus presencias».

Muchas personas te «extrañaremos», como decís los argentinos. Y quedará para siempre presente este jarrón de tus rosas rojas.

Estamos seguros, así lo percibimos, que, al final de tu último viaje, se habrá producido tu encuentro definitivo con tu Jerónimo, que con sus manos grandes, fuertes y tiernas te habrá ofrecido la *rosa roja definitiva* con las mismas palabras que te dijo en 1.974 en una carta desde el exilio:

«Clelita, tengo tu cara en mis manos, te miro hondo a los ojos y a través de ellos veo tu alma y trato de que vos me veas por

dentro como un impulso esencial, te estrecho en mis brazos, acaricio tu pelo, beso tu frente como si besara tus pensamientos, tus ideas, tus sentimientos, luego beso tus ojos cerrados a través de tus párpados como quien besa no sólo tu alma sino también tu espíritu, como quién renueva, revive, y acrecienta el don total, la emoción plena y definitiva de dos vidas, de dos seres, de dos personas en la plenitud de la conciencia y del amor».

Que seáis felices.

Tere y Andrés



ENCUESTA A CATÓLICOS DE LOS CINCO CONTINENTES

Sobre algunos de los temas que más preocupan a la Iglesia

atinoamericanos, menos conservadores que africanos o asiáticos, y más tradicionales que los europeos.
Una reveladora encuesta realizada por Univisión, la cadena de televisión más grande de Estados Unidos, concluyó que la mayoría de católicos del mundo no está de acuerdo con algunas de las principales doctrinas de la Iglesia como el aborto, el uso de anticonceptivos y la prohibición de la comunión para los divorciados.

Lo cuenta El Tiempo.

La encuesta, realizada entre diciembre del 2013 y enero del 2014 con 12.038 fieles de 12 países mayoritariamente católicos de los cinco continentes, y con un margen de error del 0,9 por ciento, se le adelantó al papa Francisco.

El documento dejó ver que el 58 por ciento de consultados está en desacuerdo con la norma que establece que la persona que se ha divorciado y vuelto a casar, fuera de la Iglesia, vive en pecado y por tanto no puede recibir la comunión. En Europa es donde más desaprueban esta medida (75 por ciento), seguido por América Latina (67 por ciento).

También se preguntó sobre el aborto, un tema innegociable para la Iglesia Católica. El 57 por ciento respondió que debería permitirse solo en algunos casos, como cuando la vida de la madre o de la criatura estén en peligro; el 8 por ciento cree que se debe permitir siempre y el 33 por ciento expresó que no debe ser válido nunca.

En Francia es donde más están de acuerdo con el aborto -siempre y en algunos casos- (93

por ciento), seguido de España (88 por ciento), Italia (83 por ciento) y Polonia (82 por ciento).

En América Latina los que más aprueban esta forma de interrupción del embarazo -siempre y algunos casos- son los brasileños (81 por ciento); siguen los argentinos (79 por ciento), mexicanos (73 por ciento) y colombianos (61 por ciento). El 38 por ciento, en Colombia, respondió que el aborto no debe permitirse bajo ninguna circunstancia.

Sobre el uso de los anticonceptivos, otro tema vetado por la Iglesia Católica, la inmensa mayoría (78 por ciento) expresó estar de acuerdo con ellos. Solo el 19 por ciento dijo estar en contra de estos métodos de planificación. Incluso, entre aquellos que asisten con frecuencia a la iglesia, el porcentaje de los que están de acuerdo son mayoría (72 por ciento). Y nueve de cada diez de aquellos que van con poca frecuencia también los aprueban.

También se les preguntó a los fieles si creían que los sacerdotes católicos deberían casarse. Y cinco de cada diez -el mayor puntaje en esta respuesta- contestó: sí. El 47 por ciento estuvo en descuerdo y el 3 por ciento no respondió. En Europa están los que más están de acuerdo con que los sacerdotes tengan familia (70 por ciento); en América Latina son el 53 por ciento.

Matrimonio gay y mujeres con sotana: la encuesta de Univisión también preguntó si se estaba a favor o en contra con la figura del matrimonio entre parejas del mismo sexo. En este punto, los fieles católicos fueron mayoritariamente opositores (66 por ciento). Solo el 30 por ciento se expresó a favor de las uniones gays. Los africanos son los que más se oponen (99 por ciento), seguidos por los asiáticos (84 por ciento).

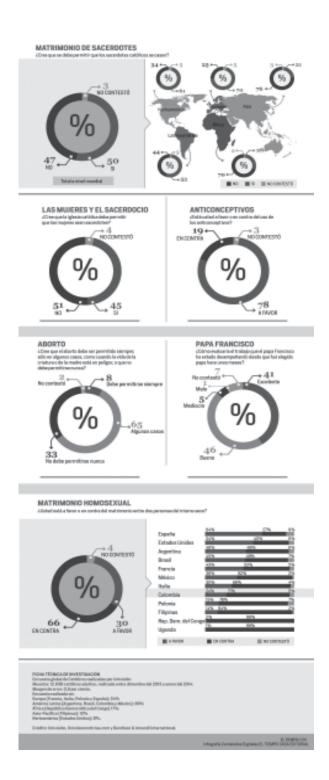
En el caso de los latinoamericanos, el 57 por ciento rechazó el llamado 'matrimonio gay'. Y en Estados Unidos es donde más los aprueban (54 por ciento). Los consultados de estratos bajos (7 de cada 10) son los que más rechazan estas uniones.

Respecto a la eterna discusión sobre el sacerdocio para las mujeres, el 51 por ciento respondió que ellas también deberían ser ordenadas. El 45 por ciento rechazó la figura de las mujeres en los altares del catolicismo y el 4 por ciento no respondió.

En Europa es donde más quieren ver a las mujeres con sotana (64 por ciento), seguidos por Norteamérica (59 por ciento) y América Latina (49 por ciento).

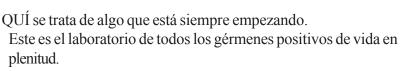
Otra de las preguntas de esta encuesta fue sobre la gestión del papa Francisco durante los primeros diez meses de su pontificado. El 41 por ciento la catalogó como 'excelente', mientras el 46 por ciento dijo que era 'buena'. El cinco por ciento dijo que era 'mediocre', y el uno por ciento, que era mala.

La popularidad del papa argentino es pareja en todo el mundo, pero mayoritaria en Europa (90 por ciento), seguida por Norteamérica (89 por ciento), América Latina (88 por ciento), África (85 por ciento) y Asia-Pacífico (82 por ciento).



PEDRO SÁNCHEZ GONZÁLEZ

EN LA MEMORIA COLECTIVA



Todo hombre puede empezar siempre de nuevo a tomar las riendas de su destino, recuperar el tiempo perdido en la fidelidad al momento presente.

Los besos de amor entregados, renacen en flores de inmarchitable belleza.

Las heridas causadas por el empeño diario de levantar del polvo la alegría, son ya surcos en que se elevan pujantes cosechas de vida en libertad.

Ningún esfuerzo en pro de la verdad -esa diosa inasible-, deja de florecer en las manos del luchador como pulpa compartida.

¡Es el pregón de la Dignidad Humana por encima de leyes, ritos y sistemas! La hondura del corazón del hombre, siempre misteriosa y huidiza, fue el proyecto de su experiencia más personal, y de su ayuda a muchas y muchos que a él acudieran, ansiando ser fieles a sí mismos y disponibles hacia la consecución de un horizonte en abrazo planetario.

Aquí se trata de algo. Algo que no se puede olvidar, cual si se tratase de un viento que arranca una hoja más del árbol.

Aquí se trata de alguien.

Alguien que supo hilvanar el entusiasmo sobre abismos de desesperanza y cansancio

Alguien que contagió a muchos la alegría de vivir como afirmación del «yo» profundo, el que nunca puede negar la hermosura de nuestra frágil y contradictoria existencia temporal.

Aquí se trata de alguien con nombre e historia que se abren a otros muchos nombres insignes -Jesús de Nazaret, Carlos Marx, Sigmon Freíd, Josef Cardinj, Pablo Iglesias-, y con ellos a esa Historia con mayúscula que circula como savia las venas de todas nuestras pequeñas historias individuales.

Aquí se trata de un nombre, de un corazón, de una vida verdadera: PEDRO SÁNCHEZ GONZÁLEZ.

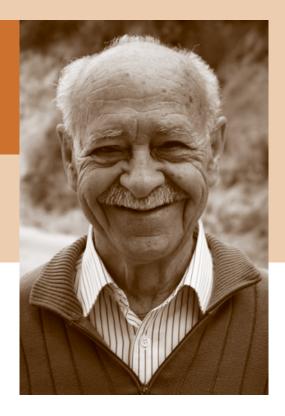
Antonio Lopez Baeza Murcia, 13 - I - 14

DORMIDO

ui a verle.

Me dijeron que estaba muy enfermo. Dorada espiga ya para la siega. Llevaba dos días que apenas comía. Dormido casi todo el tiempo.

Cuando entré en su cuarto, me llamó la atención el respaldo de la cama. De sus barrotes colgaban dos muñecas de trapo. Nada de Cristos, ni Crucifijos. Su fe: el camino. Los otros: su religión. Y su credo: el amor. La trenza de una de las muñecas, la del color azul, rozaba suave su cabeza. De vez en cuando Pedro respiraba fuerte, y vi como el aire azul de la muñeca alentaba su corazón.



Le di la mano. Y con las suyas apretó las mías con fuerza, al tiempo que me dijo con coraje: Te quiero mucho. Me quedé mudo. No supe reaccionar. Deberían haber sido más bien mis palabras las que aliviaran su dolor. Le dolía mucho la espalda. Una vértebra resquebrajada. Sus espaldas, siempre tan anchas y erguidas para la solidaridad y la lucha.

Conociendo su pasión por los libros, le dije que estaba leyendo El jugador de Dostoieski, y se le soltó la lengua. No entendí muy bien lo que me dijo, pero seguro que me habló del amor paradigmático entre Alexis y Polina.

Le pregunté por los naranjos, el laurel, los parrales de su Alhama. Le hablé de la lluvia, de su nieto, el futuro que por allí corría diciendo: abuela, el abuelo está despierto. Y me respondieron sus ojos alegres.

Se quedó de nuevo dormido. Me senté en el ángulo de la habitación, en un sillón retirado que allí había. Y esperé. Mi mente se quedó también muda como mi boca, ensordecida. La muerte, sordina lenta de los sentidos. Silencio. Silencio que él mismo rompió al rato para decirme atento, abierto y dispuesto: Habla, Juan, que te escucho.

Y envuelto en la nada de aquel silencio, levanté mi vista, movido por los colores encendidos y festivos de un cuadro que de la pared pendía. Y la pintura me proporcionó tal goce, que creí estar junto a Pedro, los dos, y todos sus amigos juntos, el pueblo entero, bajo la sombra protectora de aquel frondoso árbol «del Jardín de las Hespérides.

Pedro cierra ahora los ojos, tranquilo.

Se quedó feliz, de nuevo dormido, dormido,... como el sol apacible cuando nos dice adiós por el ocaso.

Beati dormiunt in somno pacis.

Juan Serrano Murcia, 13 de Enero 2014 ΤН

PEDRO



e has ido, pero te quedas. Para ti ya no existe el tiempo. El tiempo es nuestra manera de entender y medir los años de vida. Tú ya trascendiste el tiempo y entraste en el hoy eterno de Dios. Vives en un presente permanente, en donde ya no existe el pasado ni el futuro. Y hacia ese hoy eterno de Dios nos encaminamos todos. Tú te adelantaste.

Te fuiste calladamente.

Te fuiste después de una vida fecunda, desafiando el clericalismo, al servicio de los pobres y soñando en otro mundo posible de justicia y fraternidad.

Te fuiste dejando un vacío sin nombre en las personas que amaste y te amaron.

Te fuiste, pero queda lo que dejaste, tu mujer, tu hijo y tus amigos. Tu espíritu vive en todos nosotros.

Pedro, con tu partida de este mundo nos estás diciendo que la vida no se cuenta por la cantidad de años vividos sino por la intensidad con que se vive cada día. Nos estás enseñando que en esta vida histórica todo pasa, pasa la juventud, pasan las tristezas, pasan las alegrías, pasan las cosas, todo, todo pasa menos el amor.

Tú moriste y cerraste los ojos para ver mejor. Muriendo, ves lo que nosotros no vemos: los espacios infinitos del mundo y los secretos más escondidos de la vida. Has traspasado el umbral de la historia, has superado sus ruidos y oscuridades, y has penetrado en el silencio elocuente y en la luz de la Vida.

Es por eso que confesamos, en medio del dolor de la separación, que eres dichoso, Pedro. En realidad la muerte no existe. Sólo existe la mutación, la separación física, dolorosa para los familiares y amigos, pero tú vives más allá de la historia, más allá de la caducidad físico-corpórea. Tú vives, porque no vivimos para morir sino que morimos para vivir en plenitud.

Has entrado, a través de la muerte, en el ámbito de la Vida del Misterio Trascendente, Misterio del que no sabemos nada, pero lo sentimos como se siente el aire que respiramos. Te has reintegrado a la energía cósmica, a la eterna corriente de la Vida de la que provenimos y a la que retornamos.

Eres dichoso, porque ya has participado de la resurrección de Jesús, que no es un privilegio exclusivamente suyo sino que es el destino que aguarda a todos los que poseen su Espíritu, los que como Él y con Él han pasado por el mundo amando y haciendo el bien.

La resurrección de Jesús, en quien creíste, y de la que ya tú participas, constituye el hecho más significativo de la historia de la humanidad, porque quedó demostrado que no es la muerte la que tiene la última palabra sino la Vida.

Te fuiste desafiando a la muerte y entraste en la Fuente de la Vida y de la Sabiduría, de la Belleza y del Amor, el corazón de Dios en el cual existimos. Bebiste el vino nuevo de la plenitud del Misterio Trascendente. Tú, Pedro, ya vives en un alegre y eterno amanecer.

«Dichosos los limpios de corazón porque ellos verán a Dios» (Mt 5,8).

Fernando Bermúdez López

-MOCEOPTIEMPO DE HABLAR

QUIÉNES SOMOS

Un grupo de creyentes en Jesús de Nazaret --- surgido como movimiento hacia 1977 en torno al fenómeno de los curas casados y a las esperanzas de renovación originadas por el concilio Vaticano II--- que reivindicamos que el celibato sea opcional

Personas afectadas, más o menos directamente, por la ley del celibato (sólo el varón soltero puede acceder a desempeñar las tareas de presidencia de las comunidades católicas); y creyentes que han sintonizado con esta reivindicación. El aspecto reivindicativo (celibato opcional) fue el aglutinante inicial; la evolución posterior y la reflexión comunitaria nos han ayudado a ampliar perspectivas.

NOS SENTIMOS MOVIMIENTO

Nuestra **organización es mínima** y funcional: lo que nos une son unas convicciones que consideramos básicas en nuestro caminar:

- + La vida como lugar prioritario de la acción de Dios
- + La fe en Jesús como Buena Noticia para la humanidad
- + La libertad y la creatividad de las comunidades de creyentes
- + La pequeña comunidad como el entorno en el que vivir la comunión
- + Los llamados "ministerios eclesiales" como servicios a las personas y a las comunidades, nunca como un poder al margen ni por encima de ellas.

ESTAS SON HOY NUESTRAS COORDENADAS

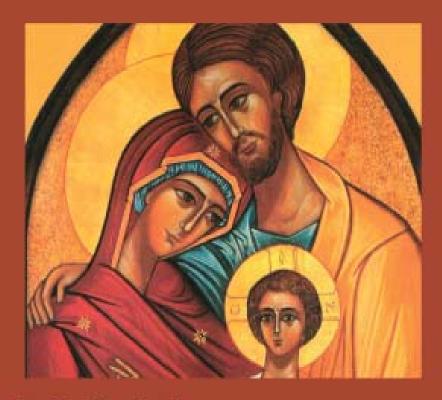
La transformación de nuestra Tierra en un mundo más humano y solidario (Reino de Dios) nos importa más que los entornos eclesiásticos.

Las causas justas: ecología, solidaridad, pacifismo, derechos humanos. El Evangelio como *Buena Noticia*: ilusión, esperanza, sentido de la vida

- + Somos iglesia y queremos vivir en ella de otra forma: comunidad de creyentes en construcción y al servicio de las grandes causas del ser humano; en búsqueda, en solidaridad y en igualdad
- + No queremos construir algo paralelo ni en confrontación con la iglesia: somos una parte de ella, en comunión. Buscamos la colaboración con otros colectivos de creyentes (*Redes Cristianas*), para compartir y celebrar nuestra fe.

APOSTAMOS POR

- +Ser acogedores y acompañar a quienes se sienten excluidos y perseguidos
- +Plantear alternativas, con hechos, a la actual involución eclesiástica
- + Defender que la comunidad está por delante del clérigo
- + Favorecer por cualquier medio la opinión pública y la participación en la iglesia.
- + Defender que la persona es siempre más importante que la ley
- + Colaborar con otros grupos de base que luchan contra la exclusión.
- + Defender que los ministerios no deben estar vinculados ni a un género ni a un estado
- + Estar cada vez más abiertos a las luchas por la justicia y la solidaridad
- + Cuestionar cuanto sea necesario en búsqueda de la coherencia con el evangelio
- Buscar juntos y con quienes deseen buscar: clarificarnos, vivir, compartir.
- Aportar, desde nuestras convicciones, cauces para la vivencia de la fe
- Servir de referente para quienes viven la fe desde la frontera.
- Valorar lo secular: participar en asociaciones que creen ciudadanía



Jesús, María y José en vosotros contemplamos el esplendor del verdadero amor, a vosotros, confiados, nos dirigimos.

Santa Familia de Nazaret, haz también de nuestras familias lugar de comunión y cenáculo de oración, auténticas escuelas del Evangelio y pequeñas Iglesias domésticas.

Santa Familia de Nazaret, que nunca más haya en las familias episodios de violencia, de cerrazón y división; que quien haya sido herido o escandalizado sea pronto consolado y curado.

Santa Familia de Nazaret, que el próximo Sínodo de los Obispos haga tomar conciencia a todos del carácter sagrado e inviolable de la familia, de su belleza en el proyecto de Dios.

Jesús, María y José, escuchad, acoged nuestra súplica.

(Francisco, Papa)